



DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

PATRONES DE ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO EN EL VALLE
DE CODPA, NORTE DE CHILE (1.000 - 1.400 D.C.): UNA
PROPUESTA DE ARTICULACIÓN TERRITORIAL DE LOS
ASENTAMIENTOS

Memoria para optar al Título Profesional de Arqueólogo

ROLANDO CÉSAR AJATA LÓPEZ

Profesor Guía: LUIS CORNEJO BUSTAMANTE

Arica, mayo de 2015

En general, las aguas son la sangre de la madre tierra, los ríos sus venas y las rocas sus huesos. El territorio no es un espacio meramente cuantitativo con recursos naturales, sino un conjunto orgánico en que todo elemento vive: lagunas, fuentes, ríos, cerros, rocas, piedras, vegetación, animales silvestres y domésticos. Todo tiene allí su lugar y su hogar, su origen, sustento y destino (Juan van Kessel)

CONTENIDO

LISTADO DE FIGURAS	v
LISTADO DE TABLAS	vi
AGRADECIMIENTOS	vii
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Objetivos e Hipótesis	5
1.2 Organización del Texto	6
CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES	7
2.1 El Marco Geográfico	7
2.1.1 La Precordillera	7
2.1.2 El Valle de Codpa	9
2.2 Primeros Poblamientos	11
2.3 La Ocupación Intensiva de la Precordillera: El Grupo Charcollo	12
2.3.1 El Patrón Arquitectónico	14
2.3.2 La Distribución de Asentamientos	17
2.3.3 Los Elementos Cerámicos y la Cronología	20
2.4 La Influencia Inca	24
CAPÍTULO 3. MARCO CONCEPTUAL	26
3.1 El Espacio Social	26
3.1.1 La Interacción, Integración y articulación Social	28
3.1.2 Comunidad y Unidades Sociales	29
3.2 La Organización Social Andina	31
3.3 Síntesis: Articulación Territorial de Asentamientos	33
CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA	36
4.1 Área de Estudio y Unidades de Análisis	36
4.2 La Estrategia de Análisis Territorial	39
4.2.1 Caracterización de los Patrones de Asentamiento	40
4.2.1.1 Los Asentamientos	40
4.2.1.2 Emplazamiento y Entorno	41
4.2.1.3 Definición de Tipos de Asentamiento	44
4.2.2 Territorialidad Teórica	45
CAPÍTULO 5. RESULTADOS	46
5.1 Caracterización de los Asentamientos Residenciales	46
5.1.1 Las Variables Constructivas de los Asentamientos	46

5.1.1.1	Tamaños de Asentamientos _____	46
5.1.1.2	Tipos de Recintos _____	48
5.1.1.3	Cantidad de Recintos por Asentamiento _____	54
5.1.1.4	Densidad de Recintos por Asentamiento _____	56
5.1.1.5	Tamaño de Recintos Domésticos por Asentamiento _____	57
5.1.2	Emplazamiento y Entorno de los Asentamientos _____	59
5.1.2.1	Altitud Relativa _____	59
5.1.2.2	Visibilidad _____	60
5.1.2.3	Potencial Agrario _____	64
5.2	Tipología de Asentamientos _____	66
5.3	El Territorio _____	70
5.3.1	Los Asentamientos con Énfasis Agrícola _____	70
5.3.2	Los Asentamientos con Énfasis Multifuncional _____	72
5.3.3	Las Relaciones Espaciales Entre los Asentamientos _____	73
5.4	Síntesis de los Resultados _____	74
<i>CAPÍTULO 6. PROPUESTA DE ARTICULACIÓN TERRITORIAL EN EL VALLE DE CODPA _____</i>		76
6.1	Los Niveles de Integración Social en el Valle de Codpa _____	76
6.1.1	Nivel 1. La Unidad Doméstica _____	77
6.1.2	Nivel 2. El Grupo Corresidencial _____	78
6.1.3	Nivel 3. La Agrupación de Asentamientos _____	80
6.1.4	Nivel 4. La Agrupación en Torno a Plazas _____	81
6.1.5	Nivel 5. La Unidad Socioterritorial _____	84
<i>CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN _____</i>		85
<i>REFERENCIAS CITADAS _____</i>		91

LISTADO DE FIGURAS

<i>Figura 1. Mapa de la precordillera de Arica.</i>	8
<i>Figura 2. Mapa de la cuenca hidrográfica del río Vítor.</i>	10
<i>Figura 3. Mapa de los principales asentamientos arqueológicos de la precordillera de Arica.</i>	19
<i>Figura 4. Gráfico de probabilidades acumuladas de los fechados por termoluminiscencia de la cerámica de precordillera de acuerdo a grupos decorativos.</i>	22
<i>Figura 5. Gráfico de probabilidades acumuladas de los fechados por termoluminiscencia de la cerámica del valle de Codpa y quebrada de Cobija.</i>	23
<i>Figura 6. Área de estudio en el valle de Codpa.</i>	36
<i>Figura 7. Panorámica del área de estudio.</i>	37
<i>Figura 8. Asentamientos del período Intermedio Tardío que forman parte de nuestro estudio.</i>	39
<i>Figura 9. Gráfico de asentamientos ordenados por tamaño (m²).</i>	47
<i>Figura 10. Gráfico de porcentajes de acuerdo a los tipos de estructuras en el área de estudio.</i>	48
<i>Figura 11. Gráfico de frecuencia con el tamaño (m²) de los recintos habitacionales.</i>	49
<i>Figura 12. Recintos habitacionales del valle de Codpa.</i>	50
<i>Figura 13. Depósito de cultivo en el poblado de Palca.</i>	51
<i>Figura 14. Plaza del Pucara de Guañacagua. Nótese la alta visibilidad del entorno.</i>	52
<i>Figura 15. Mapa con gráficos de tortas que muestra los tipos de recintos por asentamiento.</i>	53
<i>Figura 16. Gráfico con el número de recintos por asentamiento.</i>	55
<i>Figura 17. Gráfico que muestra la densidad de estructuras por asentamiento.</i>	56
<i>Figura 18. Mapa con gráficos de tortas que muestra la distribución de los tamaños de los recintos domésticos por asentamiento de acuerdo a las categorías pequeñas, medianas y grandes.</i>	58
<i>Figura 19. Gráfico de altitud relativa de los asentamientos.</i>	59
<i>Figura 20. Gráfico de visibilidad de los asentamientos de acuerdo a tres rangos del entorno.</i>	61
<i>Figura 21. Mapa de visibilidad.</i>	63
<i>Figura 22. Gráfico del potencial agrícola de acuerdo a la cantidad de tierras agrícolas accesibles desde los asentamientos en las isócronas de 15, 30 y 45 minutos.</i>	64
<i>Figura 23. Mapa del potencial agrario de los asentamientos de acuerdo a la isócrona de 15 minutos.</i>	65
<i>Figura 24. Mapa de agrupamiento de los asentamientos con énfasis agrícola.</i>	71
<i>Figura 25. Mapa de agrupamiento de los asentamientos con énfasis multifuncional.</i>	72
<i>Figura 26. Mapa que muestra el área de los pucaros comprendida por la isócrona de 50 minutos y su relación espacial con los grupos de asentamientos con énfasis agrícola.</i>	73

LISTADO DE TABLAS

<i>Tabla 1. Principales asentamientos del Grupo Charcollo identificados en la Precordillera.</i>	18
<i>Tabla 2. Niveles de integración social en la escala de la localidad.</i>	34
<i>Tabla 3. Conjuntos de recintos domésticos del área de estudio.</i>	38
<i>Tabla 4. Asentamientos separados en clases de acuerdo a su tamaño.</i>	48
<i>Tabla 5. Estructuras del área de estudio según su funcionalidad.</i>	49
<i>Tabla 6. Tipo de recintos por asentamiento.</i>	54
<i>Tabla 7. Asentamientos separados en clases de acuerdo a la cantidad de recintos.</i>	55
<i>Tabla 8. Asentamientos separados en clases de acuerdo a su densidad.</i>	57
<i>Tabla 9. Viviendas clasificadas por tamaño en cada asentamiento.</i>	58
<i>Tabla 10. Altitud relativa de los asentamientos indicando los valores utilizados en su cálculo.</i>	60
<i>Tabla 11. Análisis de visibilidad de los asentamientos de acuerdo a tres rangos del entorno.</i>	61
<i>Tabla 12. Análisis del potencial agrario de los asentamientos de acuerdo a las isócronas de 15, 30 y 45 minutos.</i>	65
<i>Tabla 13. Variables utilizadas para elaborar el Índice constructivo.</i>	66
<i>Tabla 14. Variables utilizadas para elaborar el Índice de emplazamiento.</i>	68
<i>Tabla 15. Agregación de asentamientos con énfasis agrícola considerando la isócrona de cinco minutos.</i>	70
<i>Tabla 16. Agregación de asentamientos con énfasis agrícola considerando la isócrona de 10 minutos.</i>	71
<i>Tabla 17. Conjuntos de asentamientos que se encuentran comprendidos dentro de la isócrona de 50 minutos en torno a los pucarás.</i>	74

AGRADECIMIENTOS

Esta memoria constituye una iniciativa fundada en los orígenes aymara de mi propia familia. Varios consultores, proyectos públicos y privados ayudaron indirectamente a su financiamiento. Su reflexión, análisis y escritura fueron desarrollados a lo largo de la transecta andina (Arica, Codpa, Tacna, La Paz, Coroico). Por ello, muchas personas, -más de las que aquí aparecen-, merecen mi gratitud.

En primer lugar quisiera agradecer a los distintos organismos que apoyaron esta iniciativa. Al Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, que constituyó mi hogar por largos años durante mi estadía en Santiago y me brindó la formación profesional en Arqueología. Al Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto (CIHDE), que financió las campañas iniciales de terreno en el contexto de mi práctica profesional. Al Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá y Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, que me acogió durante mis primeros años como estudiante y llevó a recorrer los lugares donde vivieron nuestros abuelos y gentiles. Y al Consejo Asesor de Monumentos Nacionales de Arica y Parinacota, que me ha brindado su apoyo permanente durante el tiempo que me he desempeñado como profesional de la arqueología.

A mis maestros y colegas, por sus sabios consejos y enseñanzas: Patricia Arévalo, José Berenguer, Luis Briones, Francisco Burillo, Ana María Carrasco, Victoria Castro, Luis Cornejo, Felipe Criado, Juan Chacama, Tom Dillehay, Oscar Espouey (†), Francisco Gallardo, Héctor González, María Ester Grebe (†), Hans Gundermann, Juan Herrera, Jorge Hidalgo, Leonardo León, Agustín Llagostera, María Marsilli, José Luis Martínez, Manuel Molinos, Iván Muñoz, César Parceros, Arturo Ruiz, Calogero Santoro, Osvaldo Silva, Francisco Téllez, Mauricio Uribe y Verónica Williams.

A los amigos y colegas que me acompañaron a caminar, meditar y disfrutar en tierras codpeñas: Camila Alday, Patricia Arévalo, Matías Corvalán, Wilfredo Faúndez, Fernando Fernández, John Graniffo, Daniella Jofré, Adrián Oyaneder, Robert Ponce, Maritza Ramos, Álvaro Romero, Thibault Saintenoy, Jacinto Santana, Adán Umire y Leslie Véliz.

A los amigos y familiares Codpeños que me recibieron, acompañaron en mis andanzas en el valle de Codpa, y relataron sus bellas historias: Celestina Aguilar, América Ajata, Isidoro Ajata, Sixto Ajata, Teodoro Ajata, Javier Albarracín, Patricio Apata, Alejandro Ardiles, Elsa Condore, Catalina Choque, Carlos Lira, José Lira, Uberlinda Mollo, Eraldo Pinto (Nano), Francisco Rivera, Miguel Rivera, Patricia Ríos, Valdemar Romero, Graciano Sana (†), Reinaldo Sana, Santos Alcón, Lola Viza, y muchos otros más.

A mis leales compañeros y amigos que me apoyaron e incitaron a seguir adelante, y compartieron sus saberes, conversaciones y brindis: Julio Aguilar, Manuel Alarcón, Jorge Andrade, Camila Arancibia, José Barraza, Claudia Bermejo, Teresa Cañipa, José Capriles, Ulises Cárdenas, Mitzy Carmona, Carlos Carrasco, Paz Casanova, Bárbara Cases, Danisa Catalán, Priscila Cisternas, Andrea Chamorro, Gustavo Espinosa, Wilfredo Faúndez,

Francisca Fernández, Soledad Fernández, María José Figuerero, Magdalena García, Patricio García, Daniella Jofré, Viviana Llagostera, Pablo Méndez-Quirós, Roberto Molina, Daniela Osorio, Sandra Pérez, Daniel Poblete, Marco Portilla, Raúl Rocha, Álvaro Romero, Rodrigo Ruz, Thibault Saintenoy, Carolina Salas, Tamara Sánchez, Mariela Santos, Karen Sepúlveda, Marcela Sepúlveda, Verónica Silva, Simón Urbina, Daniela Valenzuela, Jimena Valenzuela, Franco Venegas, Andrés Vilca, Juan Villanueva. No olvidaré nunca aquella frase que preguntaban año tras año ¿Y cómo va la tesis?

A los colegas que hicieron acertados comentarios al diseño de memoria y posteriores redacciones: Álvaro Romero, Thibault Saintenoy, Roberto Izaurieta, Mauricio Uribe, y al profesor y amigo Luis Cornejo quién asumió el desafío de guiar esta memoria. Con todo, cualquier omisión y desvío es responsabilidad propia.

A varios de los alumnos y egresados de las carreras de arqueología de la Universidad de Tarapacá (Arica), Universidad Bolivariana (Iquique), Universidad Mayor de San Andrés (La Paz) y Universidad de Chile (Santiago), con los cuales compartimos gratos momentos y discusiones disciplinarias.

También quisiera agradecer a mis profesores y compañeros de los cursos de Lengua y Cultura Aymara, que me permitieron desarrollar una visión más amplia del mundo andino: *yatichirinaka* Gilberto Sánchez (Departamento de Lingüística, Universidad de Chile); Felino García (Programa Fomento de las Lenguas Nativas, Radio Tierra); Saturnino Callo (Instituto de Investigación Tecnológico Indígena Inti de América); Elio Benavides, Ana Paola Quispe, Celedonio Marón y María Mamani (Academia Nacional de la Lengua Aymara “*Aymar Aru Sarayir*”); y a mis *yatiqirimasinaka* en general.

A los dirigentes aymara de la región que luchan por mantener y difundir nuestra cultura aymara. Así también al actual *kuraka* de la Comuna de Camarones Iván Romero, que me ha permitido vislumbrar el rol que tuvieron en el pasado los dirigentes étnicos.

A mi querida familia que me apoyó en todo momento: Mis padres Orlando Ajata y Mirta López, mis hermanos Lizette y Alex, mis abuelos Víctor Ajata e Isabel Soza, mis tíos y primos, y a toda la familia extendida que habita la ciudad, los valles y la precordillera de Arica. También a mi compañera Maritza Ramos quien me ha brindado todo su cariño y comprensión durante estos últimos años.

Al Ecolodge Sol y Luna en Coroico donde se escribió una parte de este texto junto al cantar de aves exóticas y bajo las sombras de cafetales, cicales y platanales; Así también a mi amigo y colega Thibault Saintenoy quien me brindó su oficina para consolidar y escribir los últimos capítulos de esta memoria.

Finalmente, quiero agradecer a los espíritus de la naturaleza y el cosmos que siempre me cuidaron y protegieron en las andanzas por esta tierra ancestral: *Yuspagara Tata Willka, Phaxsimama, Pachamama, Mamaquta, Illapa, Warawara, Qullunaka, Pukaranaka, Apachitanaka, Achachilanaka, Mallkunaka, Markisa Qullu, Nayra Jach'a Awkinaka. Jallalla Aymar Marka. Jallalla Qullasuyuxa. Jikisiñkam Kullakanak Jilatanaka.*

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

Varias décadas de estudios arqueológicos en la precordillera de Arica han permitido una amplia caracterización de los asentamientos que emergieron durante el período Intermedio Tardío (1.000 - 1.400 d.C.). Las primeras interpretaciones señalan que los grupos de precordillera formaron parte de la Cultura Arica existiendo una complementariedad entre actividades costeras y agrícolas con una primacía política de los grupos costeros sobre los precordilleranos (Muñoz 1987, Muñoz, Chacama y Espinosa 1987). Posteriores estudios señalan que los habitantes de la precordillera constituyeron una entidad autónoma denominada Grupo Charcollo (Romero 1999, Santoro *et al.* 2004). Esta sería una entidad política segmentada más relacionada a la tradición altiplánica (de Carangas) con niveles de organización más estructurados y centralizados que los habitantes de valles costeros. En definitiva, se trataría de grupos organizados sociopolíticamente en pequeños curacazgos o señoríos étnicos unidos por lazos de parentesco y que presentarían diferencias de estatus adquiridas por prestigio (Schiappacasse *et al.* 1989).

Los diversos aportes de los estudios arqueológicos en precordillera los podemos agrupar de acuerdo a tres niveles o escalas de análisis arqueológicos (sensu Clarke 1977): microespacial, mesoespacial y macroespacial.

En la escala microespacial, esto es, el nivel de las estructuras y contextos individuales, los estudios reconocen recintos habitacionales caracterizados por muros de piedra de planta circular o elíptica que alcanzan dimensiones de entre 2 y 10 m de largo (Muñoz *et al.* 1997:138). De acuerdo a trabajos realizados inicialmente en el asentamiento de Chapicollo ha sido posible inferir que las estructuras habitacionales presentan techumbres de material ligero (Muñoz y Chacama 2006, Muñoz, Chacama, Espinosa *et al.* 1987). En años recientes se ha puesto énfasis especial en conocer los tipos de actividades desarrolladas en los espacios residenciales desde la perspectiva de la Arqueología Doméstica (Muñoz 2007, Muñoz y Chacama 2007). De esta manera, la aplicación de análisis químicos y artefactuales en los espacios residenciales del asentamiento de Caillama ha permitido identificar áreas de preparación-consumo de alimentos y actividades de producción de artefactos (Muñoz 2007).

En la escala mesoespacial, esto es, el nivel de las agrupaciones de estructuras o asentamientos individuales y su entorno inmediato, se ha identificado un patrón arquitectónico circular de composición colmenar con recintos circulares aglutinados sin un orden aparente (Chacama 2005, Muñoz *et al.* 1997). De acuerdo a su emplazamiento y características constructivas estos asentamientos corresponden a aldeas o pucaras. Por lo general las aldeas se localizan en, o cerca de, laderas de cerros. En las aldeas se distinguen áreas bien definidas con espacios domésticos concentrados, localizándose hacia la

periferia algunos sectores con estructuras para almacenaje y entierros. También hay espacios abiertos identificados como plazas que se localizan en un extremo o al interior del asentamiento (Chacama 2005). Por su parte los pucaros presentan características constructivas similares a las aldeas, pero se localizan de preferencia en la cima de un cerro o en sectores bastante escarpados y muestran uno o varios muros perimetrales en su lugar de mejor acceso. Estas características de los pucaros de la precordillera de Arica han llevado a plantear una funcionalidad defensiva (Muñoz, Chacama y Espinosa 1987) que discutiremos más adelante.

Respecto de las unidades sociales que ocupan los asentamientos de precordillera, y basándose en el asentamiento de Caillama, Muñoz señala que las estructuras domésticas están siendo ocupadas por familias nucleares, aunque en el caso de los conjuntos residenciales de tipo alveolar podrían estar albergando a familias extendidas (Muñoz 2007:267). Ahora bien, respecto de la conformación sociocultural de los asentamientos, Romero identifica en Huaihuarani un sector residencial que mantendría mayor relación con los grupos altiplánicos (transhumancia) que se denota a través de diferencias porcentuales en los tipos alfareros y rasgos arquitectónicos (Romero 1999). Desde el punto de vista de la organización sociopolítica y a través de la creación de mapas conceptuales en Huaihuarani, Romero propone la existencia de principios de organización de tipo corporativo donde los *kuraka* buscaron sustentar su poder en el prestigio y un sistema de cargos (Romero 2005a:44-45, 112).

A partir del entorno inmediato de los asentamientos arqueológicos se ha definido un énfasis económico principalmente agrícola, situándose las aldeas en lugares próximos a los espacios de cultivo. Además, en los valles precordilleranos se han documentado complejos sistemas de terrazas de cultivo y canales de irrigación que se disponen en las laderas de los valles de manera intermitente y moldeándose a las particularidades de la topografía (Muñoz y Chacama 2006, Muñoz, Chacama y Espinosa 1987). En Socoroma se han estudiado algunos sistemas de trasvase de aguas que involucran a varias quebradas en su paso (Santoro *et al.* 1987). Entre los productos cultivados en las terrazas se ha señalado la presencia de papas, quinua y maíz para el sector de Incauta, parte alta del valle de Codpa (Muñoz, Chacama y Espinosa 1987). Por su parte, la presencia de grandes recintos de piedra con muro simple, dispuestos en las inmediaciones de las aldeas, ha sido interpretada como parte de una ganadería en pequeña escala (Muñoz y Chacama 2006).

Finalmente, en la escala macroespacial, esto es, el nivel de las relaciones de los asentamientos entre sí y entre los asentamientos y el medio ambiente en que se desenvuelven, también llamada escala regional, se ha señalado la existencia de una interacción entre las comunidades de diferentes pisos ecológicos. De esta manera, el registro arqueológico da cuenta de artefactos y ecofactos provenientes de diversas regiones ecológicas en los asentamientos de la precordillera. Entre los materiales más diagnósticos destacan piezas cerámicas decoradas de las Tradiciones de Valles Occidentales y

Altiplánica que, junto con la alfarería de Tradición Serrana, dan cuenta de situaciones de multiétnicidad (Muñoz y Chacama 2006, Muñoz y Santos 1998, Romero 2005a). Para el asentamiento de Huaihuarani se plantea la convivencia de dos grupos culturales, o al menos, un grupo que practica la transhumancia y mantiene vínculos con grupos altiplánicos (Romero 1999). Por su parte, Muñoz señala un poblamiento multiétnico para el curso medio y alto del valle de Codpa (Muñoz, Chacama y Espinosa 1987). Esta multiétnicidad está bien documentada por la investigación etnohistórica (Hidalgo 2004). En este contexto, destaca la propuesta de verticalidad escalonada (Durston y Hidalgo 1997) que plantea una interacción sociopolítica entre el altiplano de Carangas, la precordillera de Arica y los valles costeros. Este modelo ha sido documentado para el siglo XVI y habría funcionado desde el período Intermedio Tardío (Llagostera 2010, Muñoz 2007, Santoro *et al.* 2004). También se han propuesto relaciones de complementariedad horizontal para los valles costeros que explicaría la amplia distribución de elementos de la Cultura Arica a lo largo del sur del Perú y norte de Chile (Muñoz y Chacama 2006, Rostworowski 1977). Esta situación, sin embargo, también podría explicar la similitud de la cultura material de los asentamientos arqueológicos situados en la franja precordillerana del sur del Perú y del norte de Chile (Gordillo 1996, Llagostera 2010, Romero 1999).

La presencia de aldeas y pucaras le permiten a Muñoz y colaboradores señalar situaciones de paz y de conflicto (Muñoz *et al.* 1997, Muñoz y Chacama 1999). De acuerdo a este planteamiento, que es seguido por Llagostera (2010), las situaciones de conflicto se deben a una sequía generalizada durante la segunda mitad del período Intermedio Tardío, lo que lleva a los grupos altiplánicos a obtener nuevos espacios de cultivo por la fuerza. Esta situación llevaría a la población local a establecer una serie de asentamientos de tipo defensivo ocupando todos los valles precordilleranos. La evidencia de asentamientos le permite a Chacama (2005) señalar que cada valle precordillerano presenta al menos una aldea y un pucara. Una interpretación alternativa sobre la funcionalidad de los pucaras es presentada por Ajata, señalando que, a juzgar por sus construcciones públicas de plazas, servirían más bien para la realización de actividades de carácter social, religioso, político y administrativo, constituyendo espacios centrales de congregación de las poblaciones (Ajata 2004, 2011a).

Entre las dos últimas escalas hay un nivel intermedio que García (2005) ha denominado 'escala macro-mesoespacial'. Este nivel se corresponde con la 'escala de la localidad' (sensu Cornejo *et al.* 2012) y que en precordillera sería equivalente a una sección de valle, donde se producen las relaciones comunitarias cara a cara. Para este nivel, Muñoz y equipo señalan la existencia de situaciones de solidaridad y complementariedad social basándose en el uso compartido de canales de irrigación para la parte alta del valle de Codpa (Muñoz, Chacama y Espinosa 1987). En un sentido similar, Romero (1999, 2005a) señala que la realización de trabajos conjuntos para la elaboración de infraestructura comunitaria constituye la forma de sustentar a los líderes en sus cargos en el contexto de sociedades de tipo corporativo.

Como hemos expuesto, existe una serie de propuestas para cada una de las escalas de análisis señaladas: Tipos y funciones de estructuras; tipos de asentamientos; unidades sociales; organización social y economía política; interacción y multiétnicidad; paz y conflicto, entre otras. Sin embargo, creemos que la escala de la localidad ha sido escasamente abordada en los estudios arqueológicos del norte de Chile. En la actualidad conocemos una serie de asentamientos que se localizan en los valles precordilleranos que han sido relevados desde una perspectiva de sitios de alta densidad arqueológica o sitios de alta visibilidad-monumentalidad (sensu Nielsen *et al.* 1996). Por consiguiente, hay una gama de otros asentamientos residenciales de menor envergadura que se desconocen y que podrían aportar nueva información sobre la ocupación de la precordillera. Por otra parte, no se han aplicado metodologías que permitan establecer las relaciones entre asentamiento y elementos del entorno, a pesar que en la literatura arqueológica existen metodologías de análisis para su estudio (p.e., Grau 2002, Nocete 1994, Parcero 2002). En el mismo sentido, notamos una ausencia en la aplicación de análisis para establecer relaciones entre un asentamiento y otros que permita conocer las formas espaciales de articulación territorial de los asentamientos (sensu Martín 2000) en la escala de la localidad. El término articulación ha sido utilizado para conocer la estructura del poblamiento antiguo a partir del surgimiento de asentamientos de altura en la península Ibérica permitiendo comprender la estructura jerarquizada del territorio (Alvarez 1993, Arenas 1993, Grau 2002, Martín 2000). Estos tipos de análisis territoriales han sido englobados bajo el término 'territorialidad teórica' tomando modelos de análisis de las ciencias geográficas y humanas (García 2005) y en los últimos años han sido ampliamente utilizados en el estudio de los paisajes arqueológicos.

En definitiva, los problemas señalados previamente se refieren a la ausencia de una perspectiva de análisis espacial en el estudio de los asentamientos de la precordillera de Arica lo que dificulta una mejor comprensión en la organización de las comunidades en la escala local y su estructuración en el territorio. De esta manera surgen interrogantes como: Las agrupaciones identificadas en torno a los pucaros ¿son comparables con algún tipo de organización social descrito por la antropología andina?, ¿Qué niveles de integración de las sociedades se puede inferir para el período Intermedio Tardío?

Estas preguntas guiarán el trabajo que desarrollaremos. Creemos que la aplicación de determinados análisis territoriales y la utilización de referentes de la antropología andina nos permitirán abordar las interrogantes señaladas: los análisis territoriales, para caracterizar las relaciones espaciales de los asentamientos; y la antropología andina, para poder interpretar los patrones detectados.

1.1 Objetivos e Hipótesis

En este trabajo abordaremos la articulación territorial de los asentamientos en la escala de la localidad (sensu Cornejo *et al.* 2012). Para ello tomaremos como área de estudio una sección del valle de Codpa donde anteriormente hemos desarrollado una prospección arqueológica que documenta varios asentamientos del período Intermedio Tardío que comparten características culturales con el resto de los asentamientos de la precordillera de Arica (Ajata 2005).

Pensamos que las características locacionales de los asentamientos, así como su distribución en el valle, permiten determinar una estructuración del poblamiento humano durante el período Intermedio Tardío. En este sentido, planteamos a modo de hipótesis de investigación que existiría una articulación territorial entre los pucaras y otros sitios domésticos dispersos. Esta articulación estaría reflejando un nivel de organización social comparable con algunas comunidades andinas históricas y modernas, cuyos principios estructurales se habrían mantenido desde tiempos prehispánicos (Albarracín-Jordan 2007). Según nuestro modelo de organización, los asentamientos de altura o pucaras constituirían los elementos articuladores del territorio, manifestando un énfasis multifuncional, esto es, funciones de tipo administrativo y ritual. Por su lado, existirían otros sitios domésticos localizados cerca de los campos de cultivo del fondo del valle, cuyos habitantes se congregarían en torno a las plazas de los pucaras con la ocasión de celebraciones públicas. En este sentido serían asentamientos con un claro énfasis agrícola.

De acuerdo a lo anterior, en esta memoria perseguimos la ejecución de los siguientes objetivos de trabajo. El objetivo general es proponer una interpretación en la escala de la localidad del patrón de asentamiento del valle de Codpa durante el período Intermedio Tardío (1.000 – 1.400 d.C.) considerando la articulación territorial de los tipos de asentamiento residenciales. De este se desprenden los siguientes objetivos específicos:

1. Caracterizar los asentamientos residenciales respecto de las estructuras que lo componen, su configuración espacial y emplazamiento.
2. Analizar la distribución de los asentamientos en el territorio, su relación con los espacios productivos del entorno y su relación espacial con otros asentamientos cercanos.
3. Interpretar los patrones espaciales detectados a través de categorías andinas de organización social.

1.2 Organización del Texto

Esta memoria de título se organiza en seis capítulos. El **capítulo primero**, que incluye este subcapítulo de organización del documento, presenta el problema de investigación, los objetivos e hipótesis.

El **capítulo segundo** presenta los principales antecedentes sobre el tema de estudio. Comienza por presentar el marco geográfico de la precordillera de Arica y del valle de Codpa. Luego, se presenta un panorama sobre el poblamiento del área, poniendo especial atención en la ocupación agrícola de la precordillera durante el período Intermedio Tardío.

En el **capítulo tercero** se discute en torno a la organización social en arqueología considerando los conceptos de interacción, integración, articulación social; las definiciones sobre comunidad y unidades sociales en arqueología. Luego, se presentan algunos planteamientos sobre la organización social andina, desde enfoques como la etnohistoria, la etnografía, y la arqueología andina. Finalmente, se expone nuestra propuesta de articulación territorial considerando diferentes niveles de integración social en la escala de la localidad.

El **capítulo cuarto** define nuestra área de estudio en el valle de Codpa y la estrategia de análisis territorial que implica 1) Una caracterización de los patrones de asentamiento; 2) Una definición de los tipos de asentamiento de acuerdo a las características constructivas y del emplazamiento y entorno; y 3) Un análisis de la territorialidad teórica que permite proponer el agrupamiento de los asentamientos.

El **capítulo quinto** expone los resultados de esta memoria donde a partir de una serie de características de los sitios domésticos y la construcción de índices constructivos y de emplazamiento es posible asignar funcionalidades con énfasis agrícola y multifuncional. La agrupación de estos tipos de sitios permite detectar ciertas relaciones espaciales.

En el **capítulo sexto** se presenta nuestra propuesta de articulación territorial considerando los diferentes niveles de integración social y categorías de organización andinas, que incluyen a la unidad doméstica, el grupo corresidencial, la agrupación de asentamientos, la agrupación en torno a las plazas y la unidad socioterritorial.

Finalmente, en el **capítulo séptimo** se presentan las principales conclusiones y discusión del estudio. Se comienza con una recapitulación del problema de estudio e hipótesis planteadas y de cómo se enfrentó este problema. Luego, destacamos las principales contribuciones de nuestro estudio, sus limitaciones y las implicancias de lo propuesto.

CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES

En este capítulo se presentan los antecedentes relacionados con los aspectos ambientales y culturales de la precordillera de Arica y del valle de Codpa. En primer lugar se expone de manera general el marco geográfico de la precordillera de Arica, para luego pasar a una caracterización del valle de Codpa. Posteriormente, se presentan antecedentes de la ocupación prehispánica considerando los primeros poblamientos, la ocupación agrícola intensiva durante los Desarrollos Regionales e influencia inca.

2.1 El Marco Geográfico

2.1.1 La Precordillera

Desde el punto de vista geomorfológico¹, la precordillera de Arica es una sucesión de relieves escarpados donde se localizan una serie de pequeños oasis de altura entre los 2.000 y 3.500 msm (Niemeyer 1989). El límite inferior de la precordillera para los valles de Lluta y Azapa está dado por la Formación o Sierra de Huaylillas que produce un encajonamiento abrupto y una ausencia de áreas agrícolas en un desnivel de 1.500 m. La formación de Huaylillas culmina hacia el sur en el Cerro Marquez, que da origen a una serie de pequeñas quebradas agrícolas en la cuenca de Vítor, con áreas de cultivo entre los 1.730 y 3.650 msm. Mientras que en el valle de Camarones se presentan una serie de quebradas agrícolas con áreas de cultivo entre los 1.850 y 3.585 msm (Figura 1).

Observamos que los rangos altitudinales de las áreas agrícolas disminuyen de norte a sur. Mientras que en el sector de Putre, a los 3.900 msm se observa el límite superior de la agricultura, en la cuenca de Vítor, a esa misma altura se presentan características de piso altiplánico. En tanto, destaca el hecho que en los valles de Vítor y Camarones el límite altitudinal inferior tiene alrededor de mil metros de diferencia con relación a los valles de más al norte. Esto tiene importantes implicancias agroecológicas respecto a una mayor variedad de cultivos y temporadas de cosechas. A su vez, permite que la ocupación humana de los valles sea más extendida longitudinalmente.

¹ La precordillera ha sido definida a partir de variables geomorfológicas, pluviométricas, vegetacionales y agrícolas. Desde un punto de vista agrícola, Keller (1946) considera que la precordillera de Arica se ubica entre los 3.000 y 4.000 msm señalando que ésta comienza donde termina la fruticultura.

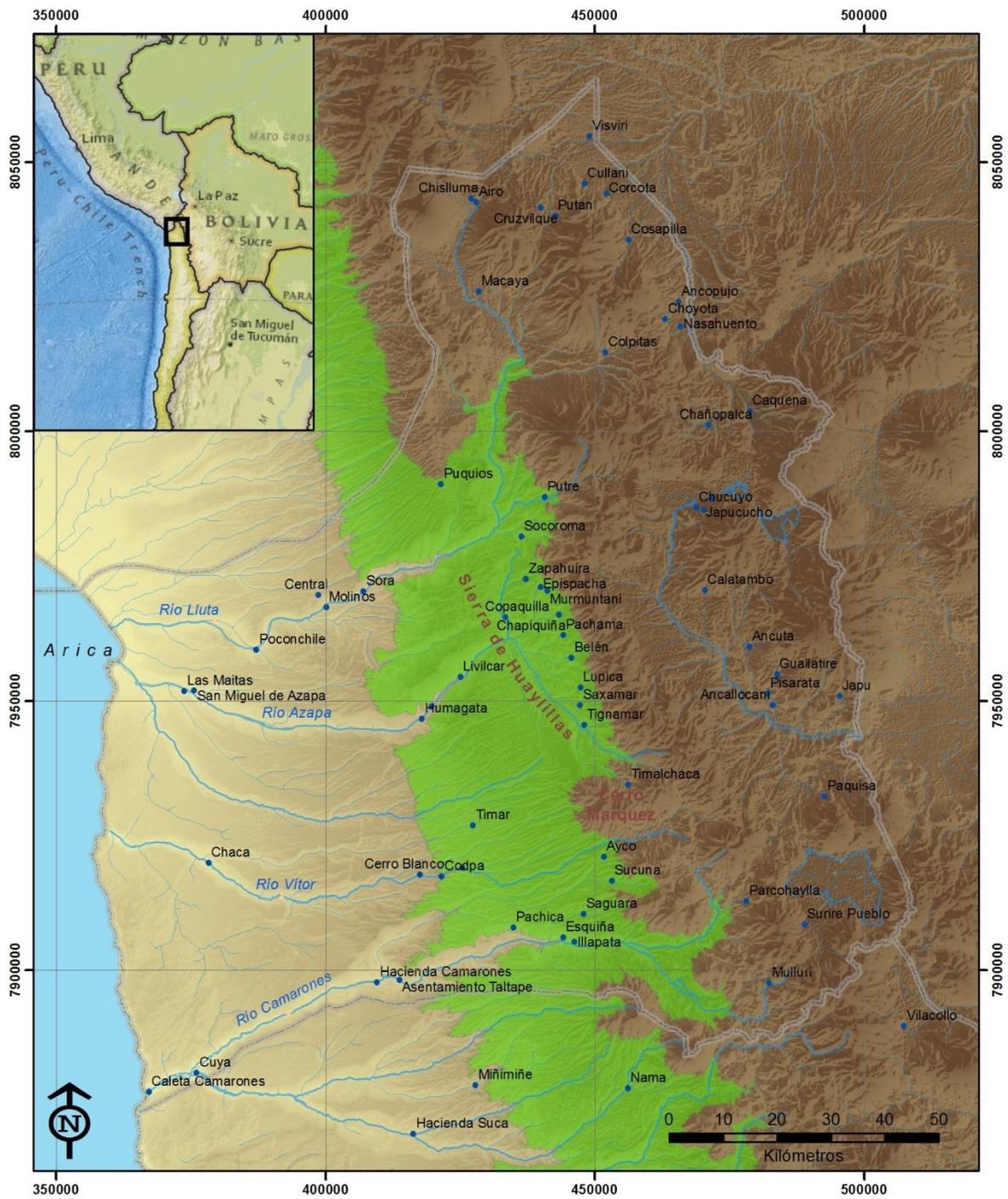


Figura 1. Mapa de la precordillera de Arica. En color verde se destaca la franja altitudinal comprendida entre los 2.000 y 3.800 msm. Los puntos en color azul indican las principales localidades pobladas en la actualidad.

El sistema agrícola se caracteriza por el desarrollo de un complejo sistema de ingeniería en andenerías o terrazas que permitió crear nuevos suelos para el cultivo y ampliar las fronteras agrícolas en los Andes (Muñoz y Chacama 2006). Estas terrazas permitieron ocupar laderas de cerro de gran pendiente y conducir el agua de ríos y vertientes a través de sofisticados canales de irrigación.

En época prehispánica fueron importantes los cultivos de maíz, papa y quinua (Muñoz, Chacama y Espinosa 1987), a lo que se sumaron posteriormente cultivos de orégano, alfalfa y habas, entre otros vegetales (Keller 1946). Debido a que la recuperación de nutrientes de los suelos es lenta es necesario establecer un sistema de descanso y rotación de cultivos. Al respecto Keller señala que *“La falta de feracidad natural de los suelos obligaría a dejarlos descansar durante periodos prolongados. Es sabido que, conforme a normas introducidas en épocas prehispánicas, en la puna normal del Perú y Bolivia se suelen intercalar periodos de descanso de 6 años, después de haber cultivado el campo”* (Keller 1946:175).

En este sentido, el autor logra identificar que en la precordillera de Arica aún se mantiene un régimen agrícola prehispánico ya que sólo se cultiva una séptima parte de los terrenos disponibles, dejando el resto en descanso.

Los pastos de terrenos de descanso, de cauces de ríos y vertientes y de zonas de pastizales sirvieron como forraje para mantener una ganadería de llamas y alpacas en época prehispánica, a los que se sumaron posteriormente ovejas y cabras. Esto ha permitido contar con recursos cárneos, fanéreos y de transporte para el intercambio con comunidades de valles y pisos ecológicos cercanos.

2.1.2 El Valle de Codpa

La cuenca hidrográfica de Vítor (Figura 2) tiene sus nacientes en los cerros Anocariri y Orcutunco de la Cordillera Central (ca. 4.950 msm) y en los cerros Familiani (ca. 4.640 msm) y Marquez (ca. 4.900 msm). La alta puna o altiplano de esta cuenca se inicia a los 3.900 msm y comprende las localidades de Umirpa e Itiza. La ocupación humana se caracteriza por la presencia de estancias y áreas de corrales para ganadería que se localizan cerca de los bofedales.

Siguiendo el curso aguas abajo, el cauce del río se encajona abruptamente y recién desde los 3.650 msm se encuentran las primeras evidencias de cultivo. Estas áreas agrícolas se presentan de manera intermitente hasta el sector de Incauta (ca. 3.280 msm) donde comienza una construcción importante de andenerías de manera casi continua hasta los 1.730 msm, aguas abajo del sector de Ofragía. Las andenerías ocupan ambas laderas del

valle aprovechando de manera eficiente todos los espacios disponibles de tierra. Este espacio agrícola constituye la quebrada principal de la cuenca hidrográfica de Vítor y recibe el nombre de valle de Codpa. Otras quebradas tributarias como Sibitaya, Barinjoya, Apanza y Timar se localizan al norte de Codpa y tienen su origen en los faldeos occidentales del Cerro Marquez, comprendiendo un conjunto de oasis de altura. La ocupación humana en este sector de precordillera y parte alta del *chaupiyunga* está directamente asociada a la agricultura en terrazas de cultivo y una ganadería marginal². En la actualidad, gran parte de esta área está cultivada con frutales americanos como guayabas, mangos, chirimoyas y paltos y la introducción de árboles europeos como uvas, peras, manzanas, cítricos, membrillos y duraznos, entre otros (Romero 2008). Históricamente, esta fruticultura ha sido importante para el establecimiento de un comercio e intercambio de productos con las tierras altas del altiplano de Carangas. En la actualidad el recurso hídrico es permanente sólo hasta la localidad del Pueblo de Codpa (ca. 1.870 msm), siendo el resto del cauce y quebradas tributarias alimentadas sólo en época estival (Keller 1946, Klohn 1972).

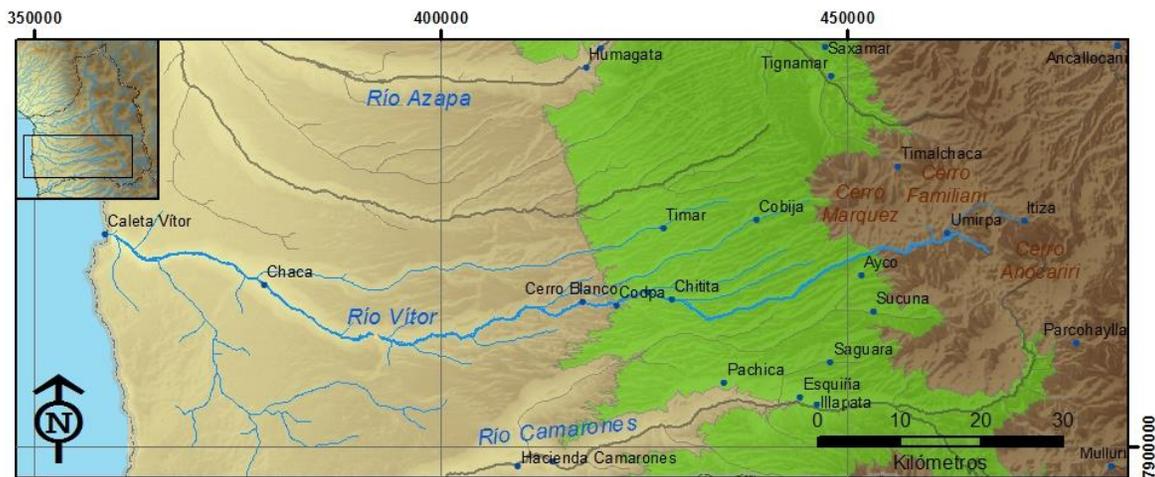


Figura 2. Mapa de la cuenca hidrográfica del río Vítor. En color verde se destaca la franja altitudinal comprendida entre los 2.000 y 3.800 msm. Los puntos azules indican las principales localidades pobladas en tiempos actuales.

² En la actualidad y en tiempos históricos el valle de Codpa solo mantiene una exigua cantidad de animales por la escasa cantidad de forraje. Una mayor masa ganadera se ha concentrado en las partes más altas de Codpa y sus quebradas tributarias, así como en el cercano valle de Camarones.

2.2 Primeros Poblamientos

Las primeras evidencias del poblamiento de la precordillera de Arica se registran para el período Arcaico Temprano (9.000 – 6.000 a.C.) donde grupos de cazadores y recolectores utilizan los aleros y campamentos estacionales de Patapatane, Pampa Cascachane, Tojotojone, Tignamar e Ipilla-2 (Dauelsberg 1983a, Grosjean *et al.* 2007, Osorio y Herrera 2012). La ocupación de estos y otros espacios en la precordillera continúa durante los períodos Arcaico Medio y Tardío.

Será recién durante el período Formativo (1.400 a.C – 300 d.C.) cuando se documenten las primeras evidencias del poblamiento del valle de Codpa. En la ladera sur del sector de Guatanave se registró un cementerio de cistas subterráneas con muros de piedra que contienen cuerpos momificados en posición flectada. Entre los materiales culturales destacan piezas textiles de camisas, paños y fajas con decorados en colores rojo, verde y azul. Uno de los cuerpos presenta un turbante de color azul sobre su cabeza. Otros materiales corresponden a collares y objetos metálicos (Romero 2000a). Se trataría de los primeros agricultores del valle de Codpa, quienes probablemente estarían construyendo las primeras terrazas agrícolas en el lugar.

Nuevas evidencias son registradas en el sector de Amazaca del valle de Codpa para el período Medio (300 – 1.000 d.C.). De nuevo se trata de un área funeraria. Las osamentas humanas diseminadas por la ladera de un cerro probablemente provienen de entierros en cistas. Junto a ellas se observan evidencias cerámicas diagnósticas del estilo Cabuza y Charcollo (Romero 2005b).

Destaca el hecho que las primeras evidencias del poblamiento agrícola en la precordillera se localicen en el valle de Codpa. Quizás las características agroecológicas de este valle, mencionadas anteriormente, estén favoreciendo este poblamiento más temprano, a diferencia de los otros valles precordilleranos. Por otro lado, aún faltan estudios arqueológicos más sistemáticos que permitan confirmar esta idea. Con todo, da la impresión que durante los períodos Formativo y Medio la precordillera de Arica mantendría incursiones agrícolas ocasionales en espacios muy concretos y ricos en recursos, situación que cambiará notablemente durante el milenio siguiente.

2.3 La Ocupación Intensiva de la Precordillera: El Grupo Charcollo

La precordillera de Arica fue ocupada durante el período Intermedio Tardío (1.000 - 1.400 d.C.) por el Grupo Charcollo³ (Romero 1999, 2005a, Santoro *et al.* 2004) que comprende los espacios de producción agrícola de las cabeceras de los valles de Lluta hasta Camarones entre los 2.000 y 3.500 msm. La actividad económica principal corresponde a una agricultura en andenerías complementada con el pastoreo de camélidos; su patrón arquitectónico está definido por construcciones en piedra de planta circular; y su alfarería corresponde a la Tradición Serrana asociada al estilo cerámico Charcollo (Romero 1999, 2005a, Santoro *et al.* 2004).

Las comunidades del Grupo Charcollo se organizaron a partir de la construcción de grandes obras de infraestructura agrícola que permitieron sustentar a sus líderes en el poder mediante un sistema de organización corporativo y una verticalidad comprimida (Romero 2005a, Santoro *et al.* 2004). Dentro de las obras de infraestructura agrícola, el manejo del sistema hidráulico debió demandar una acción conjunta entre las comunidades, especialmente de aquellas que comparten los mismos canales de conducción de agua (Muñoz y Chacama 2006:39, Muñoz, Chacama y Espinosa 1987).

Este espacio de gran biodiversidad y propicio para los cultivos de altura funcionó como *taypi* (Muñoz y Chacama 2006) donde habrían confluído varios grupos culturales de tierras bajas y altas, como los grupos costeros de la Cultura Arica y los altiplánicos de Carangas, produciendo diferentes situaciones de multiétnicidad. En este contexto, es necesario definir brevemente los principales aspectos culturales de los grupos mencionados.

Los grupos que conforman la Cultura Arica habitaron la costa y valles bajos con una economía de caza, pesca y recolección marina; una agricultura de pequeña escala; un patrón arquitectónico de planta rectangular con construcciones de caña y totora⁴; y una tradición cerámica de “Valles Occidentales” (Espouey *et al.* 1995, Santoro *et al.* 2004, Uribe 1999). “*Se trata de asentamientos pequeños distribuidos en forma discontinua a lo*

³ El nombre Charcollo (*ch'ara*=negro, *qullu*=cerro) deriva del sitio tipo localizado cerca de Tignamar donde Dauelsberg (1959) identificó un tipo de cerámica muy tosca.

⁴ Si bien las estructuras de caña y totora caracterizan principalmente a los tramos más bajos de los valles, en la zona intermedia de *chaupiyunga*, bajo los 1.800 msm, se localizan una serie de asentamientos con arquitectura de piedras. La mayoría de ellos presentan una ocupación multiétnica con predominancia de los estilos cerámicos de los Valles Occidentales (Romero *et al.* 2000, Valenzuela *et al.* 2004). Algunos de estos asentamientos corresponden a Millune y Sora (Lluta); Ausipar y Achuyo (Azapa); Camarones Sur, Umayani, Taltape y Huancarane (Camarones). Casos especiales corresponden a los asentamientos de Vinto, Pubrisa y Cachicoca, que si bien también manifiestan evidencias de una ocupación multiétnica, presentan una preponderancia de los estilos altiplánicos (Muñoz, Chacama y Espinosa 1987, Valenzuela *et al.* 2004).

largo de los valles y la costa, con organizaciones sociales simples, carentes de una estructura política centralizada supralocal” (Santoro et al. 2004:238).

Diferentes mecanismos de interacción llevó a que las personas y los componentes materiales de su cultura estuvieran presentes en los contextos culturales de la precordillera de Arica y del altiplano adyacente. Romero propone, para el caso del poblado de Huaihuarani, que las características decorativas y tecnológicas de la cerámica Arica convirtieron a sus piezas en bienes altamente apreciados y que pudieron ser traficados hacia tierras altas (1999:10). Llagostera, por su parte, plantea que las poblaciones de la precordillera y de los valles bajos si bien tuvieron estructuras políticas diferentes, de cualquier forma mantuvieron vínculos de intercambio genético (matrimoniales). Y agrega: *“por qué no pensar que ambos liderazgos [de precordillera y de valles] podrían haber llegado a hacer parte de un co-gobierno integrado (compartido), adscribiéndose a una estructura similar a la conocida en antropología como ‘dualidad”* (Llagostera 2010:287).

Los grupos altiplánicos habitaron el Altiplano Central de los Andes Centro Sur en una altura promedio de 4.000 msm con una economía de pastoreo de camélidos y una agricultura de puna. El patrón de asentamiento está caracterizado por la construcción de aldeas y pucaras con viviendas de planta circular y cementerios de *chullpas* que formaron parte de la tradición arquitectónica de los reinos aymara. La alfarería característica es la cerámica Negro sobre Rojo o Carangas, asimilable al tipo Chilpe de los valles de Arica (Michel 2000, Villanueva 2012). La organización social se caracteriza por ser de tipo segmentario formando confederaciones de *ayllu* y *marka* que les permitieron el acceso directo e indirecto a múltiples pisos ecológicos (Michel 2008, Romero 2005a).

Los mecanismos de interacción social y política que llevaron a situar materiales culturales altiplánicos en tierras de la precordillera aún no son comprendidas del todo (Muñoz y Chacama 2006:30, Romero 2005a:179). Romero señala que si bien desde la etnohistoria se describe al Señorío de Carangas con una organización sociopolítica compleja, manifestada en mecanismos de verticalidad, ello no significó un control sobre la organización política y la producción de las comunidades de la precordillera de Arica (2005a:179). Al menos, en el poblado de Huaihuarani la presencia de elementos altiplánicos se interpreta a partir de mecanismos de transhumancia hacia tierras altiplánicas o la mantención de vínculos de parentesco entre ambos grupos (Romero 1999:12). Para el poblado de Caillama la presencia de elementos altiplánicos permite proponer situaciones de complementariedad horizontales (Romero 2003:100). También se plantea que durante el período Intermedio Tardío se produjeron situaciones de conflicto entre las poblaciones serranas y altiplánicas lo que se manifiesta en la construcción de sitios defensivos (Llagostera 2010, Muñoz y Chacama 2006).

Esta multiculturalidad en la precordillera de Arica no sería una situación aislada. Más bien se trataría de un proceso generalizado en el sur andino, a juzgar por los componentes

cerámicos y arquitectónicos en el sur del Perú y norte de Chile (Gordillo 1996, Romero 2000b, 2005a, Stanish 1992). Así, en Moquegua se ha identificado un grupo cultural asociado al estilo cerámico Estuquiña (Stanish 1992), mientras que en Tacna a una identidad cultural relacionada al estilo cerámico Sitajara (Gordillo 1996). Al respecto Gordillo señala la existencia de “*un gran horizonte cultural muy propio para los valles de precordillera; sociedades que habrían activado una intensa relación económica con poblaciones de la costa y el altiplano*” (Gordillo 1996:109). La situación al sur de los valles de Arica parece seguir un esquema similar puesto que en la región de Tarapacá se da cuenta de una modalidad en la estructura de las organizaciones sociales tarapaqueñas homologable a la precordillera de Arica (Uribe 2006).

2.3.1 El Patrón Arquitectónico

El estudio de las características constructivas de los asentamientos de la precordillera lleva a Muñoz y Chacama a plantear dos tipos de patrones arquitectónicos: Un patrón circular y un patrón rectangular (Chacama 2005, Muñoz *et al.* 1997, Muñoz y Chacama 1999, 2006). El primero sería característico de las poblaciones de la precordillera del período Intermedio Tardío (1.000 - 1.400 d.C.), mientras que el segundo sería propio de la influencia inca en la zona (1.400 - 1.532 d.C.).

De acuerdo a los autores, el patrón circular se caracteriza por la presencia de recintos de planta circular o elíptica de varios diámetros con muros de una o dos hiladas de piedra, con o sin relleno de argamasa. La forma, el tamaño y la técnica de los recintos les permiten determinar las siguientes funciones y características:

- ⇒ Depósitos o cistas funerarias: Recintos menores a 1,5 m de diámetro; forma circular; muro doble hilada.
- ⇒ Habitacionales: Recintos entre 2 y 10 m de diámetro; forma circular o elíptica; muro doble hilada con o sin relleno.
- ⇒ Corrales: Recintos mayores a 10 m; forma circular, elíptica o irregular; muro simple.

En el caso de los recintos habitacionales, los autores observan las siguientes características arquitectónicas:

- ⇒ Mientras más abrupta es la pendiente del terreno los recintos tienden a ser más elípticos.
- ⇒ El muro posterior de los recintos es el que contiene el talud del cerro, mientras que el muro anterior es el que contiene la plataforma de la terraza.

- ⇒ Algunos recintos presentan pasillos-apéndices o muros en forma de coma (p.e., Huaihuarani, Chapicollo-1, Molle Grande-1, Cobija-1, Palca, Palca Este, Guañacagua Norte.
- ⇒ Ausencia de dintel que corone los vanos de acceso.

Los recintos se disponen de manera aislada o nucleada constituyendo conglomerados de formación colmenar sin un orden aparente (Muñoz *et al.* 1997). Se identifican en estos conglomerados sectores domésticos, de almacenajes y funerarios. Los depósitos de almacenaje en ocasiones se disponen de manera agrupada en algún sector y/o de manera individual en las inmediaciones de los recintos habitacionales (Ajata 2005). Las cistas funerarias, en cambio, se disponen alejadas de las áreas habitacionales. Los recintos son comunicados por vías de circulación formales y en ocasiones se observan escaleras de piedra. En determinados casos se documentan espacios amplios delimitados formalmente que sirvieron como plazas públicas (Ajata 2004, 2005).

El patrón circular está representado en aldeas y pucaras, que en términos generales presentan características constructivas similares, pero difieren en su lugar de emplazamiento. Las aldeas se emplazan en lugares relativamente llanos o aledaños a la ladera de un cerro cerca de espacios de cultivo. Los pucaras, en cambio, manifiestan un emplazamiento en la cima de un cerro con alta visibilidad del entorno y/o en un lugar escarpado de difícil acceso. A su vez presentan muros perimetrales en los lugares más accesibles, lo que se interpreta como una función defensiva. En este sentido, se afirma que la presencia de poblados de altura, ubicados en lugares “estratégicos” avalan momentos de tensión en la precordillera (Muñoz y Chacama 2006:14).

De acuerdo a Muñoz y Chacama existe “una relación intrínseca entre ambos tipos de sitios, señalando que, generalmente, siempre que hay un sitio aldea, existe un sitio pukara” (1999:270). Las aldeas estarían funcionando como áreas de ocupación permanente vinculadas a la vida cotidiana de los pueblos integrando depósitos, corrales y viviendas. En cambio, los pucaras estarían relacionados con ocupaciones temporales para momentos de defensa presentando recintos de viviendas y depósitos de cultivos con arquitectura menos prolija (Muñoz *et al.* 1997, Muñoz y Chacama 1999).

El escenario de conflicto que se señala para la precordillera de Arica formaría parte de un patrón generalizado a nivel regional siendo el reflejo de situaciones de conflicto entre sociedades locales y altiplánicas (Llagostera 2010, Muñoz y Chacama 2006, Niemeyer *et al.* 1971, Schiappacasse *et al.* 1989). Al respecto se señala que los pucaras “*podieron ser escenarios de encuentro y luchas rituales de origen interno y externo, particularmente con grupos altiplánicos*” (Santoro *et al.* 2004:240). Esta visión proviene desde una perspectiva andina del conflicto con base en referencias etnohistóricas, etnográficas y lingüísticas. Uno de los expositores de esta perspectiva es Platt, quien plantea que los conceptos de *tinku* y *ch'axwa* relacionados con el enfrentamiento entre personas y grupos “*se desenvuelven en*

medio de múltiples prácticas rituales y creencias religiosas". Y continúa: "*La mejor manera de relacionar los dos conceptos de lucha consiste en reconocer los intentos de ritualizar los conflictos, para poder llegar a una solución también sancionada por el ritual*" (Platt 1987:84-85).

Este enfoque de batallas y guerras "rituales" ha sido criticado por Arkush y Stanish señalando que "*los antropólogos andinos a menudo se han apresurado en descartar la guerra como una explicación válida para los patrones empíricos observados en el registro arqueológico*" (2005:4, traducción). Arkush señala al respecto que la utilización del concepto de *tinku* como una analogía al conflicto prehispánico es inapropiada para sitios de fortalezas andinas del período Intermedio Tardío (2011:69). Cabe señalar que el área de estudio de Arkush corresponde al área Colla, al noroeste del Lago Titicaca, donde se ha identificado una gran cantidad de asentamientos fortificados de altura. Para ella "*first and foremost, pukaras were defensive sites*" (Arkush 2011:84).

En este mismo sentido, Ruiz y Albeck realizan una revisión general de los sitios fortificados que surgen durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío en los Andes. Afirman que "*se podría caracterizar a los pucara como asentamientos de índole netamente defensiva*" (M. Ruiz y Albeck 1997:76). En sentido amplio "*pucara corresponde a un asentamiento elevado naturalmente protegido y de acceso dificultoso, con gran visibilidad de su entorno*" (M. Ruiz y Albeck 1997:77). En las conclusiones de su trabajo, las autoras proponen que los poblados-pucara se pueden asociar al menos con tres roles: Un rol defensivo, que surge a partir del colapso de Tiwanaku; un control de la circulación interregional; un valor simbólico como hito visual posible de observar a gran distancia (M. Ruiz y Albeck 1997:85).

Las tensiones sociales o conflictos no constituyen situaciones aisladas, sino que se manifiestan en gran parte del Área Centro Sur Andina alrededor del 1.300 d.C (Arkush 2011, Nielsen 2002). Al respecto Nielsen señala que "*los conflictos de esta época constituían una amenaza real para estos grupos, antes que batallas rituales análogas al tinku*" (Nielsen 2002:197).

Para el altiplano de Lípez se observan cambios en las formas de las estructuras domésticas (de circulares a rectangulares) posterior al 1.300 d.C. y en las formas de las puntas de proyectil. Estos cambios podrían estar reflejando además el surgimiento de probables relaciones jerárquicas entre los asentamientos. En este sentido "*el surgimiento de relaciones jerárquicas entre sitios podría interpretarse como testimonio de la consolidación de estructuras políticas multicomunitarias. Esto permitiría la acción coordinada de gran número de personas en función del conflicto, probablemente el factor de mayor gravitación en los resultados de los enfrentamientos*" (Nielsen 2007:28).

La situación de inseguridad social generalizada en el altiplano lleva a las comunidades a modificar sus patrones de asentamiento: *“Las personas se hacinaron en pueblos cuyo tamaño llega a superar en un orden de magnitud a los del período anterior (...), abandonaron posiciones vulnerables en favor de otras más defendibles y visualmente interconectadas, amurallaron sus aldeas o erigieron reductos fortificados o pukaras en cumbres adyacentes”* (Nielsen 2007:28).

Una pregunta sugestiva que se realiza el autor es: *“¿Cuál era la relación entre estos pukaras y los poblados bajos?”*. Responde que *“La primera alternativa es que los pukaras hayan sido edificados como refugios temporales para épocas de peligro, por comunidades que habitaban la mayor parte del tiempo en poblados bajos, con una ubicación más favorable y próxima a los recursos de subsistencia. La otra posibilidad es que las comunidades de la región se hayan mudado permanentemente a poblados defensivos durante un lapso relativamente breve —p. ej., menos de un siglo— volviendo a ocupar lugares bajos al cesar las amenazas”* (Nielsen 2002:197).

Al respecto, nosotros hemos planteado que los pukaras no necesariamente sirvieron para fines defensivos sino que *“son asentamientos que permiten estructurar el territorio, constituyendo espacios de congregación de las comunidades que se encuentran dispersas por el valle en las inmediaciones del pukara, siendo el lugar donde se reactivan los lazos de unión ancestral”* (Ajata 2011a:303).

2.3.2 La Distribución de Asentamientos

Los asentamientos que conforman el patrón circular han sido registrados en prácticamente todos los espacios de la precordillera de Arica. En la Tabla 1 presentamos un listado de los principales asentamientos publicados por los diferentes autores para las cuencas precordilleranas de Arica (Figura 3)⁵.

Respecto del valle de Codpa, localizado en la cuenca de Vitor, se han identificado los asentamientos de Molle Grande-1, Vila Vila-1, Vila Vila-2 e Incauta, localizados entre los 2.700 y 3.200 msm (Muñoz et al. 1987). Estos asentamientos permitieron proponer los primeros planteamientos sobre la historia de la ocupación de la precordillera de Arica a finales de los años ochenta. Luego, una prospección efectuada en una cota inferior del valle (entre los 2.000 y 2.300 msm), permitió identificar nuevos asentamientos con características

⁵ Aparte de los asentamientos mencionados en la Tabla 1, existen otros de características similares identificados en los sectores de Nama y Camiña caracterizados como parte del Complejo Cultural Pica-Tarapacá (Uribe 2006). Aún falta una mayor discusión sobre las similitudes y diferencias formales para los asentamientos localizados en esta zona de “transición cultural”.

arquitectónicas y alfareras similares a los del tramo superior (Ajata 2005). Estos asentamientos corresponden a pucaras como Guañacagua, Chitita y San Pedro de Sibitaya (Taracollo); y caseríos como Guañacagua Norte, Tanguaya Oeste, Tanguaya Este, Chitita Este, Chitita Norte, Piraspampa, Palca Norte, Palca, Palca Este y Sibitaya (Ajata 2004, 2005, 2011a).

Cuenca	Sector	Asentamientos	Referencias
Lluta	Socoroma	Coca, Chatiza, Calacruz	(Muñoz y Chacama 2006, Navarro 2012, Santoro <i>et al.</i> 1987)
Azapa	Zapahuira	Huaycuta, Chapicollo-1, Chapicollo-2	(Muñoz, Chacama, Espinosa <i>et al.</i> 1987, Romero <i>et al.</i> 2008)
	Copaquilla	Trigopampa (COP-84), Copaquilla-1 (AZ-39), Copaquilla-2	(Muñoz y Chacama 2006, Romero <i>et al.</i> 2008)
	Chapiquiña	Laco, Caillama, Pujone	(Muñoz y Chacama 2006, Romero 2003)
	Belén	Ancopachane, Trigalpampa, Huaihuarani	(Dauelsberg 1983b, Muñoz y Chacama 2006, Romero 2005a)
	Lupica	Lupica	(Muñoz y Chacama 2006)
	Tignamar	Saxamar, Charcollo [sitio tipo]	(Dauelsberg 1959, Muñoz y Chacama 2006)
Vítor	Codpa	Incauta, Vila Vila-1, Vila Vila-2, Molle Grande-2, San Pedro de Sibitaya (Taracollo), Sibitaya, Palca Este, Palca, Palca Norte, Piraspampa, Chitita Norte, Chitita Este, Chitita, Tanguaya Este, Tanguaya Oeste, Guañacagua, Guañacagua Norte	(Ajata 2005, Muñoz, Chacama y Espinosa 1987)
	Cobija	Cobija-1, Cobija-2	(Muñoz 2005)
Camarones	Pachica-Esquiña	Quiguatama, Chibaljaya-1, Chibaljaya-2, Sabaipugro	(Niemeyer <i>et al.</i> 1971)
	Miñita	Miñita-2, Miñita-3, Miñita-5	(Muñoz y Santos 1998)
	Miñemiñe	Miñemiñe-2	(Muñoz y Santos 1998)

Tabla 1. Principales asentamientos del Grupo Charcollo identificados en la Precordillera de Arica.

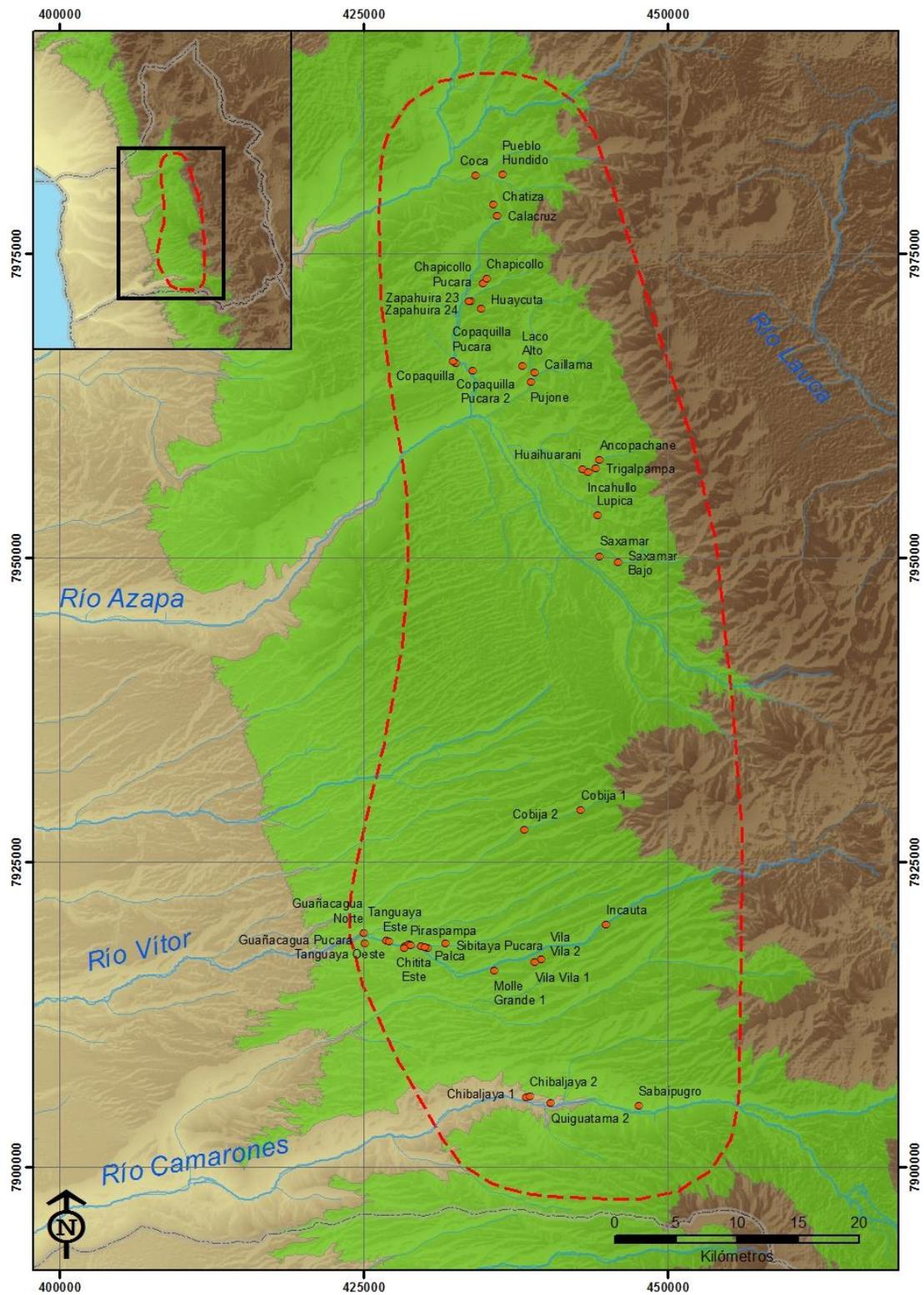


Figura 3. Mapa de los principales asentamientos arqueológicos de la precordillera de Arica comprendidos entre las cuencas de Lluta y Camarones. La delimitación en color rojo indica el área de distribución de estos asentamientos y el color verde el rango altitudinal entre los 2.000 y 3.800 msm.

En la sección inferior del valle de Codpa, entre los 2.000 y 1.740 msm, los estudios arqueológicos permiten conocer que la ocupación prehispánica prosigue, aunque ya no se observan los conjuntos arquitectónicos registrados valle arriba, destacando una gran cantidad de manifestaciones de arte rupestre, especialmente de petroglifos, entre Ofragía y Pueblo de Codpa (Ajata 2011a; Ajata y Llagostera 2006; Carrasco 2006; Carrasco 2007; Romero 2000; Romero 2007).

Finalmente, en el sector de Cobija, quebrada tributaria de Vítor, Muñoz (2005) registró los asentamientos de Cobija-1 y Cobija-2 los cuales manifiestan ocupación durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío⁶.

2.3.3 Los Elementos Cerámicos y la Cronología

A partir de los estudios de contextos funerarios provenientes de la costa y valles de Arica se define la Tradición de Valles Occidentales (Espouey *et al.* 1995) que comienza su gestación a fines del período Medio, se desarrolla durante el período Intermedio Tardío (1.000 - 1.400 d.C.) y perdura hasta el período Tardío (1.400 - 1.532 d.C.). Comprende los siguientes tipos cerámicos decorados pertenecientes a la Cultura Arica (Uribe 1999:203):

- ⇒ Maytas-Chiribaya (siglos IX-XIII)
- ⇒ San Miguel (siglos XIII-XV)
- ⇒ Pocoma-Gentilar (siglos XIII-XVI)

Esta tradición cerámica es documentada en la precordillera de Arica, específicamente los tipos San Miguel y Pocoma-Gentilar. Los análisis cerámicos se realizaron principalmente en sitios domésticos permitiendo tipologías a partir del estudio de los estilos decorativos, pastas y formas cerámicas (Muñoz *et al.* 1997, Muñoz y Chacama 1999, 2006, Muñoz y Santos 1998, Muñoz, Chacama y Espinosa 1987, Romero 1999, 2003, 2005a).

Romero (2005a:132-137) con base en la decoración pintada en cerámica de contextos domésticos de los valles y precordillera de Arica, distingue los siguientes grupos decorativos:

- ⇒ Grupo Cultura Arica: Incluye los estilos San Miguel, Pocoma y Gentilar.

⁶ Sin duda, otras quebradas tributarias de Vítor y Camarones albergan asentamientos que aún no han sido estudiados, como el caso del asentamiento de Chocaya en la quebrada de Umayani.

- ⇒ Grupo Charcollo: Incluye el estilo Charcollo (Dauelsberg 1959) y recubrimiento Rojo Burdo.
- ⇒ Grupo Negro Sobre Rojo: Incluye el estilo Chilpe y Negro sobre Rojo Transversal.
- ⇒ Grupo Diseños Tardíos: Incluye el estilo Saxamar o Inca-Pacajes, Inca Polícromo, Inca Negro sobre Rojo e Inca Recubierto Rojo⁷.

Además, la tipología de pastas cerámicas le permite definir estándares que se relacionan con los principales grupos decorativos antes mencionados (Romero 2005a:127-132):

- ⇒ Estándar 210: *“Una alta proporción de este estándar presenta decoración, principalmente de la Tradición Negro sobre Rojo e Inca”*.
- ⇒ Estándar 400: *“Este estándar reúne gran parte [de] las piezas pintadas y no pintadas adscritas a las comunidades identificadas como Cultura Arica”*.
- ⇒ Estándar 500: *“Las decoraciones presentes en este estándar de pasta corresponden principalmente al grupo decorativo Charcollo y en menor medida a la Tradición Negro sobre Rojo”*.

En términos generales se señala que la cerámica del Grupo Charcollo sería más relevante en los asentamientos de la precordillera que la cerámica del Grupo Arica (Santoro *et al.* 2004). Sin embargo, esta relevancia dependerá del indicador cerámico utilizado. Así, por ejemplo, en el sitio de Coca de la cuenca alta de Lluta, el estándar de pasta 500 es el mayor considerando el peso de las piezas cerámicas (43,8%), mientras que al sumar los Engobes Rojos a la Tradición Charcollo se alcanza una mayoría (59,6%) dentro de los estilos decorados (Santoro *et al.* 2000). Para el sitio de Caillama de la cuenca alta de Azapa el estándar de pasta 500 es el mayor (53,9%); mientras que el estilo decorativo preponderante (54%) es el Grupo Arica (Romero 2003:96-97). Ahora bien, en el sitio de Huaihuarani de la cuenca alta de Azapa, el estilo decorativo más abundante es del Grupo Charcollo (43,2%), mientras que el mayor estándar de pasta es el 400, si se considera el número de piezas, o el 500, si se considera el peso de las piezas (Romero 2005a:149-151). Por su parte, en los sitios de Miñita I, Miñita II, Miñita III, Miñita IV y Miñita V de la cuenca alta de Camarones, la Tradición Serrana sería preponderante (61,3%), concordante con la información de las pastas (62,8%) del estándar 104, equivalente al estándar 500 definido para Huaihuarani (Muñoz y Santos 1998).

Con respecto a los análisis cerámicos efectuados en los sitios de Incauta, Vila Vila-1, Vila Vila-2 y Molle Grande-1 del valle de Codpa, los análisis de pasta permitieron identificar nueve grupos cerámicos (Muñoz, Chacama y Espinosa 1987). De acuerdo con las características descritas por los autores, el Grupo 1 correspondería a la cerámica identificada más tarde como estándar 104 (Muñoz y Santos 1998) o estándar 500 (Romero 2005a) relacionada con el grupo decorativo Charcollo. El análisis muestra que el Grupo 1

⁷ El término “recubierto” es utilizado por Romero (2005) como sinónimo de engobe.

sería mayoritario en cada uno de los asentamientos estudiados (38,7% en Incauta; 46,3% en Vila Vila-1; 84,7% en Vila Vila-2; 58,3% en Molle Grande-1), mientras que los otros grupos cerámicos asociados a los estilos de valles bajos y altiplánicos tendrían una menor representación.

Ahora bien, al analizar la distribución de los fechados por termoluminiscencia (Muñoz *et al.* 1997, Muñoz y Chacama 1988, Schiappacasse *et al.* 1991) de acuerdo a los diferentes grupos decorativos se observa que cada uno de ellos mantiene una pervivencia de al menos 3 siglos y medio, siendo todos ellos contemporáneos, especialmente durante la segunda mitad del período Intermedio Tardío (Figura 4). Cabe señalar, sin embargo, que no hay fechados del Grupo Charcollo para las cuencas de Vítor y Camarones, donde las fechas en general aparecen como las más tempranas de la precordillera (1.020 d.C. para el estilo Tiwanaku en Miñita-1 y 1.060 d.C. para el estilo Pocomo en Vila Vila-2), mientras que en los asentamientos de la cuenca de Azapa las fechas obtenidas son mucho más tardías (1.160 para el estilo Charcollo en Laco Alto).

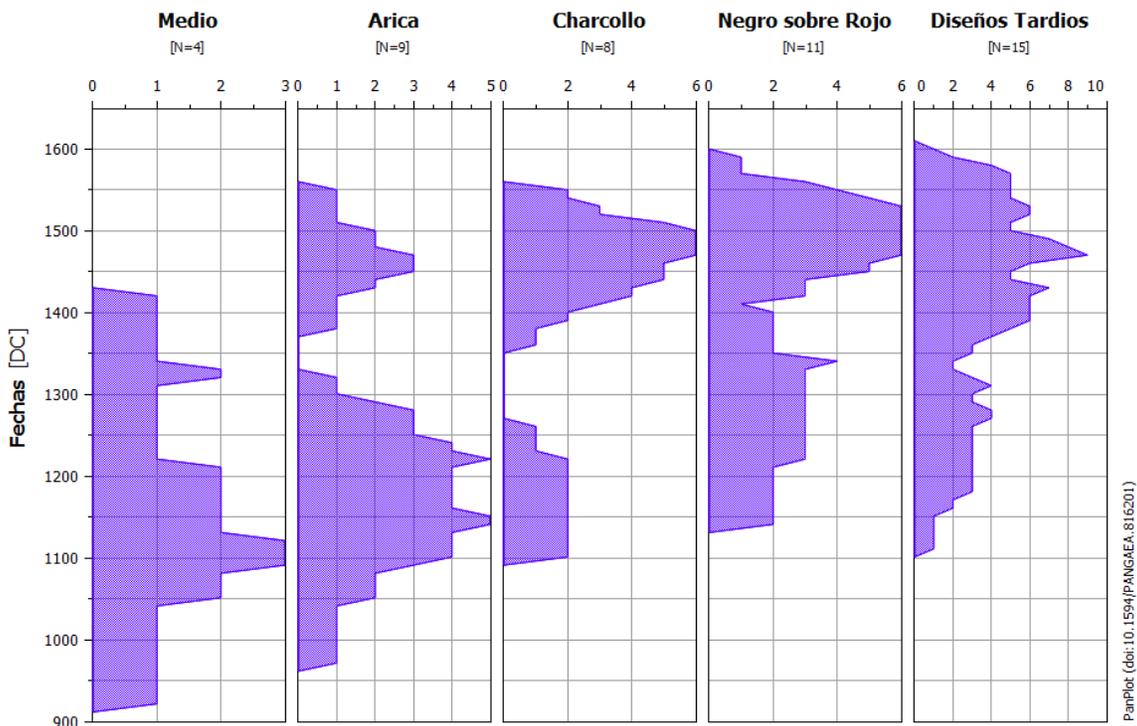


Figura 4. Gráfico de probabilidades acumuladas de los fechados por termoluminiscencia de la cerámica de precordillera de acuerdo a grupos decorativos. El número total de fragmentos fechados corresponde a 47.

Por su parte, los fechados para las aldeas y pucarás, no muestran una diferencia temporal significativa entre ellas. Así las aldeas presentan fechados entre el 1.130 y 1.540 d.C.,

mientras que los pucaros presentan fechas algo más tempranas, entre el 1.060 y el 1.410 d.C. A partir de esta escasa información no sería posible afirmar que las aldeas fueron construidas en un momento anterior que los pucaros. Para ello sería necesario efectuar una mayor cantidad de dataciones de los contextos de ocupación.

Sin embargo, con la información que disponemos podemos afirmar que gran parte de los fechados de los pucaros de la precordillera de Arica serían anteriores al 1.300 d.C. lo que no se corresponde con las propuestas planteadas por otros autores para los Andes. Tanto Arkush (2011) como Nielsen (2002) señalan que hacia el 1.300 d.C. se observa un cambio en el patrón de asentamiento altiplánico del Titicaca y LÍpez. Las poblaciones comienzan a ocupar los espacios altos de cerros o pucaros debido a conflictos intersociales que serían genéricos para toda el área Centro Sur Andina.

Por último, nos interesa destacar los fechados existentes para la cerámica del valle de Codpa y quebrada de Cobija. Los asentamientos de Incauta, Vila Vila-1, Vila Vila-2 y Vila Vila-3 demuestran una ocupación entre el 1.060 y el 1.280 d.C. para los estilos Arica y Negro sobre Rojo. Otros asentamientos como Molle Grande-1, Cobija-1 y Cobija-2 muestran una ocupación más tardía, posterior al 1.410 d.C., asociada con los estilos altiplánicos Negro sobre Rojo e Inca (Figura 5).

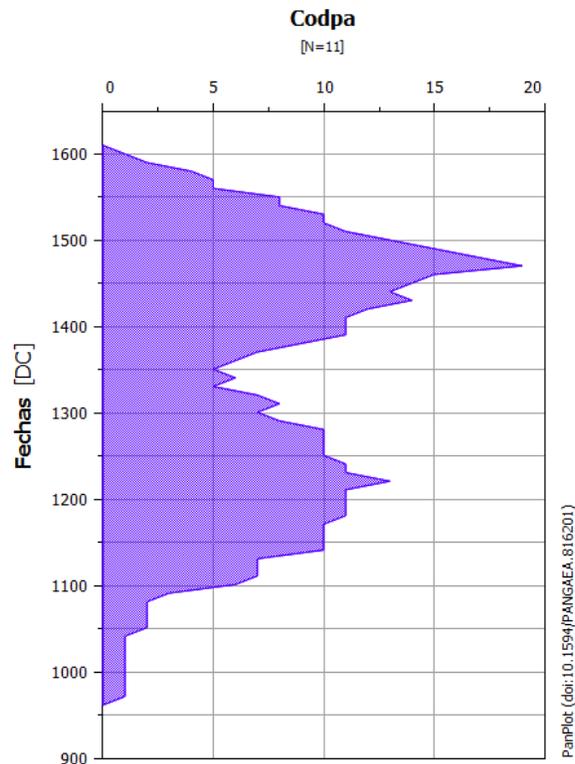


Figura 5. Gráfico de probabilidades acumuladas de los fechados por termoluminiscencia de la cerámica del valle de Codpa y quebrada de Cobija. El número total de fragmentos fechados corresponde a 11.

2.4 La Influencia Inca

El período Tardío (1.400 - 1.532 d.C.) en la precordillera de Arica se reconoce a partir de las evidencias arquitectónicas del patrón rectangular, el trazado del camino inca y los nuevos elementos alfareros que arriban a la zona.

El patrón rectangular “*está principalmente asociado a construcciones con funciones específicas, inherentes a la administración Inca en la zona*” (Chacama 2005:366). Tanto en la precordillera, como en el altiplano de Arica se han identificado varias construcciones que responden a las categorías de *tampu* o *chasquiwasi*, *qollqas*, *cuyusmanco*, *kancha*, *sunturhuasi* y *ushnu* (Chacama 2005:370). Estas estructuras se encuentran conectadas por el camino inca o *qhapaqñan* que atraviesa la precordillera, uniendo a su vez a los principales poblados serranos. La construcción del camino inca permitió que las poblaciones se insertaran políticamente al Estado del Tawantinsuyu (Muñoz y Chacama 2006).

Los componentes alfareros del período Tardío están representados por el Grupo de Diseños Tardíos que incluye el estilo Saxamar o Inca-Pacajes, Inca Polícromo, Inca Negro sobre Rojo e Inca Recubierto Rojo (sensu Romero 2005a). Los fechados por termoluminiscencia nos muestran que estos estilos aparecen tempranamente en escena desde el 1.210 d.C., en una época anterior a la expansión del *Tawantinsuyu* (Muñoz y Chacama 2006).

Una de las primeras propuestas sobre el dominio inca en la zona es planteada por Llagostera (1976) postulando un dominio inca indirecto vía poblaciones altiplánicas. Al respecto el autor señala que “*cuando el avance inkaico llegó a la región septentrional del actual norte de Chile se encontraron con una región ya inkalizada, donde había ‘colonias inkaicas’ y, además, etnias locales habituadas a su presencia*” (Llagostera 2010:291). Al respecto, Muñoz y Chacama señalan que la presencia inca en la región fue netamente administrativa, casi simbólica, a juzgar por la presencia de tambos separados de las poblaciones locales, como ocurre en los poblados de Incauta, Molle Grande-2 y Zapahuirá (Muñoz y Chacama 2006:40). Señalan además que la presencia inca debió controlar la producción agrícola excedentaria de la región en beneficio del Estado.

Sin embargo, destacamos la reflexión que los autores efectúan respecto de la continuidad de las estructuras de organización social: “*la presencia de estilos de cerámicas con más de 300 años de permanencia en las tierras altas de Arica, es un indicador que el proceso social pudo haber sido continuo, incluso con la llegada del Inca y posteriormente el español en su primera fase (1600 d.C.) no produciéndose un rompimiento de la estructura organizativa de estos pueblos agroganaderos*” (Muñoz y Chacama 2006:192-193). A una reflexión similar llega Nielsen cuando da cuenta de la estabilidad del espacio doméstico a través de los siglos para la zona de Lípez (2001:58).

Por su parte, Santoro et al. (2004) plantean que el Estado inca invirtió grandes esfuerzos en la precordillera de Arica por instalar un aparato administrativo y desarrollar procesos de producción intensivos que se asemejan más a una “expansión territorial” en términos de D’altroy (2002). Sin embargo, no sabemos hasta qué punto esta inversión del *Tawantinsuyu* significó una alteración de los sistemas de organización social como sí ocurrió en otras regiones donde algunos líderes fueron reemplazados y algunos grupos sociales trasladados a nuevas regiones como *mitimaes*.

La influencia inca en el valle de Codpa se concreta con la construcción de un tambo en Incauta (“casa del inca”), el mayor asentamiento del grupo Charcollo del valle, y un segmento del *qhapaqñan*. También se construyen las *qollqas* de Molle Grande-2 y una pictografía en damero (Muñoz, Chacama y Espinosa 1987). En el resto del valle se observan elementos cerámicos tardíos de estilo Saxamar o Inca de preferencia en lugares periféricos de los asentamientos agrícolas que da cuenta de las relaciones establecidas por el Tawantinsuyu, pero que al parecer no significan una intervención en el seno de los asentamientos y estructuras sociales de las comunidades del valle de Codpa.

CAPÍTULO 3. MARCO CONCEPTUAL

En este capítulo presentamos nuestra discusión conceptual considerando tres subcapítulos. El primero discute los principales conceptos relacionados con el espacio social en arqueología. De esta manera, se trata sobre los enfoques disciplinarios; la utilización de los términos interacción, integración y articulación social; y la definición de comunidad y tipos de unidades sociales. El segundo subcapítulo presenta una discusión sobre las características de la organización social andina como el sistema segmentario, la ocupación discontinua y la dispersa, así como casos de utilización en los estudios arqueológicos. El tercer y último subcapítulo constituye una síntesis de nuestra propuesta de articulación territorial en el valle de Codpa donde se sistematizan los conceptos aplicables a cada una de las categorías de integración social.

3.1 El Espacio Social

En el estudio de las sociedades del pasado, desde una perspectiva histórico cultural, el espacio es considerado como un telón de fondo donde acontecen, como en un teatro, las epopeyas del ser humano. El espacio aquí es equivalente con medio ambiente y espacio geográfico, donde se desarrollan las acciones sociales que están constreñidas por las reglas de la sociedad y que dejan sus rastros sobre y bajo la superficie terrestre. A las evidencias materiales de la acción humana se le denominó patrón de asentamiento, y a las reglas que guían estas conductas, sistema de asentamiento. La Arqueología de Asentamientos, o *Settlement Archaeology* (Karl Chang 1972, Flannery 1976, Trigger 1968), que maneja ambos conceptos, centró sus esfuerzos en la escala de análisis regional, siendo heredera de la Arqueología Espacial que integró el análisis locacional desde la geografía humana y la ecología (Clarke 1977, Hodder y Orton 1990 [1976]).

El primer acercamiento metodológico al término patrón de asentamiento es realizado por Willey (1953) en su trabajo del valle del Virú (Karl Chang 1972). El autor, desde una perspectiva funcionalista, define el término basándose en los asentamientos y sus relaciones espaciales que le permiten proponer determinados patrones comunitarios de organización prehispánica. A partir de una clasificación de tipos de asentamientos, jerarquía relativa y proximidad pudo identificar la agrupación de asentamientos y su integración en torno a construcciones públicas (Willey 1953).

Ahora bien, como una forma de comprender las conductas sociales que hay detrás de los patrones de asentamiento, se ha utilizado el término sistema de asentamiento que se refiere

a la estructura de relaciones sociales que da coherencia a la forma específica en como una sociedad utiliza el medio natural y social que la rodea (Aldunate *et al.* 1986).

Desde una escala menor de análisis, la Arqueología Doméstica, o *Household Archaeology*, centra su estudio en espacios reducidos de la actividad social para comprender, entre otros aspectos, las relaciones sociales, la economía doméstica, los roles de género y la división del trabajo (Coleman 2008). La unidad de estudio básica de esta escala corresponde a la vivienda (Wilk y Rathje 1982).

Las visiones post procesuales enfatizan que el espacio no puede ser entendido sólo en su dimensión física. Ello debido a que *“las comunidades transforman los espacios físicos en lugares llenos de contenidos mediante sus actividades diarias, sus creencias y sus sistemas de valores”* (Anschuetz *et al.* 2001:161, traducción). En este sentido, el espacio debe ser entendido como paisaje. *“El concepto de paisaje (...) ha de ser entendido como el resultado de la acción social sobre el medio, ya sea esta física o imaginaria; es por tanto el paisaje un producto cultural”* (Fábrega 2004:10).

Se pueden distinguir al menos cuatro dimensiones del paisaje (Criado 1999, Fábrega 2004:10, Parcero 2002:18): Ambiental, relacionada con las propiedades y formas del relieve; Económica, relacionada con los aspectos subsistenciales; Sociopolítica, concerniente a las relaciones intercomunitarias de los grupos humanos; y Simbólica, que se refiere a las formas de conceptualizar e imaginar el entorno.

Si bien existen múltiples acercamientos teóricos para el estudio del paisaje (Orejas 1998) *“un paradigma del paisaje ofrece un potencial para acomodar (e) integrar, diferentes perspectivas teóricas, incluso cuando estos constructos estén aparentemente en tensión uno con otro como representantes de construcciones alternativas del pasado”* (Anschuetz *et al.* 2001:176, traducción).

El espacio también puede ser entendido como territorio cuando se introducen matices políticos, económicos y sociales (Fábrega 2004). *“El territorio es un espacio apropiado por una comunidad”* (Orejas 1998:15). El territorio corresponde a *“las unidades menores y delimitadas mediante las que los protagonistas de la acción social pretérita se apropiaron en exclusividad partes concretas del paisaje que utilizaban”* (Fábrega 2004:12). De acuerdo a Fábrega el territorio presenta límites que el espacio no tiene, relacionados con la cohesión de las sociedades.

3.1.1 La Interacción, Integración y articulación Social

Como una manera de comprender las formas de organización social de las comunidades humanas en el espacio se han utilizado en arqueología términos como interacción, integración o articulación social y territorial. En ocasiones estos términos se utilizan como sinónimos, puesto que describen la red de relaciones sociales en parte o en su conjunto. Sin embargo, en el contexto de nuestra discusión conceptual creemos necesario aclarar sus énfasis y diferencias.

El término interacción refiere a la influencia recíproca entre partes cobrando especial atención el flujo de relaciones que se da entre los grupos sociales⁸. Algunos modelos o constructos teóricos que se basan en la interacción son la propuesta de “*peer polity*” o interacción social entre entidades políticamente equivalentes, que son las responsables de los principales cambios culturales (Renfrew 1986); o la propuesta de “*interregional interaction*” a partir de la interacción social entre personas con diferentes identidades sociales y la conformación de grupos de prestigio regional (Schortman 1989, Schortman y Urban 1987, 1992). En este contexto, Yaeger y Canuto (2000:11) señalan que es importante el estudio de la interacción para la definición de comunidad en arqueología. Así, los arqueólogos pueden valerse de los análisis espaciales considerando el espaciamiento de las unidades de análisis y los patrones de acceso (proximidad residencial), entre otros, que permiten examinar la estructuración de las interacciones. En la misma vía, Peterson y Drennan (2005:5) señalan que la interacción disminuye con la distancia y que las comunidades pueden ser delimitadas sistemáticamente.

Por su parte, el concepto de Integración remite a la idea de unidad: constituir un todo; formar parte de una sola cosa. La integración social da cuenta de diferentes grupos que se reúnen en torno a un objetivo común. En este sentido, integración y cohesión serían equivalentes. Cohesión designa el grado de consenso de los miembros de un grupo social o la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común (Ottone y Sojo 2007). Cohesión también estaría relacionado con interacción desde el momento en que es una medida de la intensidad de la interacción social dentro del grupo. Forman parte de la cohesión las relaciones sociales y la unidad entre los miembros.

Para Assandri (1999:9) la integración es la interdependencia de las unidades sociales, identificándose una integración política con una mayor o menor autonomía en el poder y en la toma de decisiones; y una integración económica con una mayor o menor interdependencia en el intercambio de bienes y servicios. Así las sociedades con poca

⁸ Los términos Interacción, Integración y Articulación fueron analizados a la luz de sus significados en diferentes diccionarios de la lengua española y su utilización en publicaciones arqueológicas. Si bien, en la discusión se mencionan algunos modelos teóricos que utilizan estos conceptos, no siempre encontramos una definición específica de los propios conceptos. Por ello, las definiciones que utilizamos constituyen elaboraciones propias.

integración se componen de unidades mayormente autosuficientes, y al contrario, sociedades con alta integración refiere a unidades mayormente interconectadas.

Ahora bien, la palabra articulación se refiere a la unión entre partes y el movimiento entre estas. Cobra importancia la manera en que se relacionan las unidades y cómo estas permiten la interrelación y estructuración del conjunto. En arqueología el concepto articulación ha sido utilizado para el estudio de las estructuras de poblamiento de la prehistoria reciente de Europa ligado con el surgimiento de asentamientos de altura y el control de territorios. En este contexto, Martín (2000:37) propone que los *castros*, o asentamientos de altura, actúan como elementos articuladores del poblamiento ya que constituyen ejes en la red del poblamiento humano, presentando un territorio subordinado con asentamientos dispersos que conforman comunidades con una determinada estructura. Al respecto Grau señala que a partir del estudio de los sitios fortificados de altura es posible identificar una articulación del patrón de asentamiento, logrando una “*aproximación a las características de la sociedad que define el modelo de poblamiento*” (2002:21) mediante la utilización de teorías sociales.

3.1.2 Comunidad y Unidades Sociales

Por largo tiempo no hubo una mayor discusión en arqueología respecto del concepto de comunidad y de las unidades sociales que conformaron un asentamiento. Más bien se tendió a asumir que un sitio arqueológico correspondía a una comunidad sociológica (Yaeger y Canuto 2000).

Pero ¿qué se entiende por comunidad? De acuerdo a Kolb y Snead (1997) las comunidades humanas presentarían tres elementos irreductibles:

1. La reproducción social, es decir, un grupo de individuos que se relaciona regularmente y cuya interacción social reiterada reproduce al grupo;
2. La producción de subsistencia, esto es el acceso a recursos productivos claves y la tenencia de la tierra;
3. La auto identificación y reconocimiento social de sus miembros, conformando una identidad local que mantiene límites físicos y simbólicos.

Los autores señalan que “*estos factores se combinan para crear un sentido de lugar que está íntimamente relacionado con la identidad comunitaria*” (Kolb y Snead 1997:611, traducción).

Por su parte, Yaeger y Canuto conciben la comunidad como “*una institución social siempre emergente que genera y es generada por interacciones más allá del grupo residencial que son estructuradas y sincronizadas por una serie de lugares en un espacio específico de tiempo*” (2000:5, traducción).

Falabella y Sanhueza señalan que en la definición de comunidad “*se pone el acento en la interacción de sus miembros en un espacio dado, con contactos cara a cara regulares y periódicos y en el sentido de identidad compartido*” (2005:120). Este concepto lo utilizan para distintos niveles de cohesión social como el grupo corresidencial y la unidad socioterritorial.

Como una manera de identificar e interpretar los niveles de integración social y su correspondencia con las unidades sociales del registro arqueológico se ha acudido a fuentes documentales etnográficas y etnohistóricas. Es el caso de estudio de los tipos de asentamientos aztecas, en el cual Hare (2000) concurre a términos de la lengua náhuatl que señalan diferentes niveles de organización sociopolítica. Para el caso de las unidades de análisis arqueológico de Chile central se acudió a la configuración de la sociedad indígena del siglo XVI considerando las redes de parentesco y los linajes mapuche (Falabella y Sanhueza 2005, L. Sanhueza *et al.* 2007). En el caso de las sociedades andinas altiplánicas se ha utilizado los sistemas de organización social etnográficos y su correspondiente terminología en lenguas aymara y quechua (p.e., Albarracin-Jordan 2007). Este último caso lo revisaremos con mayor detalle en el siguiente apartado.

Por ahora nos interesa destacar la terminología utilizada por Falabella y Sanhueza (2005) para el estudio de las relaciones cara a cara al nivel de la localidad donde distingue tres tipos de unidades sociales:

- La Unidad Doméstica. Corresponde al grupo de personas que corresiden en una vivienda o conjunto habitacional. Generalmente se dan lazos directos de parentesco a nivel familiar.
- El Grupo Corresidencial. Conciernen al grupo de personas que viven contemporáneamente en un conjunto de viviendas próximas. Se trataría de una familia o conjunto de familias con contigüidad espacial.
- La Unidad Socioterritorial. Sería el grupo de personas que habitan un territorio con límites reconocibles dentro del cual se desarrollan las actividades productivas que proveen el sustento básico del grupo. Esta unidad da cuenta de la interacción social supra familiar dentro de un territorio.

3.2 La Organización Social Andina

Al estudiar los sistemas de organización social desde la propia sociedad andina podemos distinguir que una de sus principales características es el sistema segmentario de organización. De acuerdo a Saignes “*las unidades domésticas locales están integradas en una serie de estructuras segmentarias cada vez mayores*” (Saignes 1991:96), tales como el *ayllu* y la *marka* reconocidos como “*agrupaciones de naturaleza segmentaria y con base territorial, que poseen niveles organizativos crecientemente inclusivos y englobantes, conforme a la dinámica segmentaria tradicional*” (Izko 1986, citado en Albarracin-Jordan 1996:72).

Los conceptos relacionados con los diferentes niveles de integración social varían de una comunidad a otra, aunque manteniendo los principios básicos del sistema segmentario (Blom 1999). De acuerdo a Izko (1986), la organización de las comunidades del norte de Potosí corresponde a un esquema genérico que se replica con algunas variaciones en otros territorios del altiplano⁹. Este esquema incluye la organización desde el nivel familiar, pasando por ranchos o estancias, *ayllu* menores, *ayllu* mayores, *ayllu* máximos y federaciones, varios de los cuales se dividen en parcialidades o *saya* (*Alaxsaya* y *Manqhasaya*), hasta alcanzar el nivel de la confederación Charka-Qharaqhara (Mendoza y Patzi 1997, Platt 1987, Platt *et al.* 2006).

Para el caso de Carangas, territorio altiplánico contiguo a nuestra área de estudio, se reconocen comunidades o *marka* divididas en las parcialidades de *Aransaya* y *Urinsaya*. Cada parcialidad se compone de varios *ayllu*, los que a su vez agrupan a varias estancias (Rivière 1983). La *marka* de Carangas podría ser equiparable con el *ayllu* máximo del norte de Potosí. De acuerdo a Rivière, la *marka* es el centro administrativo y ceremonial por excelencia. Constituye además el lugar de residencia secundario de las estancias (Rivière 1983:46-47). Las comunidades aymara de Isluga y Cariquima en el altiplano del norte de Chile serían parte de este mismo sistema de organización (Aedo 2008, Beltrán 2002, van Kessel 1996, Martínez 1976).

La organización segmentaria también se reconoce en los Valles Occidentales del sur del Perú y norte de Chile, concordando con la extensión del antiguo Colesuyu prehispánico (Cañedo-Arguelles 1993, 2005, Choque 2009, Rostworowski 1986). Los documentos del siglo XVI mencionan una organización segmentaria dual compuesta de parcialidades (o *saya*) y *ayllu* a cargo de *jilaqatas* y principales (Gundermann 2003, Hidalgo 2004, Villalobos 1979). Para el caso de los valles de Moquegua y Tacna se señala la presencia de las parcialidades de *Anansaya* y *Urinsaya* gobernadas por dos caciques principales (Cañedo-

⁹ Una revisión más exhaustiva de la organización segmentaria de las comunidades del altiplano se presenta en Izko (1986), nota 11.

Arguelles 2005, Hidalgo *et al.* 1997); mientras que en el valle de Codpa también de habla de una organización dual conformada por los *ayllu* de Collana y Capanique, aunque éstos surgen en pleno siglo XVII, en un contexto de etnogénesis colonial (Hidalgo y Durston 1998).

Otra de las características de la organización social andina es la ocupación territorial discontinua donde los miembros de las distintas sayas de una franja territorial se interdigitan “*como los hilos que se entrecruzan en un espacio tejido*” (Platt 1987:81). De acuerdo al autor, esta situación puede obedecer a una suerte de autocontrol para frenar las pretensiones sobre el territorio entre los grupos sociales. Esta interdigitación también se produce en las tierras de los valles para acceder a una mayor diversidad de productos de consumo (Carter y Albó 1988:456). En este sentido, los grupos altiplánicos convivirían con las poblaciones locales de los valles, coexistiendo organizaciones sociopolíticas con mayores y menores niveles de integración social (Cañedo-Arguelles 2005, Rostworowski 1981, 1990).

A esta ocupación discontinua e interdigitada debemos añadir una ocupación dispersa (o microverticalidad) a lo largo de los valles de tal manera poder disminuir los riesgos agrícolas. En este contexto, la dispersión se efectúa tanto en el mismo valle, como en los valles vecinos (Hidalgo *et al.* 1997, Rostworowski 1981).

Ahora bien, la información mencionada previamente sobre la organización social andina proviene de fuentes etnográficas o etnohistóricas. Algunos arqueólogos también la han utilizado para interpretar la organización social prehispánica en los Andes, acudiendo a conceptos como *ayllu* y *marka* (p.e., Albarracín-Jordan 1996, Blom 1999, Janusek 2004, Kolata 1993, Michel 2008). En lo general, los autores concuerdan en que a pesar de los cambios ocurridos a través de la historia se conservan aún principios estructurales de las formas de organización andina. Estas se habrían iniciado durante el período Formativo de Chiripa según lo sugieren los componentes iconográficos (Albarracín-Jordan 1996:317) y el sistema de camellones (Kolata 1993, citado en Albarracín-Jordan 2007:75).

De acuerdo a Albarracín-Jordán “*no se pretende proyectar directamente hacia el pretérito las formas que el ayllu y la marka adquirieron durante el siglo XVI y las subsiguientes centurias. Lo que sí tiene implicancia para la interpretación arqueológica son los principios de organización que caracterizan a estas estructuras*”. Y continúa, “*el ayllu y la marka, en sus principios de organización (...) han sobrevivido casi cinco siglos de imposición cultural, tan ajena a sus tradiciones pero que no ha podido borrar la coherencia en las estrategias sociales andinas que se remontan no solamente unas centurias en el pasado sino que tienen sus raíces en un proceso milenario de desarrollo*” (Albarracín-Jordan 1996:72).

Una sugestiva interpretación del pasado prehispánico, utilizando estos conceptos andinos, es planteada por Michel (citando a Janusek 2004) cuando señala que *“las marcas precolombinas corresponden a centros de convergencia ceremonial y política rodeados de pequeños pueblos o villas (Michel 2008:27). Utilizando el modelo teórico del lugar central, el autor señala que las marka serían lugares centrales que articulan el territorio a nivel regional, cumpliendo diferentes tipos de funciones sociales (Janusek 2004, Michel 2008). Además, el autor señala que los asentamientos o “ayllus dispersos se reunían periódicamente en marcas o lugares poblacionales de mayor extensión para efectuar diferentes actividades rituales y de intercambio conformando centros demográficamente dinámicos, con poblaciones temporales que cumplían ciclos de afluencia y éxodo (Janusek y Blom 2006, citado en Michel 2008:32).*

De acuerdo al registro arqueológico de la región de Quillacas, Michel plantea que *“los poblados precolombinos correspondientes a Desarrollos Regionales Tempranos con extensiones de 6 a 10 ha (...) serían los precedentes arqueológicos de las marcas y lugares centrales Andinos” (Michel 2008:152).*

3.3 Síntesis: Articulación Territorial de Asentamientos

En nuestro estudio, la unidad mínima de registro arqueológico corresponde al nivel de la estructura habitacional, que agrupada con otros tipos de recintos conforman unidades que reconocemos como asentamientos habitacionales. Sin embargo, nuestro interés primordial está en las relaciones que podemos identificar entre estos asentamientos en el marco de un territorio concreto que hemos equiparado con la escala de la localidad, esto es, donde se producen relaciones cotidianas cara a cara (sensu Cornejo *et al.* 2012). Ahora bien, como una forma de comprender a las unidades sociales que se desenvuelven en la escala de la localidad, la relación que tienen con los registros arqueológicos que estamos utilizando, y posibles correspondencias con las etnocategorías aymara es que presentamos una pequeña discusión a continuación. Los principales términos relacionados con esto se presentan en la Tabla 2.

La estructura habitacional o vivienda identificada a partir de una estructura con muros de piedra de forma subcircular, puede ser o no homologada con el nivel de integración social denominado unidad doméstica. Si bien hasta el momento se han realizado estudios de arqueología doméstica en los asentamientos de la precordillera identificándose diversas áreas de actividad (Muñoz 2004, 2007, Muñoz y Chacama 2007), aún no es factible identificar si una familia utilizó una, dos o más estructuras subcirculares, especialmente por la aparente falta de estructuración de las viviendas sobre el terreno. Cualquiera sea el caso, si examinamos la organización social andino-aymara, la unidad social mínima corresponde

a la pareja humana (*panaka*) conformada por el matrimonio entre el hombre y la mujer (*chachawarmi*) (Mamani 1999). Esta unión es la base del grupo de parentesco (*wilamasi – utanqhirinaka*) que reside en la casa familiar (*uta*) y que en temporadas habita en la casa secundaria (*jant'a* o *paskana*) para el desarrollo de actividades complementarias (Aedo 2008, van Kessel 1996).

UNIDAD DOMÉSTICA	GRUPO CORRESIDENCIAL	UNIDAD SOCIOTERRITORIAL
Descripción		
Grupo de personas que corresiden en una vivienda o conjunto habitacional	Grupo de personas que viven contemporáneamente en un conjunto de viviendas próximas	Grupo de personas que habitan un territorio con límites reconocibles dentro del cual se desarrollan las actividades productivas que proveen el sustento básico del grupo
Lazos de unión		
Familia, unidad familiar, hogar Lazos directos de parentesco Relaciones cara a cara cotidianas	Familia, familias Contigüidad espacial Relaciones cara a cara	Linaje Interacción social supra familiar dentro de un territorio Relaciones cara a cara
Correlatos arqueológicos		
Vivienda y espacios anexos Recinto, conjunto de recintos	Conjunto de viviendas. Caserío, aldea	Asentamientos en espacio determinado que comprende áreas de captación y uso de recursos. Estancia o rancho
Etnocategorías Aymara		
<i>Uta, jant'a, paskana, kamana.</i> <i>Panaka, chachawarmi, wilamasi, utanqhirinaka, phayawi</i>	<i>Sapsi, jap'i, haatha.</i> <i>Ayllu menor o mínimo</i>	<i>Ayllu, marka, kumunirara, saya</i>
Escala de investigación		
Intra sitio Household Archaeology Micro espacial	Sitio Ocupación o componente Meso espacial	Localidad Macro meso espacial

Tabla 2. Niveles de integración social en la escala de la localidad (Información modificada de Falabella y Sanhueza 2005:128).

Aedo señala que la *uta* puede albergar a grupos que van desde la familia nuclear hasta la familia extensa de varias generaciones (Aedo 2008:135). La *uta* se puede componer de una estructura individual de planta rectangular o de un conjunto de estructuras que incluyen la cocina, el dormitorio y la despensa (van Kessel 1996:58). Cuando la familia es extendida se compone además de estructuras anexas que forman un patio (van Kessel 1996:59). Lo cierto es que no existe una correspondencia unívoca entre un recinto habitacional y una familia, puesto que esta asociación conlleva situaciones variables y dinámicas que aún no manejamos.

El sitio doméstico identificado en el registro arqueológico a partir de una aglomeración de recintos de viviendas y de otros tipos, es comparable con la unidad o grupo corresidencial. Este conjunto de recintos próximos estaría siendo ocupado por una familia extendida (en el caso de asentamientos pequeños) o un conjunto de familias corresidentes. Según Albarracín-Jordán (2007) serían grupos locales basados en la descendencia quienes ocupan estas porciones concretas del territorio. Podría corresponder a comunidades muy pequeñas y a los niveles mínimos del *ayllu* (*sapsi, jap'i, haatha*), especialmente en los casos de caseríos de mayor tamaño.

Ahora bien, el conjunto de asentamientos que habita en un territorio cercano, con relaciones cotidianas cara a cara ha sido denominado como *unidad socioterritorial*. En el registro arqueológico estaría representado por un conjunto de asentamientos habitacionales relativamente cercanos, pero sin una mayor connotación o interpretación social. De acuerdo a la información etnográfica, este nivel de agrupamiento puede ser equiparable con la estancia o el rancho. Martínez señala al respecto que en el altiplano de Isluga “*una estancia puede tener más de un caserío*” (Martínez 1976:259, nota 4). Un concepto aymara justamente hace alusión a esta formación que no es una unidad continua o discreta. La palabra *qutu qutu marka* se refiere a un agrupamiento o aglomeración de pequeños conjuntos de elementos (Aedo 2008:131).

Desde la etnohistoria, la unidad socioterritorial o la aglomeración de pequeños conjuntos podría estar representada por el concepto de *saya*. La documentación colonial insiste en señalar una organización dual de los valles con parcialidades como *anansaya* y *urinsaya*. En el caso de Codpa mencionamos la existencia de esta organización dual en los *ayllu* Collana y Capanique, concordando este último con la extensión territorial aproximada de nuestra área de estudio.

Por último, desde la etnografía no logramos reconocer una organización similar a los pucara. Aunque la presencia de plazas exclusivamente en estos asentamientos de altura nos permite aventurarnos con algunas ideas. De acuerdo a Michel (2008) y Rivière (1983) la *marka* funciona como un centro de convergencia ceremonial y política, agrupando a las distintas comunidades del entorno. En estas reuniones sociales la plaza juega un rol fundamental en la organización y disposición de los visitantes. Retrotrayéndonos hacia el pasado podemos pensar que las plazas de los pucara pudieron haber servido para fines similares, aunque a escalas menores de interacción social. Esto de la escala lo planteamos en el sentido de que las plazas y los espacios inmediatos no parecen poder albergar a una gran cantidad de población, y por lo tanto, es factible que más bien se esté congregando en dichos espacios a una población más bien local que regional.

CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA

En este capítulo presentamos la definición de nuestra área de estudio y de las unidades de análisis que sirven de base para nuestros análisis territoriales. La hipótesis de investigación es examinada de acuerdo a los niveles de análisis discutidos en la síntesis sobre articulación territorial y que presentamos al final del capítulo 3. La estrategia de análisis territorial considera la caracterización de determinados aspectos de los asentamientos, tanto sobre sus características constructivas, como de su emplazamiento y entorno inmediato, de tal manera obtener una identificación de los patrones de asentamiento. A partir de ésta se aplican análisis de territorialidad teórica para analizar las relaciones espaciales entre los tipos de asentamientos del área de estudio.

4.1 Área de Estudio y Unidades de Análisis

El área de estudio se localiza en la subárea de Valles Occidentales del Área Centro Sur Andina (Lumbreras 1981). Comprende una sección del valle de Codpa y de la quebrada de Sibitaya, entre los 2.000 y 2.500 msm, que corresponde a un sector ecológico de valle precordillerano y una ecozona de puna seca (Núñez y Santoro 1988). Administrativamente pertenece a la comuna de Camarones de la XV región de Arica y Parinacota (Figura 6).

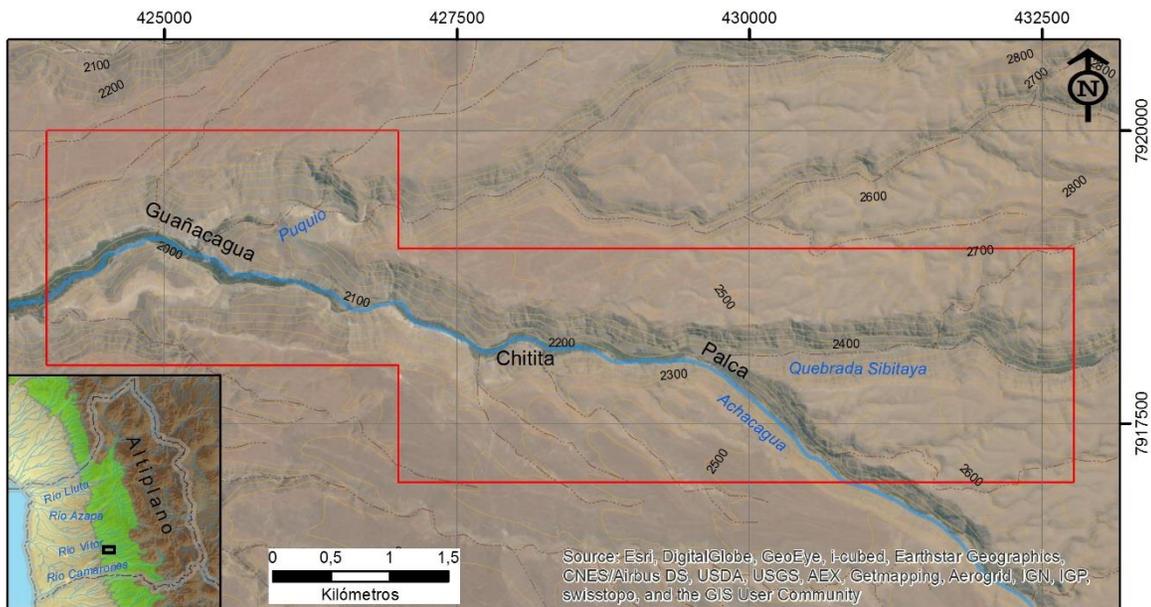


Figura 6. Área de estudio en el valle de Codpa.

Geomorfológicamente se caracteriza por la existencia de quebradas que disectan el terreno con diferencias de altura de hasta 250 m entre el fondo del valle y las praderas de interfluvio. En las quebradas se produce un escaso a nulo desarrollo de terrazas fluviales, por lo cual la ocupación humana moderna e histórica se ha dispuesto en las laderas inmediatas al cauce del río. Estas laderas están conformadas por depósitos coluviales en su tercio inferior del pie del talud y roqueríos de ignimbrita en el resto de la pendiente.

La confluencia del valle de Codpa con la quebrada de Sibitaya es cruzada por la Falla de Ausípar que origina un cambio en el relieve de la pradera de interfluvio. Hacia el oeste el terreno se encuentra levemente disectado por quebradillas menores que acarrean material de aluvión en época de lluvias produciendo una escasa vegetación. En cambio, hacia el este el terreno presenta una mayor ondulación y pendiente, aumentando la cobertura vegetal en época de lluvias lo que permite la alimentación de camélidos como el guanaco. El desplazamiento humano de larga distancia se efectúa justamente por estas praderas altas para comunicar las comunidades de Codpa con los valles adyacentes, así como otros lugares de las tierras bajas y altas (Muñoz y Briones 1996).

Para nuestro estudio se ha definido una sección de 7 km del valle, entre los sectores de Guañacagua y Sibitaya (Figura 7). La elección de este tramo se efectuó debido a que en esta área se localizan tres lugares de ocupación histórica, incluyendo las iglesias de Guañacagua, Chitita y Sibitaya y concuerda aproximadamente con el Ayllu de Capanique.



Figura 7. Panorámica del área de estudio. Corresponde al ángulo de visión desde el sector de Palca hacia el oeste. Las casas en primer plano corresponden a los sectores de Palca y Calacala. Un poco más al fondo, el pueblo de Chitita y el sector de Guañacagua.

Además en este espacio se registró la principal concentración de sitios domésticos (Ajata 2005) que sirvieron para proponer los primeros planteamientos sobre la distribución de sus asentamientos (Ajata 2004, 2011a). Sin embargo, para el desarrollo de esta memoria se efectuaron nuevas prospecciones en la quebrada de Sibitaya para completar nuestro registro de asentamientos. También fue necesario relevar determinadas características del emplazamiento de los sitios habitacionales y de sus estructuras componentes.

De acuerdo a los objetivos de nuestra memoria, las unidades de análisis corresponden a los conjuntos de recintos habitacionales registrados en el tramo de estudio y otras estructuras relacionadas. Estos recintos se agrupan en 13 conjuntos domésticos y se presentan en la Tabla 3 (Figura 8).

Id	Nombre	UTM E	UTM N	msm
1	Guañacagua Norte	425025	7919177	2016
2	Pucara de Guañacagua	425037	7918342	2246
3	Tanguaya Oeste	426822	7918550	2094
4	Tanguaya Este	427083	7918469	2100
5	Pucara de Chitita	428276	7917962	2273
6	Chitita Este	428420	7918066	2238
7	Chitita Norte	428720	7918227	2220
8	Piraspampa	428885	7918168	2219
9	Palca Norte	429752	7918140	2279
10	Palca	430044	7918001	2330
11	Palca Este	430270	7918033	2334
12	Sibitaya	431575	7918124	2395
13	Pucara de Sibitaya	431771	7918461	2575

Tabla 3. Conjuntos de recintos domésticos del área de estudio (Coordenadas UTM, Datum WGS84).



Figura 8. Asentamientos del período Intermedio Tardío que forman parte de nuestro estudio en el tramo de Guañacagua y Sibitaya del valle de Codpa.

4.2 La Estrategia de Análisis Territorial

Nuestra hipótesis de investigación postula que es posible identificar una estructura del poblamiento humano en el valle de Codpa a través de la utilización de análisis territoriales. Hasta el momento, los trabajos previos desarrollados en el área postulan esta estructuración (Ajata 2004, 2011a). Sin embargo, falta una definición más precisa de las variables e indicadores que permitan verificar los supuestos planteados sobre la agrupación de los espacios domésticos en torno a espacios públicos. En este sentido, la obtención de estadísticas descriptivas y su categorización en clases sobre los aspectos locacionales de los asentamientos, así como su distribución y agrupación en el valle, nos permite apoyar aquellos supuestos de estructuración para nuestra discusión en torno a las unidades sociales en la escala de la localidad.

En este trabajo el espacio geográfico es comprendido como el espacio de análisis que nos permite acceder a la comprensión de las territorialidades donde se desenvuelven las poblaciones para conformar comunidades o agrupaciones de personas en torno a objetivos comunes. En este contexto, los sistemas de información geográfica constituyen la herramienta utilizada para la cuantificación de variables físicas del espacio geográfico y para el desarrollo de los análisis territoriales (Conolly y Lake 2006, Fábrega 2004).

Nuestra estrategia de análisis territorial considera una caracterización de los patrones de asentamiento con la cual se establece una tipología de asentamientos. A partir de ella se efectúa un análisis de territorialidad teórica que nos permite discutir y definir el territorio en la escala de la localidad.

4.2.1 Caracterización de los Patrones de Asentamiento

Para hablar de articulación territorial debemos enfocarnos en primera instancia en una caracterización y definición de los asentamientos que se articulan. Para ello se efectúa un análisis de los componentes de los asentamientos y de las tendencias de su emplazamiento y entorno.

4.2.1.1 Los Asentamientos

Para poder efectuar una caracterización de los asentamientos y de sus estructuras componentes fue necesario efectuar un registro en terreno de la localización y principales características de cada una de sus estructuras. De esta manera, para cada uno de los recintos con muros de piedra se tomó una coordenada UTM central, largo, ancho y azimut. Las coordenadas UTM de los recintos se efectuó mediante un navegador Garmin GPS Map 62s. Como una manera de verificar las posiciones de los puntos registrados, se analizó su correspondencia espacial con imágenes satelitales almacenadas en las plataformas de Bing Maps y Google Earth.

Los datos registrados en terreno fueron vertidos en una tabla Excel e incorporados al software ArcGIS para su representación. Como una forma de estandarizar la información y poder comparar entre recintos se crearon polígonos elipsoidales¹⁰ debido a que, por lo general, las plantas de los recintos presentan formas ovaladas, y en pocos casos se observan recintos con formas tendientes a lo cuadrangular con esquinas curvadas.

A partir de esta información base se analiza el tamaño de los asentamientos; los tipos, cantidad, densidad y tamaño de los recintos.

Para la asignación de la funcionalidad de los recintos nos basamos en las descripciones previas de Muñoz y colaboradores (1997) y de Ajata (2005) distinguiendo estructuras de viviendas, depósitos de cultivo, plazas y corrales. Las viviendas se definen a partir de

¹⁰ Para la creación de las elipses se utilizó la función “tabla a elipse”, herramienta del ArcToolbox de ArcGIS.

construcciones con muros de piedra de doble hilada con relleno y con presencia de vanos de acceso. Generalmente son mayores a 2 m de diámetro. Los depósitos de cultivo son estructuras de piedra subterráneas menores a 1,5 m de diámetro. Las plazas son espacios despejados relativamente amplios y delimitados por hiladas de piedras. Los corrales presentan muros de hilada simple y son de tamaño variable.

Los resultados numéricos obtenidos para cada variable fueron clasificados mediante el método de cortes o divisiones naturales obteniendo dos y tres clases que nos sirven para distinguir las principales tendencias en los datos. Este método se basa en una fórmula estadística (método óptimo de Jenks) que identifica agrupaciones naturales en los datos para crear clases internamente coherentes y distintas de las otras¹¹ (Conolly y Lake 2006, Mitchell 1999).

4.2.1.2 Emplazamiento y Entorno

La elección del lugar del asentamiento y las características de su entorno han sido utilizadas para conocer los énfasis económicos y otras funciones que caracterizan a los asentamientos. Para ello se han aplicado diversos análisis que ponen atención a la variabilidad de la topografía como factor determinante en la estrategia de elección del emplazamiento. Estos índices topográficos o análisis de preponderancia topográfica consideran variables cuantificables como la altura relativa, la pendiente y la visibilidad, entre otros (García 2005, 2011, Nocete 1994).

4.2.1.2.1 Altitud Relativa

La Altitud Relativa se ha utilizado como un índice para determinar la prominencia topográfica del asentamiento con relación a su entorno. Varios índices han sido aplicados, especialmente en el contexto de asentamientos de altura de la Prehistoria Reciente Europea como un indicador de criterios defensivos o de visibilidad en la elección del emplazamiento (p.e., Arenas 1993, Fábrega 2004, García 2011, Grau 2002, Lizcano *et al.* 1995, Molinos *et al.* 1994, A. Moreno *et al.* 1991, Nocete 1994, 1996, entre otros). Este

¹¹ Este método es presentado en Jenks y Caspall (1971, citado en Conolly y Lake 2006) y explicado en Conolly y Lake (2006:194) consiste en un proceso de comparación iterativo de las medias de las clases con los valores medios de todo el conjunto de datos con la finalidad de maximizar la bondad de ajuste de la varianza (GVF). Las divisiones óptimas para cada clase es aquella que presenta el menor error total. Para ello se comienza con una clasificación aleatoria que luego se va ajustando a medida de las iteraciones. Este algoritmo se encuentra integrado en las funciones de clasificación del software ArcGIS y es una de las formas más comunes de clasificar datos cuantitativos en SIG.

índice debería identificar adecuadamente los pucaros caracterizados como asentamientos de altura. En este sentido la elección de lugares elevados para el asentamiento daría cuenta de estrategias particulares en la elección de estos lugares. Para ello ocuparemos la tendencia de la altitud relativa (sensu Parcero y Fábrega 2006) o altitud media tipificada (sensu Fábrega 2004) para identificar si un asentamiento está por encima o debajo de la altitud media del entorno, al mismo tiempo que si está por encima o debajo de la mayor parte de las alturas que le rodean. La fórmula se expresa como: $AR = (AC - m) / DT$, donde AR es la altitud relativa, AC es la altitud del asentamiento, m es la altitud media del entorno y DT es la desviación estándar de las altitudes del entorno. Los valores serán positivos si la altitud del asentamiento se localiza por encima de la media de su entorno y negativos en el caso contrario.

Como medida del entorno se utilizó la distancia media observada entre los asentamientos en estudio (346 m), distancia que permite una adecuada caracterización del lugar del emplazamiento del sitio¹². Por su parte, como base cartográfica para el análisis se utilizó el modelo global de elevación digital (*GDEM*) producido por el sensor Aster¹³, cuya resolución alcanza 30 m por píxel¹⁴.

Los resultados son clasificados siguiendo el método de cortes naturales lo que nos permite inferir tendencias en el emplazamiento de los sitios.

4.2.1.2.2 Visibilidad

La Visibilidad constituye un factor importante para conocer las tendencias visuales del asentamiento sobre el entorno. En el contexto de los asentamientos de altura de Europa se ha utilizado como un indicador del control o dominio territorial que tienen los asentamientos de mayor jerarquía en la red del poblamiento (p.e., Fábrega 2004, Grau 2002, Nocete 1994, Parcero y Fábrega 2006, entre otros). Para nuestro estudio nos interesa conocer específicamente dos aspectos: la cantidad de terreno visible en torno a los asentamientos y la relación visual con los elementos del entorno. Para ello se consideran tres intervalos de distancia: 0,5 km para el entorno más cercano o productivo inmediato; 2 km para el entorno medio o de interacción visual con otros asentamientos; y 30 km para el entorno

¹² La distancia media observada se obtuvo a partir del cálculo del promedio de los vecinos más cercanos, herramienta del ArcToolbox de ArcGIS.

¹³ *Advanced Spaceborne Thermal Emission and Reflection Radiometer* GDEM es un producto de METI y NASA.

¹⁴ El modelo GDEM de Aster alcanza mayores precisiones que la interpolación de la cartografía IGM a escala 1:50.000.

lejano o visibilidad de formaciones montañosas¹⁵. El análisis se efectuó a partir de una serie de puntos separados cada 5 m que cubren toda el área del asentamiento y como parámetro se consideró una altura de 2 m sobre la superficie desde cada uno de los puntos de análisis¹⁶. Los resultados se presentan como la cantidad de terreno visible para cada intervalo de distancia (en km²). Además, se señalan si las características definidas para cada rango son visibles, esto es, las áreas productivas agrícolas; los asentamientos cercanos; y las formaciones montañosas, entre otros elementos.

4.2.1.2.3 Potencial Agrario

La capacidad productiva de los suelos ha sido utilizada como un indicador para determinar el potencial económico de los asentamientos. Por ejemplo, las poblaciones con énfasis agrícola tenderán a situarse en las inmediaciones de los suelos de mejor calidad agrícola, y las con énfasis pastoril, cerca de pastizales. Los análisis han utilizado el lugar del emplazamiento de los sitios, un círculo en torno a los asentamientos, o isócronas (especialmente en los trabajos más recientes) con la finalidad de cuantificar los tipos de suelos accesibles (p.e., Fábrega 2004, Grau 2002, McAndrews 2005, Nocete 1994, Parcero y Fábrega 2006, entre otros).

Para nuestro caso de estudio no disponemos de información sobre calidades de suelos agrícolas. Por lo general, estos suelos son bastante escasos y se localizan sólo en las partes bajas cerca del cauce del río. Por ello consideramos las evidencias de campos de cultivo, tanto de uso moderno como en desuso, así como los lugares con vegetación natural, como lugares de igual potencialidad agrícola, a diferencia del resto del territorio que no presenta dicho potencial.

Con la información precedente nos interesa conocer las tendencias entre aquellos asentamientos que tienen buen acceso a tierras de potenciales cultivo de aquellos que no las tienen. De esta manera se cuantificó la cantidad de terreno con potencial agrícola en torno a los asentamientos mediante isócronas, que corresponde a una medida más certera que circunferencias de radio fijo o áreas visibles, especialmente por las características topográficas de la quebrada, que dificultan enormemente el desplazamiento por el terreno.

Las isócronas fueron definidas a partir de distancias de 15, 30 y 45 minutos utilizando un criterio anisotrópico, esto es considerando el desplazamiento desde el asentamiento hacia

¹⁵ El entorno lejano se ha definido con relación a la presencia de formaciones montañosas que en la actualidad tienen importancia ritual, como es el caso del Cerro Marquez y otros cordones montañosos regionales.

¹⁶ Para el análisis se utilizó la herramienta “cuena visual” del ArcToolbox de ArcGIS.

la periferia (Conolly y Lake 2006, Grau 2011, Wheatley y Gillings 2002). Nuestro análisis considera el coste de desplazamiento pedestre sobre el terreno a partir de la función de Tobler (Tripcevich 2007)¹⁷. En este contexto, los cursos de agua no constituyen un impedimento para la movilidad, salvo excepciones. Ahora bien, se agregó un peso adicional de impedimento en la movilidad a aquellos lugares que presentan una alta pendiente y que no estaban adecuadamente representados por el modelo digital de elevaciones.

4.2.1.3 *Definición de Tipos de Asentamiento*

A partir de las variables señaladas anteriormente relacionadas con la caracterización constructiva, el emplazamiento y el entorno de los asentamientos, es factible definir las tendencias y agrupaciones de los tipos de asentamientos. Los resultados de cada uno de los análisis propuestos serán discutidos y evaluados de acuerdo a las tendencias que se observen. En este sentido nos interesa pesquisar los resultados que permitan definir tendencias sobre los tipos de asentamiento referente a un énfasis de tipo agrícola (emplazamiento cerca de lugares óptimos para el cultivo, cercanía al recurso hídrico, entre otros) o un énfasis no agrícola o multifuncional que se relaciona más bien con actividades de tipo social, ritual y administrativo (relación visual con cerros tutelares¹⁸, relación visual de caminos de larga distancia y de espacios agrícolas, entre otros).

Los resultados obtenidos para cada una de las variables han sido sintetizados en dos índices. Uno que señala la valoración final de las características constructivas (Índice constructivo) y otro que indica la valoración final de las variables de emplazamiento (Índice emplazamiento). Ambos índices serán utilizados para nuestra discusión de los tipos de asentamientos.

La conformación de estos dos índices se realizó a partir de la conversión de los resultados a escalas comparables entre sí, con valores que oscilan entre -1 (énfasis agrícola) y +1 (énfasis multifuncional). Los valores finales de los índices muestran el promedio de cada una de las variables utilizadas. Explicaremos el detalle de la ordenación de los valores en el subcapítulo “Tipología de Asentamientos” de los Resultados.

¹⁷ El procedimiento para el cálculo de costes de superficie es presentado en detalle en la web del autor bajo el título “Week 9 - Anisotropic cost surfaces and Least-cost paths”: <http://mapaspects.org/courses/gis-and-anthropology/weekly-class-exercises/week-9-anisotropic-cost-surfaces-and-least-cost->. En nuestro caso utilizamos la función Distancia de Ruta de las herramientas de análisis espacial del ArcToolbox de ArcGIS.

¹⁸ El Cerro Marqués (o Marquisa) constituye actualmente el cerro de mayor altura y que presenta la mayor carga ritual de la cuenca de Vitor y la precordillera de Azapa. Sería considerado un cerro tutelar donde habitan espíritus o deidades importantes.

4.2.2 Territorialidad Teórica

La territorialidad teórica en arqueología se refiere a la utilización de diversos modelos teóricos de la geografía locacional para “*la estimación de las áreas de influencia y control de los asentamientos en el territorio, así como a los límites y las fronteras entre las comunidades*” (García 2005: 209). Estas estrategias analíticas comprenden, por ejemplo, la teoría del lugar central; los polígonos de Thiessen; la regla rango-tamaño; el coeficiente de gravedad; el coeficiente del vecino más próximo; entre otros (García 2005, Renfrew y Bahn 1993). Estos análisis se han utilizado principalmente para el estudio de sociedades estatales o estratificadas (p.e., Cerrillo 1988, McAndrews *et al.* 1997, Nocete 1994, Nuninger 2002, A. Ruiz y Molinos 1993), aunque también para comprender los territorios de organizaciones sociales pre estatales (p.e., Assandri 1999, Cornejo *et al.* 2003).

Una manera de delimitar los territorios hipotéticos de las comunidades se ha realizado mediante la agregación espacial de los asentamientos considerando el tiempo de viaje o accesibilidad entre un asentamiento y otro (p.e., Gorenflo y Gale 1990, Tomkins *et al.* 2004).

En nuestro caso utilizaremos la accesibilidad para ver de qué manera se agrupan los asentamientos en nuestra área de estudio. En nuestra hipótesis hemos señalado que existiría una congregación de los asentamientos de énfasis agrícola en torno a los asentamientos con énfasis multifuncional. En este contexto, analizaremos las características de agrupamiento de los asentamientos considerando los costes de desplazamiento en isócronas¹⁹ debido a que la variable topográfica influye fuertemente en la movilidad por nuestro territorio en estudio. Se evaluará la agrupación de los tipos de sitios resultantes.

¹⁹ Para la elaboración de las isócronas se utilizará el procedimiento ya señalado en la sección de potencial agrario.

CAPÍTULO 5. RESULTADOS

En este capítulo presentamos los principales resultados de nuestro estudio que dan cuenta de los dos primeros objetivos específicos planteados en la introducción. El primero propone una caracterización de los asentamientos residenciales respecto de las estructuras que lo componen, su configuración espacial y emplazamiento. El segundo, un análisis de la distribución de los asentamientos en el territorio, su relación con los espacios productivos del entorno y su relación espacial con otros asentamientos cercanos.

A partir de la información generada testaremos las hipótesis planteadas con relación a la existencia de una estructuración del poblamiento humano en el valle de Codpa durante el período Intermedio Tardío.

5.1 Caracterización de los Asentamientos Residenciales

Para la definición de los asentamientos residenciales presentamos un análisis de sus principales características de tal manera conocer las tendencias que les definen. De esta manera revisamos algunas características constructivas de los asentamientos como el tamaño; los tipos, cantidad y densidad de recintos por asentamiento; y el tamaño de los recintos domésticos. También analizamos variables del emplazamiento y entorno de los asentamientos como la altitud relativa, la visibilidad y el potencial agrario.

5.1.1 Las Variables Constructivas de los Asentamientos

5.1.1.1 Tamaños de Asentamientos

La distribución de los conjuntos de estructuras domésticas nos permitió una delimitación de 13 áreas de asentamiento²⁰. Los tamaños de los asentamientos presentan un promedio de 1.754 m² con una desviación estándar de 1.650 m² (Figura 9).

²⁰ La delimitación de los asentamientos se efectuó con la herramienta “convex hull” del XTools Pro considerando la opción envolvente detallada y un *buffer* de 1 m. El polígono resultante fue editado para eliminar áreas vacías sin recintos.

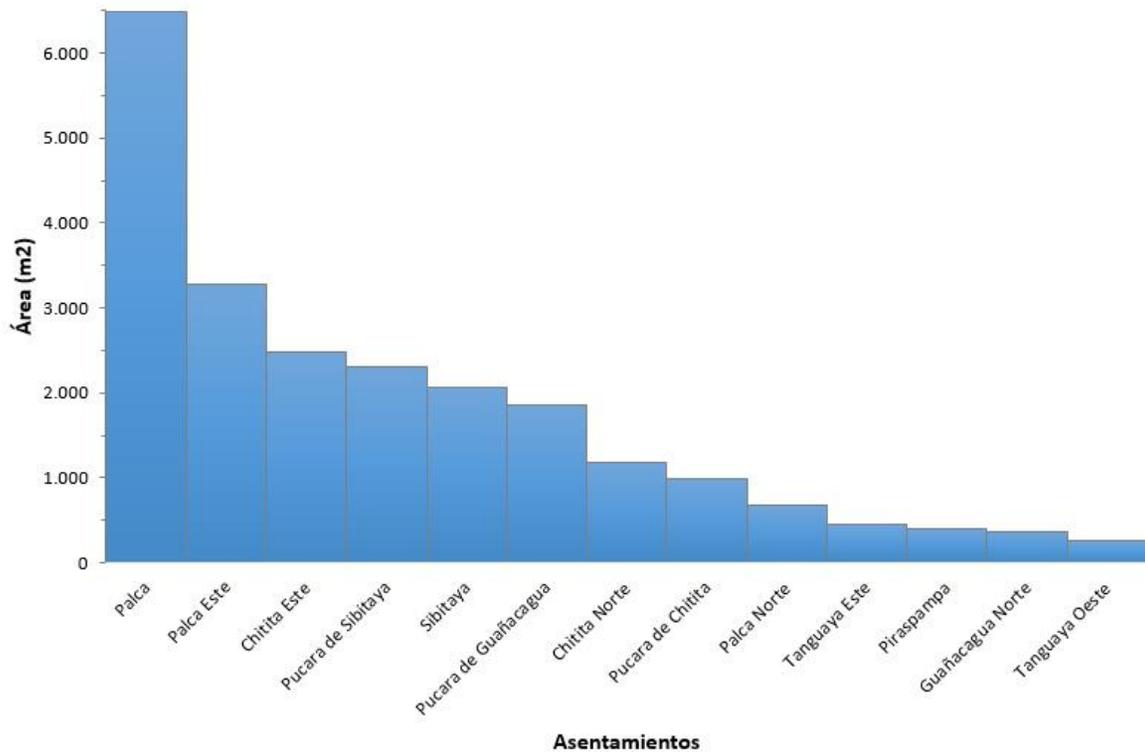


Figura 9. Gráfico de asentamientos ordenados por tamaño (m²).

Al clasificar los asentamientos de acuerdo a su tamaño podemos distinguir que el asentamiento de Palca constituye siempre una categoría independiente siendo el de mayor tamaño con 6.479 m² (Tabla 4). Por otro lado, Guañacagua Norte, Tanguaya Oeste, Tanguaya Este, Pucara de Chitita, Chitita Norte, Piraspampa y Palca Norte forman parte de la categoría de asentamientos de menor tamaño²¹.

Área (m ²)	Dos Clases		Tres Clases	
265	Tanguaya Oeste	265-3.286	Tanguaya Oeste	265-1.179
359	Guañacagua Norte		Guañacagua Norte	
400	Piraspampa		Piraspampa	
454	Tanguaya Este		Tanguaya Este	
675	Palca Norte		Palca Norte	
991	Pucara de Chitita		Pucara de Chitita	

²¹ Debemos señalar que hay dos asentamientos que debieran presentar un mayor tamaño (y cantidad de estructuras) debido a problemas del registro. El pucara de Chitita presenta algunas estructuras que se localizan en lugares de muy abrupta pendiente y que no pudieron ser registradas en terreno. Estas estructuras se localizan hacia el norte de la plaza. El pucara de Sibitaya presenta otras estructuras habitacionales entre el sector de la plaza y los muros localizados hacia el este. Por problemas logísticos no fue posible registrar el total de las estructuras.

1.179	Chitita Norte		Chitita Norte	
1.851	Pucara de Guañacagua		Pucara de Guañacagua	1.180-3.286
2.064	Sibitaya		Sibitaya	
2.313	Pucara de Sibitaya		Pucara de Sibitaya	
2.481	Chitita Este		Chitita Este	
3.286	Palca Este		Palca Este	
6.479	Palca	3.287-6.479	Palca	3.287-6.479

Tabla 4. Asentamientos separados en clases de acuerdo a su tamaño.

5.1.1.2 Tipos de Recintos

Los resultados del registro nos permiten comprobar la presencia de 271 estructuras formando parte de los asentamientos en el área de estudio. Estas estructuras corresponden a viviendas (69%), depósitos de cultivo (25,8%), plazas (1,5%) y corrales (0,4%), entre otras estructuras indeterminadas (3,3%), (Tabla 5 y Figura 10). A continuación caracterizaremos cada una de ellas²²:

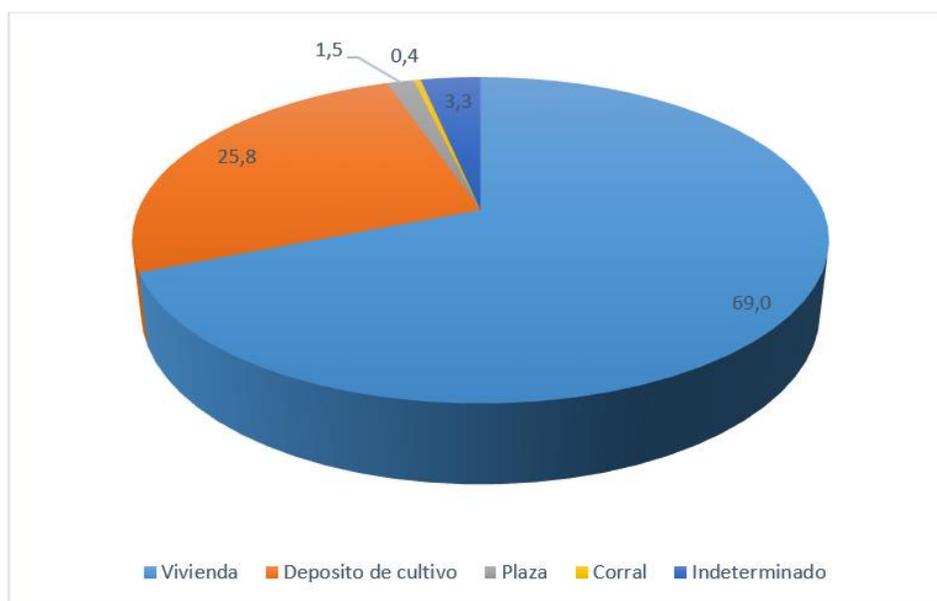


Figura 10. Gráfico de porcentajes de acuerdo a los tipos de estructuras en el área de estudio.

²² Algunas de estas descripciones ya han sido presentadas en Ajata 2005.

Función	Cantidad	%
Vivienda	187	69
Depósito de cultivo	70	25,8
Plaza	4	1,5
Corral	1	0,4
Indeterminado	9	3,3
Total	271	100

Tabla 5. Estructuras del área de estudio según su funcionalidad.

5.1.1.2.1 Las Viviendas

Constituye el tipo de recinto de mayor abundancia dentro de los asentamientos. Prácticamente la totalidad de las viviendas registradas están construidas en técnica de doble muro con o sin relleno interno. En ocasiones se utilizan grandes bloques rocosos del lugar como parte de los muros (p.e., Pucara de Chitita). Los recintos varían principalmente entre las formas circulares y ovaladas, aunque hay casos en que se presentan formas semicirculares, irregulares o cuadrangulares de esquinas curvadas. Hay presencia de vanos de acceso delimitados por jambas y también entradas curvas en forma de coma constituida por la prolongación del muro posterior (Muñoz *et al.* 1997, Romero 1999). Por lo general, los recintos han sido dispuestos sobre aterrazamientos artificiales de la superficie del terreno, principalmente de laderas de cerro. El tamaño de las viviendas alcanza un promedio de 14,3 m² (s=9,4 m²) con tamaños que varían entre 2,7 m² y 44,2 m² (Figuras 11 y 12). Por su parte, los diámetros de las estructuras varían entre 2,3 y 9,4 m, acorde con las dimensiones establecidas en estudios previos (Muñoz *et al.* 1997).

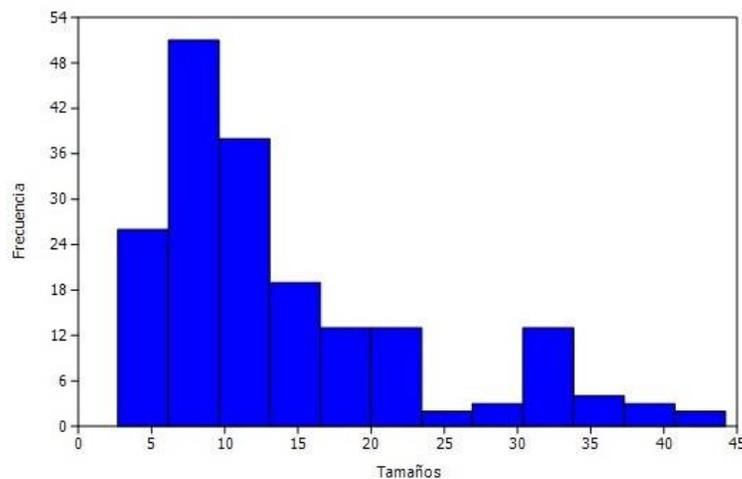


Figura 11. Gráfico de frecuencia con el tamaño (m²) de los recintos habitacionales.

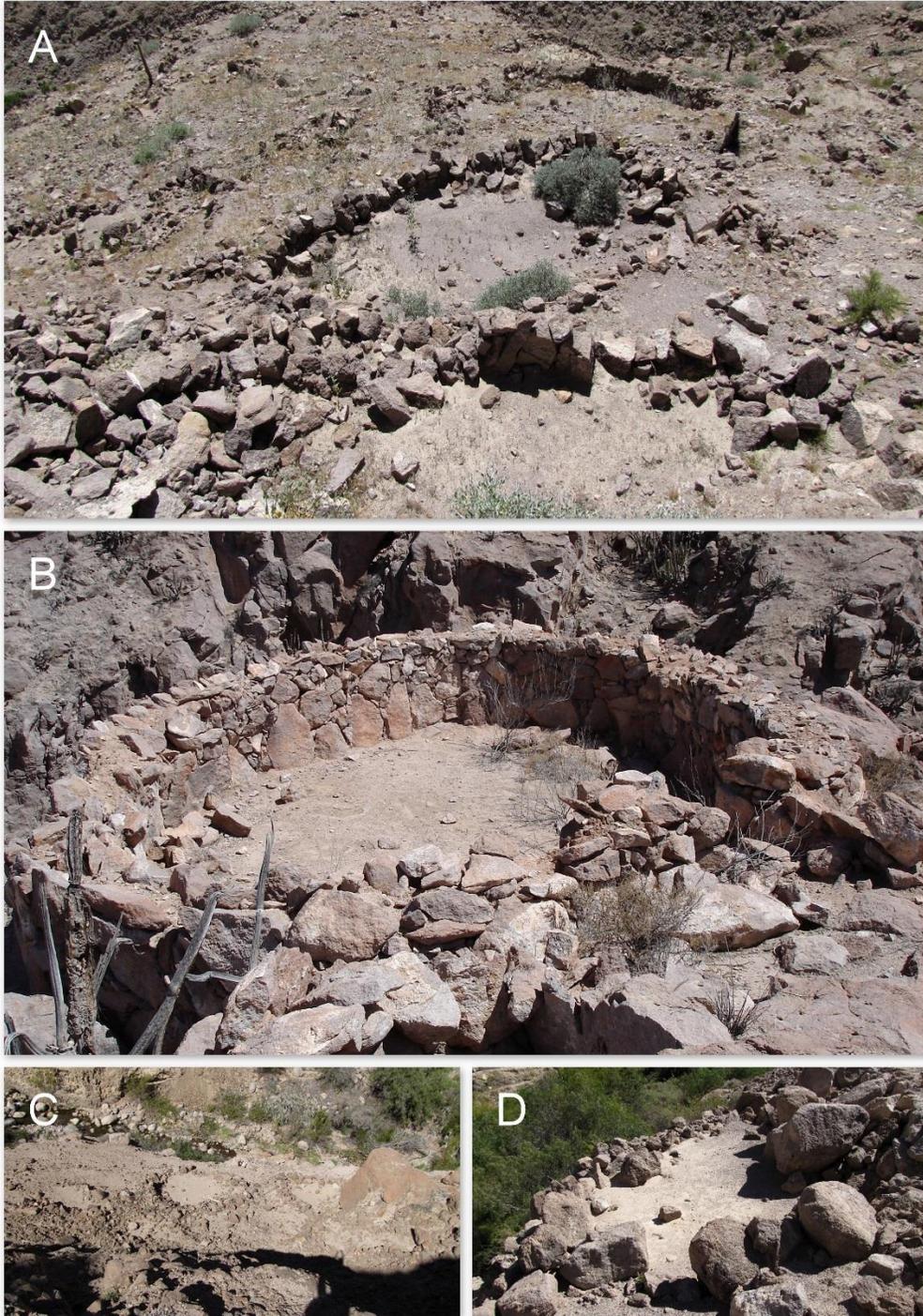


Figura 12. Recintos habitacionales del valle de Codpa: A) Palca, B) Pucara de Sibitaya, C) Tanguaya Oeste, y D) Tanguaya Este.

5.1.1.2.2 Los Depósitos de Cultivo

Constituye el segundo tipo de recinto de mayor abundancia dentro de los asentamientos. Están conformados por estructuras subterráneas de piedra de forma circular a irregular con una abertura superficial de pequeño tamaño, con un promedio de $0,8 \text{ m}^2$ ($s=0,1 \text{ m}^2$) con áreas que varían entre $0,7 \text{ m}^2$ y $1,5 \text{ m}^2$ (Figura 13). Los muros presentan técnica de hilada simple dispuestos bajo la superficie del terreno. La mayoría de las veces se observan recubrimientos de cenizas y corontas de choclo entre las piedras. Estas estructuras se localizan adjuntas a las viviendas ya sea de manera aisladas o formando conjuntos²³. En ocasiones estos depósitos se disponen adosados a grandes bloques rocosos o en paredones rocosos de la ladera del cerro que le otorgan sombra a las estructuras. Debemos destacar que este tipo de estructura no sólo se ha registrado formando parte de los asentamientos. También es común que se dispongan a lo largo del valle en las partes superiores de las terrazas de cultivo.



Figura 13. Depósito de cultivo en el poblado de Palca. En su parte externa presenta un muro pircado adosado a un bloque rocoso. En su parte interna tiene una abertura de forma triangular.

²³ Anteriormente (Ajata 2005) señalamos que en el pucara de Guañacagua habrían varios depósitos de cultivo de manera agrupada. Sin embargo, debemos señalar que formalmente no se registran estructuras con muros de piedra, sino más bien socavamientos en la superficie del terreno.

5.1.1.2.3 Las Plazas

Se presentan de manera escasa, aunque constituyen elementos sociales de gran importancia para nuestro análisis. Se trata de espacios aplanados y delimitados por hileras de piedras y presentan un acceso ascendente definido con escalas. Por lo general se disponen hacia un costado en los lugares más altos de los asentamientos y cuentan con una alta visibilidad del entorno (Figura 14). Sus tamaños son variables. La que alcanza las mayores dimensiones corresponde a la plaza del Pucara de Guañacagua con 169 m². El resto son de menor tamaño aunque su promedio de 105,7 m² (s=48,9 m²) es mayor que el de las viviendas.



Figura 14. Plaza del Pucara de Guañacagua. Nótese la alta visibilidad del entorno.

5.1.1.2.4 Los Corrales

Se registró una estructura de corral dentro del asentamiento que presenta la mayor dispersión de estructuras y adjunto a áreas de cultivo. Otros corrales han sido detectados de manera agrupada en el área de Guañacagua y cerca del pucara de Chitita y poblado de Palca (Ajata 2005).

5.1.1.2.5 Indeterminados

Las estructuras de función indeterminada se localizan por lo general en los costados de las viviendas. Presentan dimensiones intermedias entre los depósitos de cultivo y las viviendas

y están construidas con muros de hilera simple (promedio de 1,9 m², s=1,6 m²). Probablemente se trate de estructuras utilizadas como bodegas para almacenar distintos tipos de elementos o instrumentos. Además se registraron dos recintos de gran tamaño (40 m²) en el sector de Piraspampa cuya función no pudo ser asignada.

Al analizar los tipos de recintos por asentamiento podemos notar que la relación entre viviendas y depósitos de cultivo marca ciertas tendencias (Figura 15 y Tabla 6). En primer lugar destacan los asentamientos de Chitita Este, Chitita Norte y Palca Norte que presentan una mayor cantidad de depósitos de cultivo en relación con el número de estructuras domésticas. En segundo lugar destacan los asentamientos de Guañacagua Norte, Pucara de Guañacagua, Pucara de Chitita y Pucara de Sibitaya por no tener evidencias de depósitos de cultivo²⁴. En tercer lugar destacan los asentamientos Pucara de Guañacagua, Pucara de Chitita, Palca y Pucara de Sibitaya que presentan estructuras que hemos interpretado como plazas.

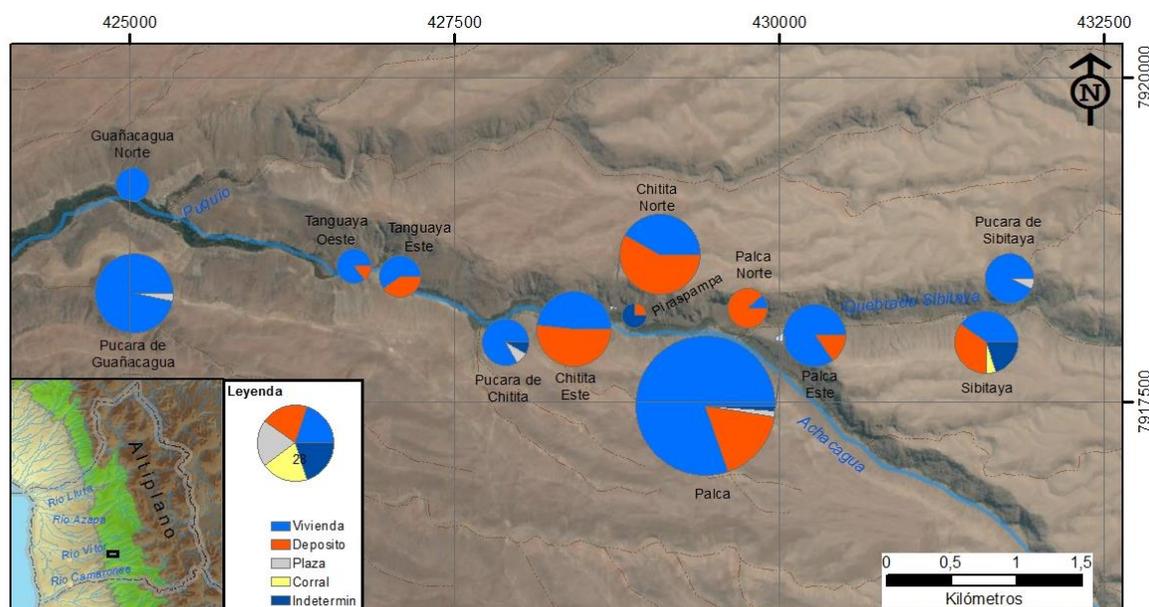


Figura 15. Mapa con gráficos de tortas que muestra los tipos de recintos por asentamiento. El tamaño del gráfico representa la cantidad de estructuras por asentamiento.

²⁴ Es necesario señalar que la ausencia de depósitos de cultivo en los sitios mencionados pueden deberse también a problemas de conservación y de registro de este tipo de estructuras. Guañacagua Norte se localiza adjunto a un área de ocupación moderna que pudo haber afectado la conservación de otras estructuras; El Pucara de Guañacagua presenta algunas depresiones pequeñas sobre la superficie que pudieron haber funcionado como depósitos, sin embargo, no manifiestan muros de piedras similares a las identificadas en los otros asentamientos; El Pucara de Chitita no fue recorrido íntegramente por problemas de accesibilidad a sectores de alta pendiente, lo que podría conllevar al descubrimiento de nuevos recintos en el futuro.

Asentamientos	Vivienda	Depósito de cultivo	Plaza	Corral	Indeterminado	Total general
Piraspampa	0	1	0	0	3	4
Guañacagua Norte	7	0	0	0	0	7
Tanguaya Oeste	6	1	0	0	0	7
Palca Norte	1	8	0	0	0	9
Tanguaya Este	6	4	0	0	0	10
Pucara de Chitita	10	0	1	0	1	12
Pucara de Sibitaya	12	0	1	0	0	13
Palca Este	17	3	0	0	0	20
Sibitaya	8	7	0	1	4	20
Chitita Este	13	14	0	0	0	27
Pucara de Guañacagua	29	0	1	0	0	30
Chitita Norte	13	18	0	0	0	31
Palca	65	14	1	0	1	81
<i>Total general</i>	187	70	4	1	9	271

Tabla 6. Tipo de recintos por asentamiento.

Otro tipo de estructura de piedras que no está reflejado en la figura y tabla señaladas previamente son los muros de piedra que protegen el acceso de algunos asentamientos. Se trata de tres muros extensos dispuestos en el lugar de acceso a los sitios Pucara de Guañacagua y Pucara de Sibitaya.

5.1.1.3 Cantidad de Recintos por Asentamiento

Al revisar la cantidad de recintos podemos señalar que cada asentamiento tiene en promedio 20,85 recintos con una desviación estándar de 19,4 (Figura 16). Al clasificar los asentamientos por el número de recintos podemos ver que los resultados son muy similares a los presentados previamente para el tamaño de los asentamientos. En este sentido, el asentamiento de Palca siempre constituye una categoría aparte, siendo el asentamiento que tiene la mayor cantidad de estructuras, esto es, 81 recintos (Tabla 7). Por otra parte, los asentamientos de Guañacagua Norte, Tanguaya Oeste, Tanguaya Este, Pucara de Chitita, Piraspampa, Palca Norte y Pucara de Sibitaya constituyen los asentamientos que tienen la menor cantidad de estructuras.

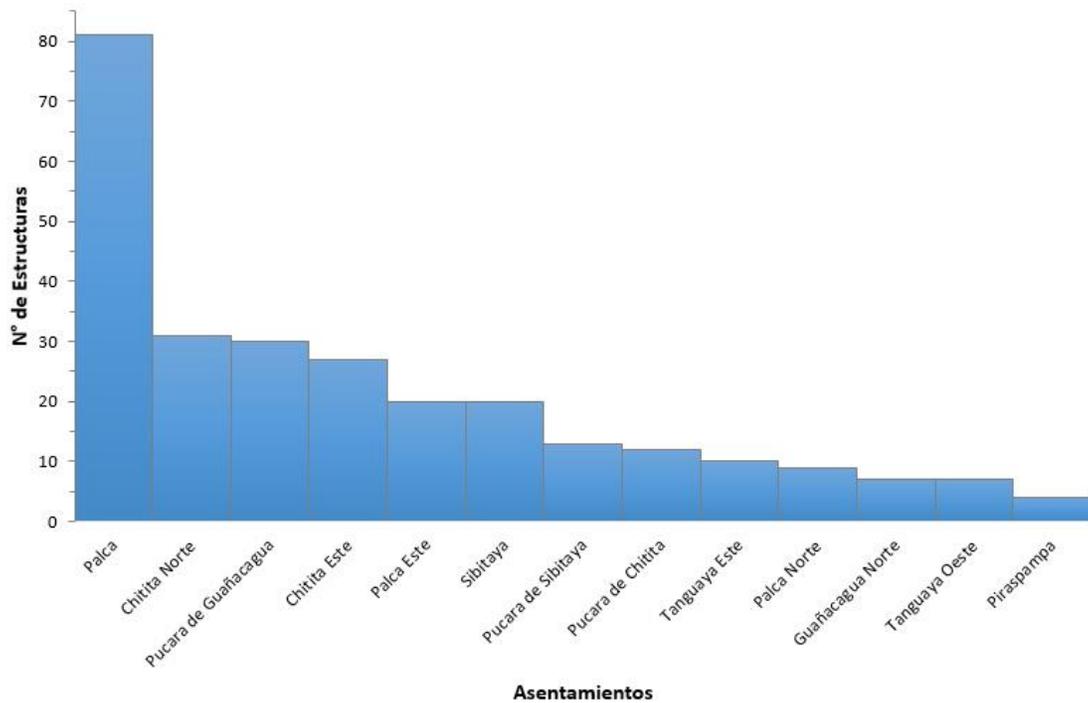


Figura 16. Gráfico con el número de recintos por asentamiento.

N° Recintos	Dos Clases		Tres Clases	
4	Piraspampa	4-31	Piraspampa	4-13
7	Guañacagua Norte		Guañacagua Norte	
7	Tanguaya Oeste		Tanguaya Oeste	
9	Palca Norte		Palca Norte	
10	Tanguaya Este		Tanguaya Este	
12	Pucara de Chitita		Pucara de Chitita	
13	Pucara de Sibitaya		Pucara de Sibitaya	
20	Palca Este		Palca Este	14-31
20	Sibitaya		Sibitaya	
27	Chitita Este		Chitita Este	
30	Pucara de Guañacagua		Pucara de Guañacagua	
31	Chitita Norte		Chitita Norte	
81	Palca		32-81	

Tabla 7. Asentamientos separados en clases de acuerdo a la cantidad de recintos que comprende.

5.1.1.4 Densidad de Recintos por Asentamiento

Al analizar la variable densidad de recintos en los asentamientos podemos señalar que cada uno de ellos presenta en promedio 146,7 recintos por hectárea con una desviación estándar de 67 (Figura 17).

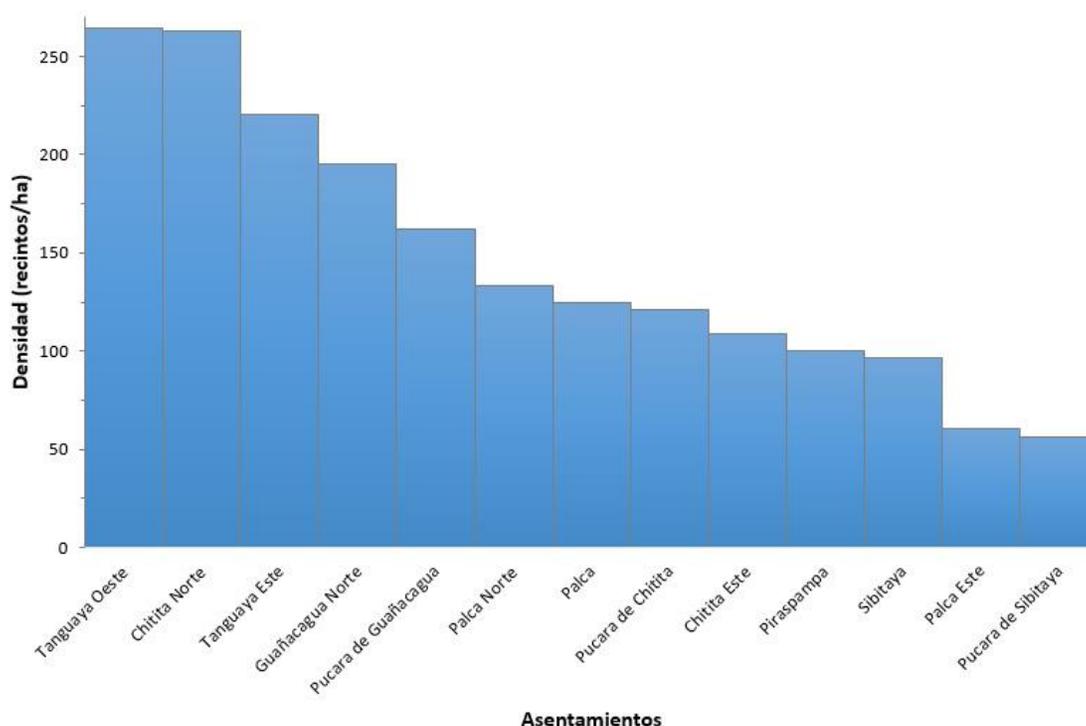


Figura 17. Gráfico que muestra la densidad de estructuras por asentamiento.

Los resultados de la clasificación por densidad nos indican que los asentamientos de Guañacagua Norte, Tanguaya Oeste, Tanguaya Este y Chitita Norte presentan los mayores índices de densidad, constituyendo tanto con dos y tres cortes una categoría independiente (Tabla 8). En el otro extremo los asentamientos que muestran una menor densidad corresponden a los asentamientos de Piraspampa, Palca Este, Sibitaya y Pucara de Sibitaya.

Densidad (N° recintos/Ha)	Dos Clases		Tres Clases	
56	Pucara de Sibitaya	56-162	Pucara de Sibitaya	56-100
61	Palca Este		Palca Este	
97	Sibitaya		Sibitaya	
100	Piraspampa		Piraspampa	
109	Chitita Este		Chitita Este	101-162
121	Pucara de Chitita		Pucara de Chitita	
125	Palca		Palca	
133	Palca Norte		Palca Norte	
162	Pucara de Guañacagua		Pucara de Guañacagua	
195	Guañacagua Norte	163-264	Guañacagua Norte	163-264
220	Tanguaya Este		Tanguaya Este	
263	Chitita Norte		Chitita Norte	
264	Tanguaya Oeste		Tanguaya Oeste	

Tabla 8. Asentamientos separados en clases de acuerdo a su densidad.

5.1.1.5 Tamaño de Recintos Domésticos por Asentamiento

Las estructuras domésticas fueron clasificadas en tres tamaños: pequeñas (2,7 – 13,1 m²), medianas (13,1 – 24,7 m²) y grandes (24,7 – 44,3 m²). La distribución de los tamaños por asentamiento nos muestra que los asentamientos de Guañacagua Norte, Pucara de Guañacagua, Pucara de Chitita, Chitita Norte, Palca Norte, Palca, Palca Este y Sibitaya presentan una mayor proporción de estructuras de tamaño pequeño (Figura 18 y Tabla 9).

Por otro lado, los asentamientos de Chitita Este y Pucara de Sibitaya presentan una mayor proporción de recintos de tamaño grande. Finalmente, sólo los asentamientos de Pucara de Guañacagua, Chitita Este, Palca y Pucara de Sibitaya presentan recintos domésticos de tamaño grande.

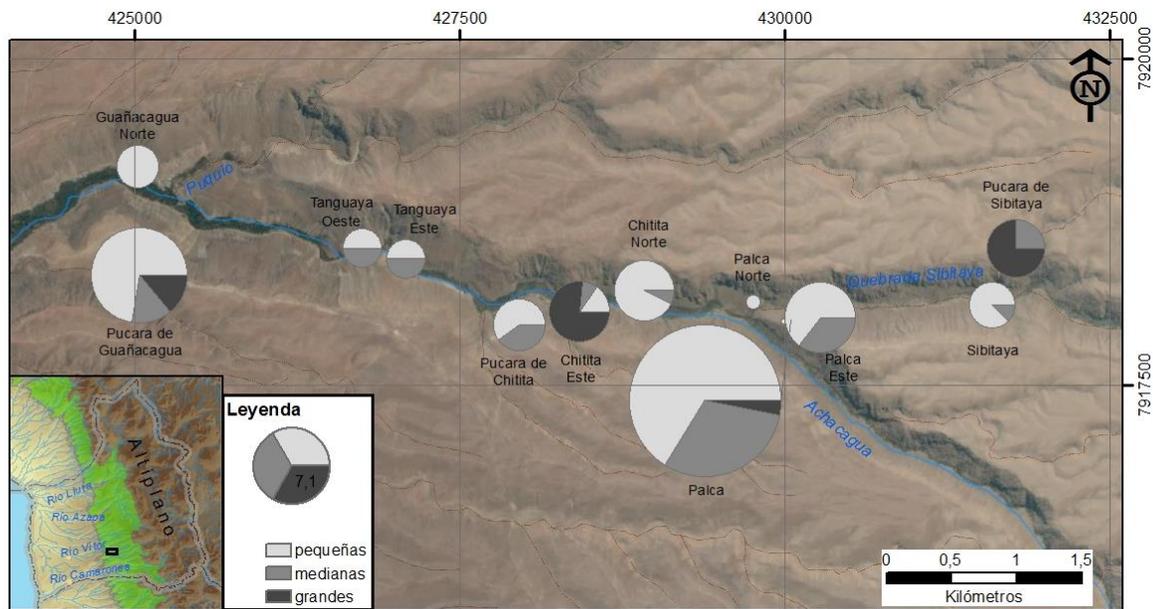


Figura 18. Mapa con gráficos de tortas que muestra la distribución de los tamaños de los recintos domésticos por asentamiento de acuerdo a las categorías pequeñas, medianas y grandes.

Asentamientos	Viviendas pequeñas (2,7 - 13,1 m ²)	Viviendas medianas (13,1 - 24,7 m ²)	Viviendas grandes (24,7 - 44,3 m ²)	Total
Piraspampa	0	0	0	0
Palca Norte	1	0	0	1
Tanguaya Este	3	3	0	6
Tanguaya Oeste	3	3	0	6
Guañacagua Norte	7	0	0	7
Sibitaya	7	1	0	8
Pucara de Chitita	6	4	0	10
Pucara de Sibitaya	0	3	9	12
Chitita Este	2	1	10	13
Chitita Norte	12	1	0	13
Palca Este	11	6	0	17
Pucara de Guañacagua	21	4	4	29
Palca	43	20	2	65
Total	116	46	25	187

Tabla 9. Viviendas clasificadas por tamaño en cada asentamiento: pequeñas, medianas y grandes.

5.1.2 Emplazamiento y Entorno de los Asentamientos

5.1.2.1 Altitud Relativa

El cálculo de la altitud relativa nos permite distinguir que los asentamientos Pucara de Guañacagua, Chitita Este, Palca y Pucara de Sibitaya se localizan por encima de la media de su entorno (Figura 19 y Tabla 10).

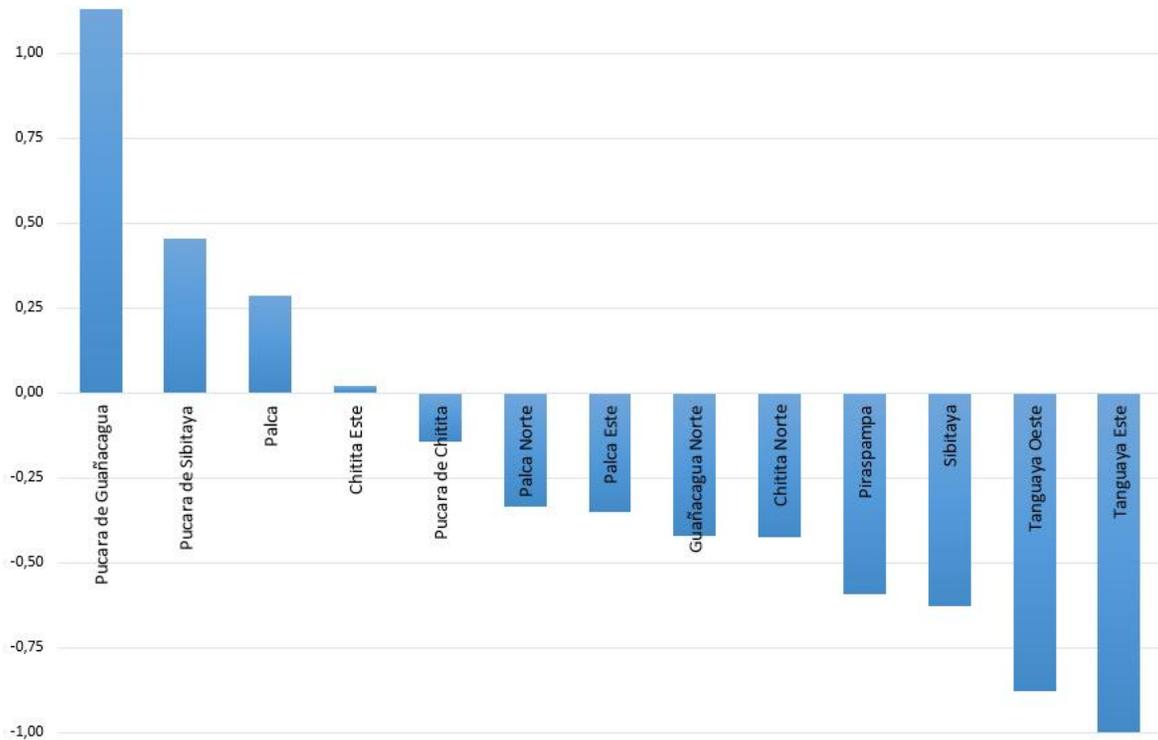


Figura 19. Gráfico de altitud relativa de los asentamientos.

Ahora bien, de acuerdo al método de cortes naturales y considerando tres clases, podemos identificar que los asentamientos de Tanguaya Oeste, Tanguaya Este, Piraspampa y Sibitaya corresponden al grupo que presenta las mayores alturas en el entorno.

Nombre	Altitud asentamiento	Altitud Media Entorno	Desviación Estándar Entorno	Altitud Relativa
Guañacagua Norte	2016	2030	34	-0,42
Pucara de Guañacagua	2246	2213	29	1,13
Tanguaya Oeste	2094	2117	26	-0,88
Tanguaya Este	2100	2126	26	-1,00
Pucara de Chitita	2273	2281	53	-0,14
Chitita Este	2238	2237	51	0,02
Chitita Norte	2220	2237	40	-0,42
Piraspampa	2219	2243	41	-0,59
Palca Norte	2279	2295	48	-0,33
Palca	2330	2319	39	0,29
Palca Este	2334	2350	44	-0,35
Sibitaya	2395	2416	34	-0,63
Pucara de Sibitaya	2575	2559	35	0,46

Tabla 10. Altitud relativa de los asentamientos indicando los valores utilizados en su cálculo.

5.1.2.2 Visibilidad

El cálculo de la visibilidad sobre el entorno nos permitió cuantificar las áreas de terreno visibles desde los asentamientos de acuerdo a tres intervalos de distancia y los elementos visibles para cada uno de estos entornos. De esta manera, el entorno cercano o productivo inmediato, definido de acuerdo al intervalo entre 0 y 0,5 km, nos permite señalar que, tanto en dos y en tres cortes, los asentamientos Pucara de Chitita y Pucara de Sibitaya constituyen una categoría independiente con la menor visibilidad del entorno. Al considerar tres cortes, el asentamiento de Palca constituye una categoría independiente con la mayor visibilidad del entorno (Figura 20 y Tabla 11).

Con relación a la visibilidad de las áreas productivas agrícolas dentro de los 0,5 km, la gran mayoría de los asentamientos presenta algún tipo de relación visual con ellas. De esta manera, se observan cuatro tipos de relaciones.

1. Asentamientos que manifiestan una gran visibilidad de las áreas agrícolas cercanas como los casos de Guañacagua Norte, Chitita Este, Chitita Norte, Piraspampa, Palca Norte, Palca, Palca Este y Sibitaya.
2. Asentamientos que presentan un ángulo visual restringido de las áreas agrícolas inmediatas como los casos de Tanguaya Oeste y Tanguaya Este.
3. Asentamientos que manifiestan una escasa relación visual con las áreas agrícolas como los casos de Pucara de Chitita y Pucara de Sibitaya.

4. Asentamientos que no presentan visibilidad de las áreas agrícolas dentro del entorno cercano como en el caso del Pucara de Guañacagua.

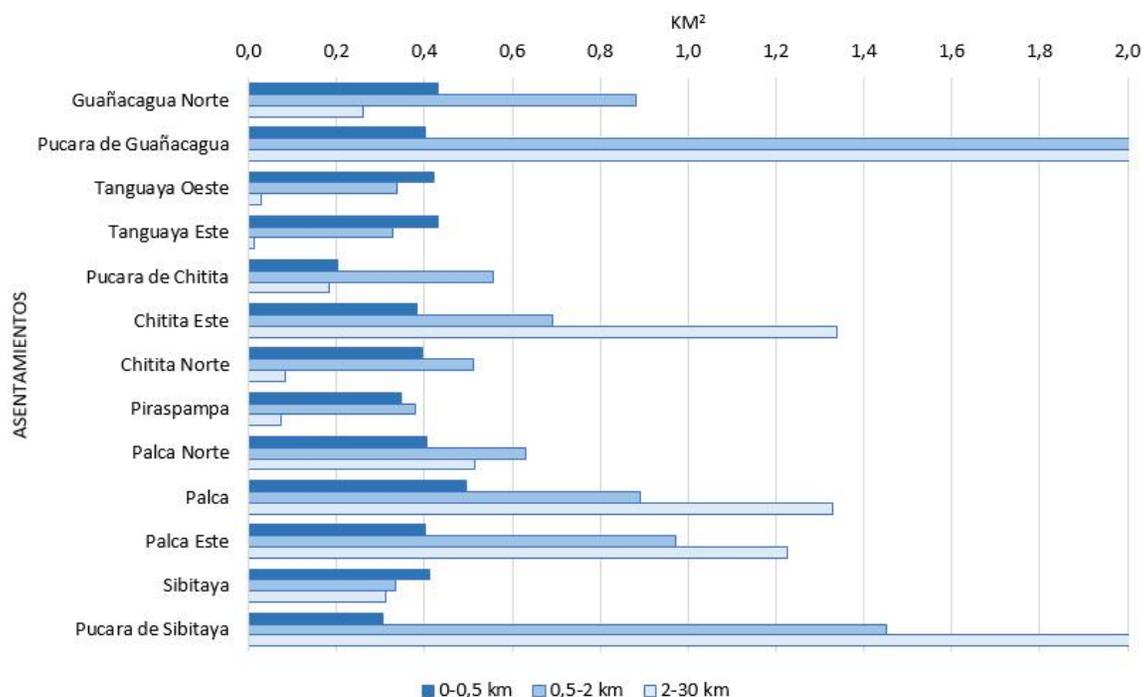


Figura 20. Gráfico de visibilidad de los asentamientos de acuerdo a tres rangos del entorno: 0-0,5 km, 0,5-2 km, y 2-30 km. Los valores son expresados en Km².

Asentamientos	0-0,5 km	0,5-2 km	2-30 km
Pucara de Chitita	0,20	0,56	0,18
Pucara de Sibitaya	0,31	1,45	11,87
Piraspampa	0,35	0,38	0,07
Chitita Este	0,38	0,69	1,34
Palca Este	0,40	0,97	1,23
Pucara de Guañacagua	0,40	2,99	54,09
Chitita Norte	0,40	0,51	0,08
Palca Norte	0,41	0,63	0,52
Sibitaya	0,41	0,33	0,31
Tanguaya Oeste	0,42	0,34	0,03
Guañacagua Norte	0,43	0,88	0,26
Tanguaya Este	0,43	0,33	0,01
Palca	0,49	0,89	1,33

Tabla 11. Análisis de visibilidad de los asentamientos de acuerdo a tres rangos del entorno. Los valores se muestran en km². Los diferentes colores de gris indican la separación en tres clases de menor (gris claro) a mayor (gris oscuro) visibilidad del entorno.

Para el entorno medio o de interacción visual con otros asentamientos, definido a partir del intervalo entre los 0,5 y 2 km, podemos señalar que, tanto en dos y en tres cortes, el Pucara de Guañacagua constituye una categoría independiente con la mayor visibilidad del entorno medio. Al considerar tres cortes, los asentamientos que presentan la menor visibilidad del entorno corresponden a Tanguaya Oeste, Tanguaya Este, Pucara de Chitita, Chitita Este, Chitita Norte, Piraspampa, Palca Norte y Sibitaya.

Con relación a la visibilidad de los asentamientos cercanos dentro del rango de los 2 km, se observa que gran parte de ellos tiene visibilidad de al menos un asentamiento vecino. De esta manera se observan los siguientes tipos de relaciones:

1. Asentamientos desde los cuales se observan varios asentamientos vecinos como en los casos de Chitita Este, Chitita Norte, Palca Norte, Palca, Palca Este y Pucara de Sibitaya.
2. Asentamientos desde los cuales se observan pocos asentamientos vecinos como en los casos de Pucara de Guañacagua, Pucara de Chitita y Piraspampa.
3. Asentamientos desde los cuales no se observan asentamientos vecinos como en los casos de Guañacagua Norte, Tanguaya Oeste, Tanguaya Este y Sibitaya.
4. Por último, cabe destacar que los asentamientos Pucara de Guañacagua y Pucara de Sibitaya manifiestan una visibilidad especial respecto de los senderos troperos de larga distancia que se desplazan por las pampas intermedias. En el primer caso, se tiene una amplia visión del camino que accede a Guañacagua desde el lado sur y que pasa a los pies del pucara. También logra una amplia visibilidad de los senderos que descienden a Guañacagua desde los lados norte y este. Por su parte, el Pucara de Sibitaya logra una amplia visibilidad del sendero tropero que se desplaza por la planicie del lado sur del valle y que desciende por el sector de Palca.

Finalmente, para el entorno lejano o de visibilidad de formaciones montañosas, definido a partir del intervalo entre los 2 y 30 km, podemos señalar que el Pucara de Guañacagua siempre constituye una categoría independiente con la mayor visibilidad del entorno lejano. Al considerar tres cortes, el Pucara de Sibitaya forma una categoría independiente con una mediana visibilidad del entorno que la separa del resto de los asentamientos.

Con relación a la visibilidad de las formaciones montañosas lejanas, la gran mayoría de los asentamientos manifiestan impedimentos de esta visibilidad a causa de su menor altura relativa respecto del entorno circundante. Sólo destacan dos asentamientos que presentan amplia visibilidad del entorno lejano. El Pucara de Guañacagua es el único asentamiento que manifiesta una visibilidad de la formación montañosa de Marquez. También manifiesta una amplia visibilidad de la formación o sierra de Huaylillas hacia el noreste del área de estudio. Ahora bien, tanto el Pucara de Guañacagua como el Pucara de Sibitaya presentan una amplia visibilidad de las elevaciones montañosas localizadas hacia el oeste del área de estudio (Figura 21).

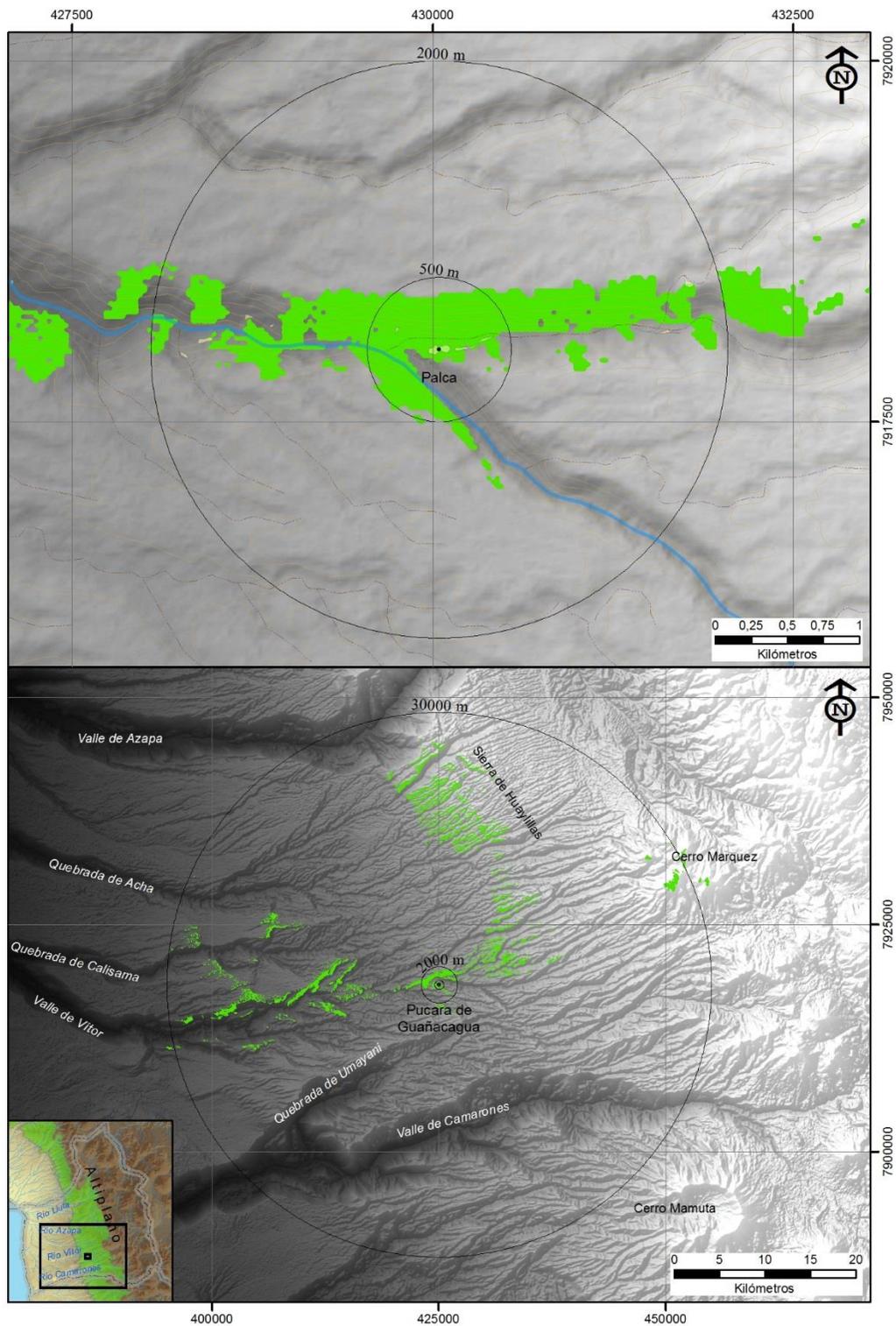


Figura 21. Mapa de visibilidad. La imagen superior muestra las áreas visibles en el entorno cercano y medio del sitio de Palca. La imagen inferior muestra las áreas visibles en el entorno lejano del sitio Pucara de Guañacagua.

5.1.2.3 Potencial Agrario

El cálculo de accesibilidad nos permitió cuantificar las áreas de terreno agrícola accesibles dentro de los intervalos de accesibilidad de 15, 30 y 45 minutos. De esta manera, la isócrona de 15 minutos nos permite afirmar que tanto en dos y en tres cortes los asentamientos Pucara de Guañacagua, Pucara de Chitita y Pucara de Sibitaya constituyen una categoría independiente sin acceso a terrenos agrícolas dentro de este rango. Al considerar tres cortes, el asentamiento de Guañacagua Norte constituye una categoría independiente con la mayor cantidad de suelo agrícola accesible en los 15 minutos (Figura 22 y Tabla 12).

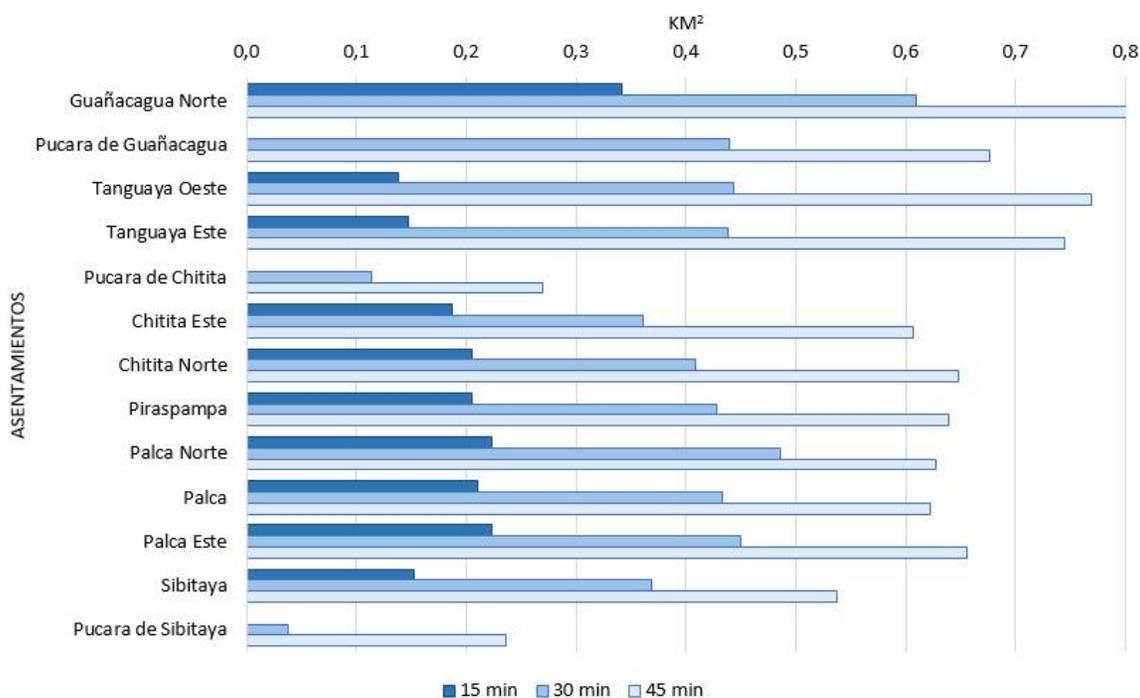


Figura 22. Gráfico del potencial agrícola de acuerdo a la cantidad de tierras agrícolas accesibles desde los asentamientos en las isócronas de 15, 30 y 45 minutos (valores expresados en Km²).

Al considerar la isócrona de 30 minutos observamos que los asentamientos Pucara de Chitita y Pucara de Sibitaya siguen constituyendo una categoría independiente, tanto en dos y en tres cortes, con el menor acceso a tierras de cultivo dentro de este rango de accesibilidad. El Pucara de Guañacagua logra un mejor acceso a tierras agrícolas como el resto de asentamientos. Al considerar tres cortes, el asentamiento de Guañacagua Norte sigue constituyendo una categoría independiente con el mejor acceso a tierras agrícolas.

Finalmente, al considerar la isócrona de 45 minutos, observamos que los asentamientos Pucara de Chitita y Pucara de Sibitaya siguen constituyendo una categoría independiente, tanto en dos y tres cortes, con el menor acceso a tierras de cultivo. Al considerar un tercer

corte, los sitios de Guañacagua Norte, Tanguaya Oeste y Tanguaya Este se constituyen como una categoría independiente con el mejor acceso a tierras agrícolas (Figura 23).

Nombre	15 min	30 min	45 min
Pucara de Sibitaya	0	0,04	0,24
Pucara de Chitita	0	0,11	0,27
Pucara de Guañacagua	0	0,44	0,68
Tanguaya Oeste	0,14	0,44	0,77
Sibitaya	0,15	0,37	0,54
Tanguaya Este	0,15	0,44	0,75
Chitita Este	0,19	0,36	0,61
Chitita Norte	0,21	0,41	0,65
Piraspampa	0,21	0,43	0,64
Palca	0,21	0,43	0,62
Palca Este	0,22	0,45	0,66
Palca Norte	0,22	0,49	0,63
Guañacagua Norte	0,34	0,61	0,81

Tabla 12. Análisis del potencial agrario de los asentamientos de acuerdo a las isócronas de 15, 30 y 45 minutos. Los valores se muestran en km². Los diferentes colores de gris indican la separación en tres clases de menor (gris claro) a mayor (gris oscuro) acceso a tierras agrícolas.

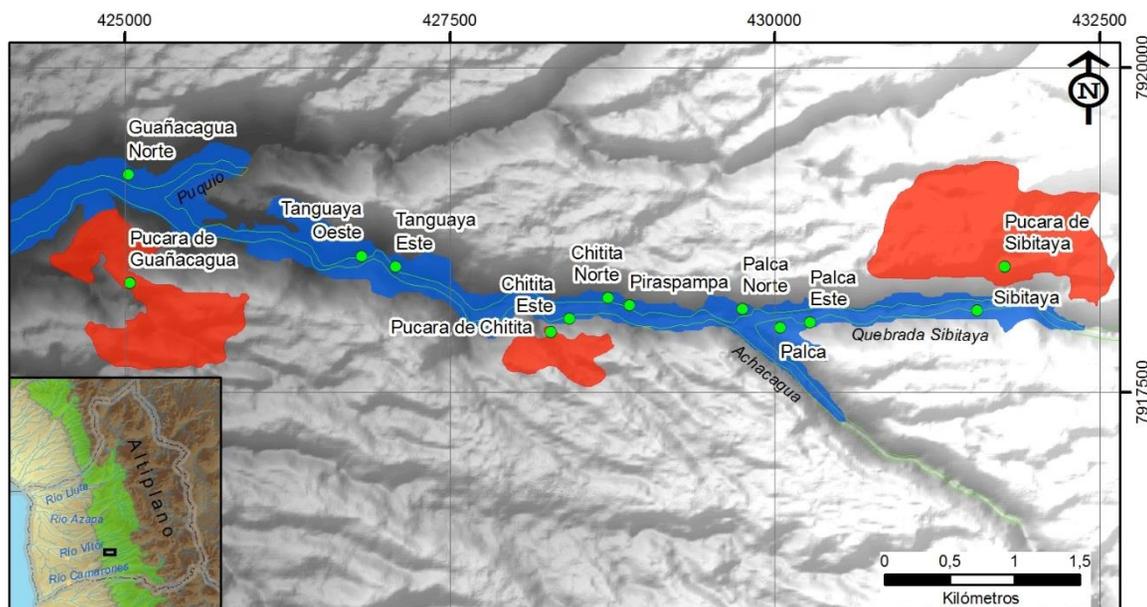


Figura 23. Mapa del potencial agrario de los asentamientos de acuerdo a la isócrona de 15 minutos. En la imagen destacan los sitios Pucara de Guañacagua, Pucara de Chitita y Pucara de Sibitaya (indicados en color rojo) sin acceso a tierras agrícolas. En cambio, el resto de los sitios (indicados en color azul) presentan un acceso directo a tierras potencialmente agrarias.

5.2 Tipología de Asentamientos

En el capítulo anterior comenzamos designando como “pucara” a tres asentamientos del área de estudio, principalmente por su localización en zonas bastante elevadas y por lo abrupto de sus emplazamientos, entre otras características (Ajata 2005, 2011a). Sin embargo, recurrimos a una profunda caracterización de todos los asentamientos para definir de una manera más exhaustiva los tipos de asentamientos del área de estudio.

Con este fin se han creado dos índices que nos permiten una mejor interpretación de los tipos de asentamiento: Índice constructivo e Índice de emplazamiento. Para la construcción del Índice constructivo se revisaron las tendencias de cada una de las variables analizadas en el subcapítulo “Las Variables Constructivas de los Asentamientos”. De ellas, el tamaño de los asentamientos, el número de recintos, la densidad de recintos y el tamaño de las viviendas no nos permitió comprender a qué correspondía su variación, aunque tampoco aportaba en una distinción entre asentamientos con énfasis agrícola y otros con énfasis multifuncional. En cambio, la presencia y ausencia de depósitos de cultivo, plazas y viviendas de tamaño grande si nos entregó una tendencia que separaba los dos tipos de énfasis buscados. De esta manera en la Tabla 13 se presentan las variables que permitieron la elaboración del Índice constructivo. Los tres tipos de datos corresponden a variables dicotómicas de presencia y ausencia.

Asentamiento	Depósitos de cultivo	Plazas	Viviendas grandes	ÍNDICE CONSTRUCTIVO
Tanguaya Oeste	-1	-1	-1	-1
Tanguaya Este	-1	-1	-1	-1
Chitita Norte	-1	-1	-1	-1
Piraspampa	-1	-1	-1	-1
Palca Norte	-1	-1	-1	-1
Palca Este	-1	-1	-1	-1
Sibitaya	-1	-1	-1	-1
Chitita Este	-1	-1	1	-0,3
Guañacagua Norte	1	-1	-1	-0,3
Palca	-1	1	1	0,3
Pucara de Chitita	1	1	-1	0,3
Pucara de Guañacagua	1	1	1	1
Pucara de Sibitaya	1	1	1	1

Tabla 13. Variables utilizadas para elaborar el Índice constructivo. En la escala de colores el color rojo representa a los valores inferiores, mientras que el color verde a los valores superiores.

Sin embargo, para la adecuada conformación del índice fue necesario en algunos casos invertir la escala. Así, la lectura de la Tabla 13 debe realizarse de la siguiente manera: En las variables plazas y viviendas grandes el “-1” simboliza la ausencia de tales estructuras en los asentamientos habitacionales, mientras que el “1” simboliza la presencia de dichos elementos. En cambio, en el caso de la variable depósitos de cultivo el símbolo “-1” representa la presencia de tales estructuras, mientras que “1” representa su ausencia.

Como resultado, el índice constructivo nos permite diferenciar, por una parte, un grupo de siete asentamientos que comparten características en común, esto es la presencia de depósitos de cultivo y la ausencia de plazas y viviendas grandes. Por otro lado, se identifican dos asentamientos (pucaras de Guañacagua y Sibitaya) que comparten las características opuestas a las señaladas, esto es, la presencia de plazas y viviendas grandes, así como la ausencia de depósitos de cultivo. Entre estos dos extremos se identifican otros cuatro asentamientos. Dos de ellos más cercanos al grupo mayoritario (Chitita Este y Guañacagua Norte) y otros dos más cercanos al otro grupo (Palca y Pucara de Chitita).

Un segundo índice fue elaborado para comprender las tendencias del emplazamiento de los asentamientos. El Índice de emplazamiento fue construido a partir de las variables analizadas en el subcapítulo “Emplazamiento y Entorno de los Asentamientos”. Todas las variables allí analizadas han sido incorporadas en este índice, ya que de uno u otro modo reflejan la distinción entre asentamientos con énfasis agrícola y con énfasis multifuncional.

En la Tabla 14 se muestran las nueve variables utilizadas en la construcción del índice. Sólo dos variables corresponden a variables dicotómicas de presencia y ausencia, mientras que las otras corresponden a variables proporcionales. Para uno de los casos de variable dicotómica también fue necesario invertir la escala. En este sentido la lectura de la Tabla 14 debe realizarse de la siguiente manera: En el caso de visibilidad de senderos el “-1” simboliza la ausencia de visibilidad de tales elementos, mientras que el “1” simboliza la visibilidad de ellos. En cambio, en visibilidad del área agrícola el “-1” representa la existencia de una gran visibilidad del área agrícola, mientras que el “1” representa una escasa o nula visibilidad de tales áreas.

Para el resto de las variables, los valores debieron ser convertidos a la escala utilizada entre “-1” y “1”. Para ello a cada valor absoluto se le restó el valor del campo mínimo del rango, se multiplicó por dos y se dividió por el rango de los datos, a lo cual se le restó 1. Con ese procedimiento todos los valores fueron convertidos a la misma escala. Cabe señalar que mientras las variables altitud relativa²⁵, visibilidad del entorno medio y visibilidad del entorno lejano se mantuvieron en el mismo orden creciente de los datos, las variables visibilidad del

²⁵ Para la altitud relativa fue necesario modificar el valor del asentamiento Pucara de Guañacagua desde 1,13 a 1, ya que la fórmula original permite que el resultado exceda el 1.

entorno cercano y las tres categorías de potencialidad agraria (15, 30 y 45 min.) fueron invertidas para su adecuada interpretación.

Asentamiento	Altitud relativa	Visibilidad entorno cercano	Visibilidad área agrícola	Visibilidad entorno medio	Visibilidad de senderos	Visibilidad entorno lejano	Potencial agrario 15 min	Potencial agrario 30 min	Potencial agrario 45 min	ÍNDICE EMPLAZAMIENTO
Guañacagua Norte	-0,42	-0,57	-1	-0,58	-1	-0,99	-1	-1	-1	-0,84
Palca Norte	-0,33	-0,39	-1	-0,77	-1	-0,98	-0,31	-0,57	-0,37	-0,64
Tanguaya Este	-1	-0,57	0	-1	-1	-1	0,14	-0,4	-0,78	-0,62
Chitita Norte	-0,42	-0,33	-1	-0,86	-1	-1	-0,2	-0,3	-0,44	-0,62
Piraspampa	-0,59	0	-1	-0,96	-1	-1	-0,2	-0,37	-0,41	-0,61
Tanguaya Oeste	-0,88	-0,51	0	-0,99	-1	-1	0,19	-0,42	-0,87	-0,61
Palca Este	-0,35	-0,36	-1	-0,51	-1	-0,96	-0,3	-0,44	-0,47	-0,6
Palca	0,29	-1	-1	-0,58	-1	-0,95	-0,23	-0,38	-0,35	-0,58
Sibitaya	-0,63	-0,44	-1	-1	-1	-0,99	0,11	-0,16	-0,06	-0,57
Chitita Este	0,02	-0,23	-1	-0,73	-1	-0,95	-0,09	-0,13	-0,3	-0,49
Pucara de Chitita	-0,14	1	1	-0,83	-1	-0,99	1	0,73	0,88	0,18
Pucara de Guañacagua	1	-0,37	1	1	1	1	1	-0,4	-0,54	0,52
Pucara de Sibitaya	0,46	0,29	1	-0,16	1	-0,56	1	1	1	0,56

Tabla 14. Variables utilizadas para elaborar el Índice de emplazamiento. En la escala de colores el color rojo representa a los valores inferiores, mientras que el color verde a los valores superiores.

Como resultado, el Índice de emplazamiento permite distinguir a dos asentamientos que se localizan a un extremo del índice. Éstos comparten en común su localización en alturas relativas bastante elevadas con respecto a sus entornos, escasa a nula visibilidad de las áreas agrícolas circundantes, amplia visibilidad de los entornos medio y lejano, y una ausencia de tierras agrícolas en el entorno cercano. A estos dos asentamientos se suma el Pucara de Chitita con un valor algo más lejano. Por otra parte, se reconoce un amplio grupo de nueve asentamientos con características locacionales diferentes a las señaladas y con poca variación en el índice, a lo que se suma algo más distante el asentamiento de Guañacagua Norte, en el otro extremo del índice. Comparten en común el acceso inmediato a las potenciales áreas de cultivo y la visibilidad de ellas, entre otras características que varían de un asentamiento a otro.

Al considerar ambos índices en conjunto podemos notar que siempre los pucaras de Guañacagua y Sibitaya constituyen un agrupamiento independiente, al cual se suma con cierta distancia el Pucara de Chitita. Mientras que por el otro lado, el resto de los asentamientos presentan una mayor homogeneidad en cuanto a sus características de emplazamiento, y en menor medida constructiva. Planteamos que tales diferencias se deben principalmente a la función que desempeñan ambos tipos de los asentamientos. Por un lado, los asentamientos Pucara de Guañacagua, Pucara de Sibitaya y Pucara de Chitita no cumplen un rol asociado directamente con las funciones de tipo agrícola, tal como se puede desprender de la ausencia de depósitos de cultivo y una lejanía de campos agrícolas. Más bien la asociación de espacios públicos de plazas y la presencia de viviendas de gran tamaño (a excepción del Pucara de Chitita) llevan a plantear que la función principal de dichos asentamientos estuvo más bien relacionada con la congregación social de la población. Además, tanto el Pucara de Guañacagua como el de Sibitaya manifiestan una visibilidad especial de las montañas lejanas y de los caminos troperos que se desplazan por las planicies altas e ingresan hacia el valle. Mientras que el Pucara de Chitita, por localizarse en una altura relativa inferior, no logra esta amplia visibilidad de las partes altas.

Por otro lado, el resto de los asentamientos tuvieron una función relacionada directamente con las actividades agrícolas a juzgar por el emplazamiento cerca de las áreas agrícolas y la presencia de depósitos de cultivo, entre otras variables.

Desde las variables constructivas también destacó un asentamiento que presentaba características intermedias, con una valoración similar a la del Pucara de Chitita. Es el caso del asentamiento de Palca. Si bien este asentamiento se localiza en las inmediaciones de campos agrícolas, también cuenta con un espacio que hemos interpretado como plaza. Estas características, además de ser el asentamiento de mayor tamaño y que cuenta con la mayor cantidad de recintos, le confieren características especiales y podría haber jugado tanto un rol agrícola como de celebración de actividades públicas.

5.3 El Territorio

Para el análisis del territorio en el que se desenvuelven los asentamientos residenciales (con énfasis agrícola y multifuncional) revisaremos, en primera instancia, su agregación espacial considerando la accesibilidad entre un asentamiento y otro. Con esa información pasaremos a revisar las relaciones espaciales que se pueden observar entre ambos tipos de asentamientos.

5.3.1 Los Asentamientos con Énfasis Agrícola

Dentro del conjunto de asentamientos con énfasis agrícola se identificaron distintas agrupaciones de acuerdo a la agregación espacial de los asentamientos considerando el tiempo de viaje pedestre o accesibilidad entre uno y otro (Gorenflo y Gale 1990, Tomkins *et al.* 2004). Esta accesibilidad ha sido determinada mediante la creación de líneas isócronas.

En primer lugar se analizó la isócrona de cinco minutos que permitió identificar cinco agrupaciones dentro de los 10 asentamientos con énfasis agrícola (Figura 24 y Tabla 15). Tres de los conjuntos agrupan a dos y tres asentamientos, mientras que dos asentamientos (Guañacagua Norte y Sibitaya) no se agrupan con otros en la distancia de cinco minutos de caminata. Este análisis permite estimar que los asentamientos dentro de cada agrupación logran acceder al vecino más cercano en un tiempo no superior a los 10 minutos.

Conjunto	Isócrona de 5 minutos
1	Guañacagua Norte
2	Tanguaya Oeste Tanguaya Este
3	Chitita Este Chitita Norte Piraspampa
4	Palca Norte Palca Palca Este
5	Sibitaya

Tabla 15. Agregación de asentamientos con énfasis agrícola considerando la isócrona de cinco minutos.

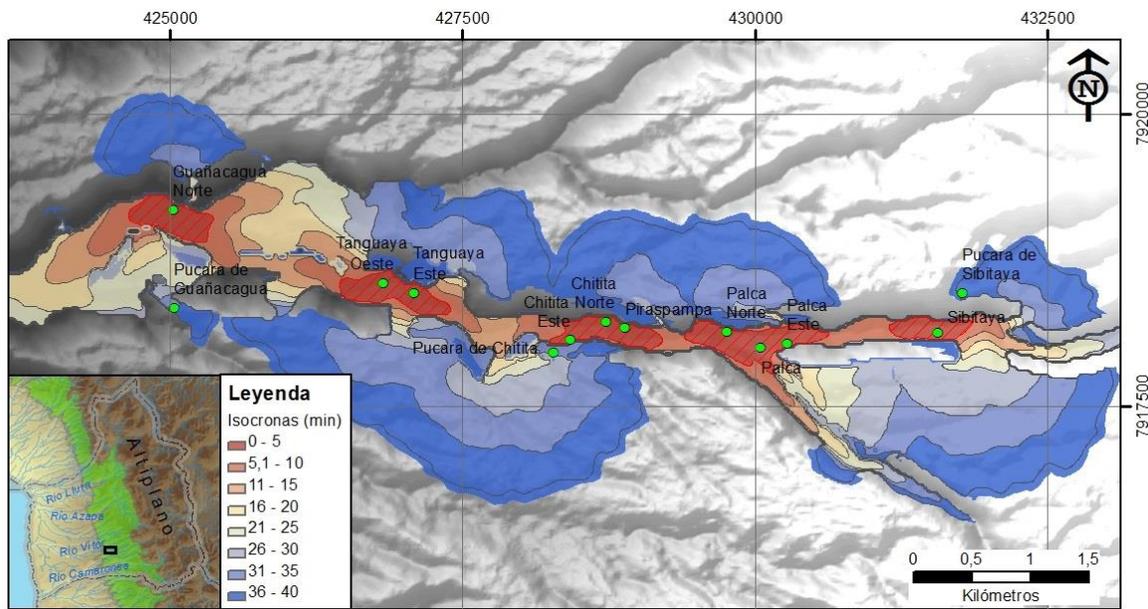


Figura 24. Mapa de agrupamiento de los asentamientos con énfasis agrícola. El achurado de color rojo muestra cinco conjuntos agrupados mediante la isócrona de cinco minutos.

Al considerar la isócrona de 10 minutos fue posible obtener tres agrupaciones de sitios (Tabla 16). Tal como en el caso anterior, Guañacagua Norte no presenta otros asentamientos cercanos en el rango de 10 minutos; Tanguaya Oeste y Tanguaya Este siguen formando un solo conjunto; mientras que los asentamientos comprendidos entre Chitita Este y Sibitaya se encuentran conectados entre sí por la isócrona de 10 minutos.

Conjunto	Isócrona de 10 minutos
1	Guañacagua Norte
2	Tanguaya Oeste Tanguaya Este
3	Chitita Este Chitita Norte Piraspampa Palca Norte Palca Palca Este Sibitaya

Tabla 16. Agregación de sitios con énfasis agrícola considerando la isócrona de 10 minutos

Al considerar la isócrona de 15 minutos podemos observar que se logra una efectiva comunicación entre todos los asentamientos con énfasis agrícola. Esto significa que todos

los sitios logran acceder a su vecino más cercano en un tiempo inferior a los 30 minutos de caminata ²⁶.

5.3.2 Los Asentamientos con Énfasis Multifuncional

Al aplicar la misma metodología de agregación espacial mediante isócronas para los asentamientos con énfasis multifuncional (Pucara de Guañacagua, Pucara de Chitita y Pucara de Sibitaya) es factible observar que de acuerdo a la isócrona de 40 minutos se logra la conexión entre los dos primeros asentamientos, mientras que el tercero permanece aún aislado. Ahora bien, al considerar la isócrona de 50 minutos recién se logra conectar los tres asentamientos multifuncionales, aunque en estricto rigor son los asentamientos de los extremos los que logran la conexión con el área del Pucara de Chitita (Figura 25).

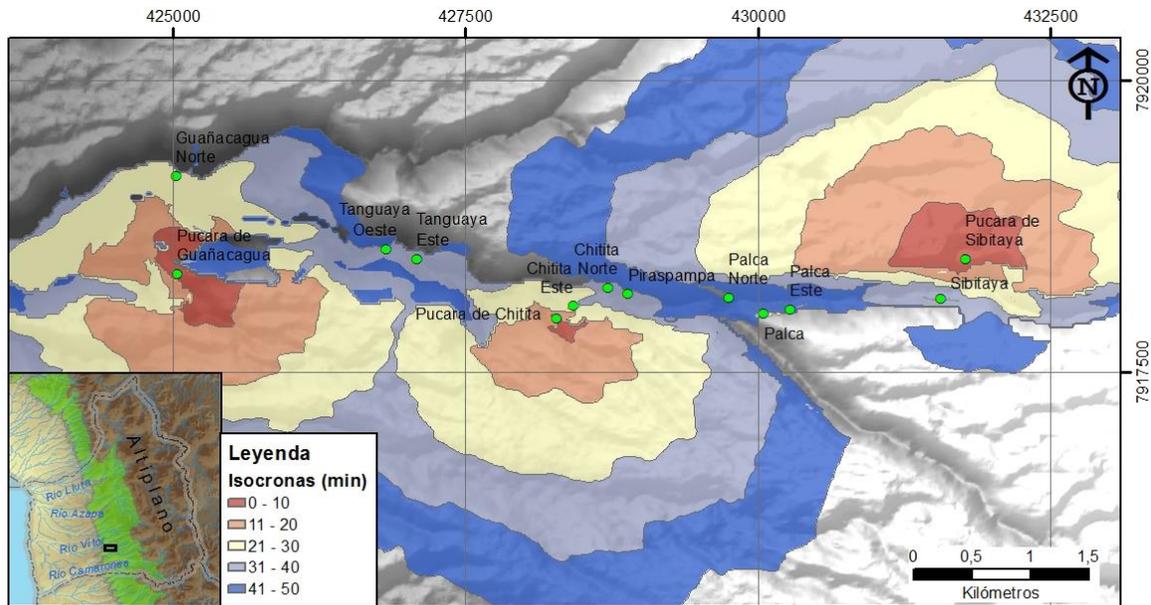


Figura 25. Mapa de agrupamiento de los asentamientos con énfasis multifuncional. El mapa de costas está clasificado de acuerdo a rangos temporales de 10 minutos.

²⁶ Indicamos como referencia que la distancia que separa al asentamiento del extremo oeste (Guañacagua Norte) con el localizado en el extremo este (Sibitaya) es de poco más de una hora y 40 minutos de caminata.

5.3.3 Las Relaciones Espaciales Entre los Asentamientos

Las agrupaciones de los asentamientos habitacionales con énfasis agrícola, conformadas a partir de la isócrona de cinco minutos, nos permitió distinguir cinco conjuntos dispuestos de manera homogénea en la quebrada y asociados con áreas de cultivo potenciales. Estos conjuntos fueron sobrepuestos con las isócronas de 50 minutos en torno a los asentamientos con énfasis multifuncional o pucaras con la finalidad de detectar algún tipo de patrón de distribución.

La Figura 26 nos muestra que dentro del área de los pucaras comprendida por la isócrona de 50 minutos se encuentra al menos una agrupación de asentamientos. De esta manera se puede observar que dentro del área del pucara de Guañacagua sólo se localiza el asentamiento de Guañacagua Norte²⁷ (Tabla 17). En cambio, el área del Pucara de Chitita concuerda con la presencia de dos grupos de asentamientos: el grupo Tanguaya Oeste/ Tanguaya Este y el grupo Chitita Este/ Chitita Norte/ Piraspampa). Por último, con relación al área más cercana del Pucara de Sibitaya se observan dos agrupaciones comprendidas por los asentamientos de Palca Norte/ Palca/ Palca Este y Sibitaya.

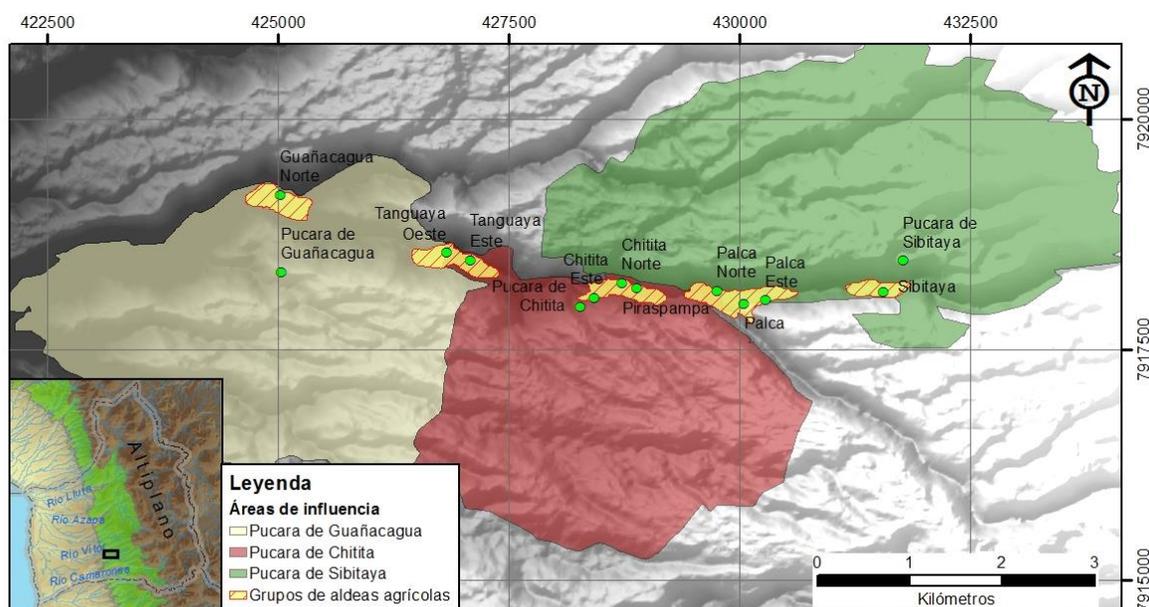


Figura 26. Mapa que muestra el área de los pucaras comprendida por la isócrona de 50 minutos y su relación espacial con los grupos de asentamientos con énfasis agrícola.

²⁷ Creemos que el crecimiento del Pueblo de Guañacagua y otros asentamientos modernos inmediatos, al menos desde época histórica, ha significado la destrucción de otros asentamientos previos, tal como se desprende por el hallazgo de pisos de ocupación bajo algunas construcciones del pueblo (Ajata 2005, 2011b).

	Pucara de Guañacagua	Pucara de Chitita	Pucara de Sibitaya
Asentamientos con énfasis agrícola	Guañacagua Norte	Tanguaya Oeste Tanguaya Este	Palca Norte Palca Palca Este
		Chitita Este Chitita Norte Piraspampa	Sibitaya

Tabla 17. Conjuntos de asentamientos que se encuentran comprendidos dentro de la isócrona de 50 minutos en torno a los pucaros.

Las relaciones espaciales señaladas previamente entre los asentamientos con énfasis agrícola y multifuncional cobran importancia desde el momento en que son los pucaros los que poseen estructuras públicas de plazas. En ese sentido, es coherente pensar que las poblaciones asentadas en los lugares más cercanos a las áreas de cultivo (y que hemos definido como asentamientos con énfasis agrícola) sean las que se estén congregando en torno a actividades públicas en los asentamientos de altura o pucaros (y que hemos definido como asentamientos con énfasis multifuncional). Por el momento basta señalar que esta relación se desprende desde los datos analizados y su interpretación es parte de la materia que se expondrá en el capítulo 6 “Propuesta de Articulación Territorial en el Valle de Codpa”.

5.4 Síntesis de los Resultados

En el capítulo de resultados hemos presentado una amplia descripción de las principales características de los asentamientos residenciales de nuestra área de estudio. Entre las variables analizadas se encuentran aquellas de tipo constructivo (o arquitectónico) como el tamaño de los asentamientos, los tipos, cantidad y densidad de los recintos, y el tamaño de los recintos domésticos. También variables de emplazamiento tales como la altitud relativa, la visibilidad, y el potencial agrario.

Como una forma de definir una tipología de asentamientos se analizaron las principales tendencias de las variables señaladas. De esta manera, entre las variables de tipo constructivo notamos una cierta tendencia en orden a separar aquellos asentamientos con un énfasis agrícola y multifuncional. Estas corresponden a la presencia y ausencia de depósitos de cultivo, de plazas y de viviendas de tamaño grande. Las tres variables nos llevaron a formular un “Índice constructivo” que permitió identificar un grupo de asentamientos que comparten características en común (presencia de depósitos de cultivo, ausencia de plazas, ausencia de viviendas grandes) y un grupo de asentamientos con las características opuestas (ausencia de depósitos de cultivo, presencia de plazas, presencia de viviendas grandes).

Por su parte, las variables de emplazamiento de una u otra forma tendían a separar asentamientos con énfasis agrícola y multifuncional. De esta manera, a partir de nueve variables se formuló un “Índice de emplazamiento” que permitió identificar un grupo de asentamientos con características en común como el acceso inmediato a las áreas agrícolas potenciales y la visibilidad de ellas, entre otras características que varían de un asentamiento a otro. También fue posible identificar un grupo de asentamientos que comparten características como la localización en alturas relativas bastante elevadas, la escasa a nula visibilidad de las áreas agrícolas circundantes, la amplia visibilidad de los entornos medio y lejano, y la ausencia de tierras de potencial agrícola dentro del entorno más cercano.

Considerados ambos índices en conjunto fue posible establecer que los pucaros de Guañacagua y Sibitaya, a los que se suma con una valoración algo más distante el Pucara de Chitita, se diferencian en términos de emplazamiento y constructivos del resto de los asentamientos estudiados fundamentalmente por el tipo de función que desempeñaron ambos tipos de asentamiento. En este sentido, el grupo de los pucaros no cumplen un rol asociado directamente con las funciones de tipo agrícola, sino más bien relacionado con la congregación social en espacios públicos. En cambio, el resto de los asentamientos cumplieron una función relacionada directamente con las actividades agrícolas, los que se encuentran emplazados en asociación directa con los campos de cultivo.

Finalmente se analizaron las características de agregación espacial de los asentamientos residenciales. De acuerdo al tiempo de viaje entre un asentamiento con énfasis agrícola y otro (accesibilidad) fue posible definir cinco conjuntos separados mediante una línea isócrona de cinco minutos, con una distribución relativamente homogénea de los conjuntos y en relación directa con las áreas agrícolas. Para el caso de los asentamientos con énfasis multifuncional se detectó que a partir de la isócrona de 50 minutos se logra una conexión entre las áreas de los pucaros. Ahora bien, al relacionar los conjuntos de asentamientos de énfasis agrícola con las áreas de los pucaros se pudo observar que cada una de estas áreas incorpora en su territorio uno o dos conjuntos de asentamientos con énfasis agrícola. Esta situación es relevante desde el momento en que son los pucaros los que cuentan con espacios públicos de plazas lo que hace coherente pensar que son las poblaciones cercanas las que utilizan estos espacios públicos de congregación social.

CAPÍTULO 6. PROPUESTA DE ARTICULACIÓN TERRITORIAL EN EL VALLE DE CODPA

En el capítulo anterior se presentó una descripción de las principales variables que caracterizan a los asentamientos residenciales. Estas variables permitieron definir un índice constructivo y un índice de emplazamiento que llevaron a distinguir entre asentamientos con un énfasis agrícola de otros con énfasis multifuncional.

También se analizó la distribución de los asentamientos en el territorio, sus relaciones con los espacios productivos del entorno y las relaciones espaciales con los otros asentamientos cercanos dentro de la escala de la localidad. Lo expuesto responde a los objetivos específicos 1 y 2 planteados en el capítulo de introducción de este texto.

En este capítulo daremos cuenta del objetivo específico 3 que se propone interpretar los patrones espaciales detectados a través de categorías andinas de organización social. Para esto integramos los resultados de nuestro registro arqueológico del valle de Codpa con la información sobre organización social procedente de la antropología andina ya expuestos en los antecedentes, así como en el marco conceptual de esta memoria. También revisamos las hipótesis planteadas en la introducción sobre la articulación territorial de los asentamientos.

6.1 Los Niveles de Integración Social en el Valle de Codpa

El registro arqueológico del valle de Codpa nos permite proponer cinco niveles de integración social en la escala de la localidad y que en algunos casos podemos explicar mediante categorías de organización social andinas. Nuestro interés se centra en las organizaciones a una escala mayor que el grupo corresidencial, sin embargo, para una comprensión más integral del fenómeno de integración social revisaremos la organización partiendo desde el nivel de las estructuras residenciales individuales.

6.1.1 Nivel 1. La Unidad Doméstica

Se identificó en terreno una serie de estructuras residenciales de tamaño variable, asociadas a otros tipos de recintos y estructuras residenciales, que en conjunto conforman los asentamientos. Dentro de las estructuras no residenciales se encuentran algunas claramente identificables como depósitos de cultivo y en la mayoría de los casos se encuentran asociadas con viviendas adyacentes, o en algunos casos, al interior de éstas. Otras estructuras de tamaño intermedio entre los depósitos de cultivo y los recintos habitacionales fueron identificados especialmente en el poblado de Palca. Este tipo de recinto lo hemos interpretado como estructuras anexas a las viviendas con una función relacionada posiblemente al almacenaje variado de herramientas de trabajo, de alimentos y/o cosas del hogar.

Las estructuras residenciales de mayor tamaño en los asentamientos podrían ser interpretadas como aquellas usadas por el núcleo familiar conformada por la *panaka* (*jaqichasiña*) y los descendientes directos o *wilamasi*. Siguiendo la costumbre andina registrada etnográficamente (van Kessel 1996), las estructuras residenciales pequeñas podrían ser interpretadas como habitaciones anexas a la vivienda principal de la *panaka*, donde habitan los hijos con sus nuevas parejas, así también como estructuras de almacenaje de las cosas del hogar, cumpliendo en este último caso una función similar a las propuestas para las estructuras de menor tamaño del asentamiento de Palca.

Probablemente, así como señala van Kessel (1996), cuando estas nuevas parejas aumentan en número (por descendencia), buscarían nuevos lugares para habitar desprendiéndose del núcleo original. Estas normas de residencia (sensu Albarracin-Jordan 2007) darían cuenta de la ocupación simultánea de los grupos de descendencia de varias estructuras residenciales en asentamientos diferentes a lo largo del valle, tal como hemos mencionado para época histórico-republicana del valle de Codpa.

Por lo tanto, de acuerdo a lo señalado previamente, las familias estarían ocupando una o más estructuras de tipo residencial, así como otros tipos de estructuras anexas. Es un tema que no hemos profundizado en este trabajo y para lo cual se requiere el desarrollo de metodologías específicas en esta escala de análisis. Sin embargo, también hay algo que se debe tener en consideración en esta tarea y es que las estructuras que estamos analizando darían cuenta de los momentos finales de la ocupación en los asentamientos, sin que tengamos los antecedentes necesarios que nos permitan conocer como ha sido la evolución de estas construcciones.

6.1.2 Nivel 2. El Grupo Corresidencial

Se identificaron a esta escala una serie de asentamientos residenciales de diversos tamaños y características constructivas que nos permiten vislumbrar diferentes escenarios. Pasaremos a describir algunos casos.

El asentamiento de Palca Norte se compone de una única estructura residencial asociada con varios depósitos de cultivo. Entre las posibilidades están que en el lugar hayan existido otras estructuras habitacionales actualmente destruidas o cubiertas por el abundante desprendimiento de rocas provenientes de la ladera del cerro. También que se trate de una sola estructura residencial que puede haber albergado de manera esporádica a personas a cargo del cuidado de tales depósitos de cultivo. En todo caso, el asentamiento de Palca Norte debe ser entendido en el contexto de la cercanía que tiene con el gran poblado de Palca, que se localiza en la ladera del frente, a escasos minutos de caminata.

El asentamiento de Tanguaya Oeste se compone de seis viviendas y un depósito de cultivo. Corresponde a uno de los asentamientos de menor tamaño del área de estudio. Es probable que este lugar esté siendo ocupado por una familia extendida, con la *panaka* habitando la estructura principal y los hijos con sus parejas utilizando algunos cuartos anexos (van Kessel 1996). Podría ser el equivalente con la *uta* aymara “*que no sólo abarca la casa como construcción física sino también como la familia extendida que reside dentro de sus límites hasta conformarse en la base o ‘matriz’ de un grupo de descendientes*” (Jurado 2010:82). Una situación similar ocurre con el asentamiento de Tanguaya Este, que también presenta seis viviendas, aunque asociadas en este caso con cuatro depósitos de cultivo. Ambos asentamientos manifiestan una buena conservación de las estructuras y áreas adyacentes y representan apropiadamente la composición de una familia extendida de pequeño tamaño.

Para el caso del asentamiento de Guañacagua Norte, con siete viviendas, aparentemente albergaría a una familia extendida como en los casos mencionados anteriormente. Sin embargo, en este caso nos cabe la duda de si tales estructuras representan la cantidad real de estructuras que tuvo en sus momentos de ocupación. Esto debido a que el área ha sido fuertemente intervenida por las construcciones de uso moderno, lo que podría haber destruido varias otras estructuras, especialmente en la parte inferior del asentamiento, donde se observan estructuras de corrales en uso.

Un caso especial corresponde a Chitita Norte, asentamiento con 13 viviendas y que presenta la mayor cantidad de depósitos de cultivo del área de estudio, agrupados a un costado del asentamiento. Esta agrupación de depósitos nos lleva a plantear que los ocupantes de este asentamiento pudieron haber mantenido mayores niveles de integración social para el manejo conjunto de este sistema de almacenaje de alimentos. En este

sentido, se trataría de unidades domésticas con un mayor grado de interdependencia económica. Por el contrario, en el asentamiento de Palca, que presenta la mayor cantidad de viviendas del área de estudio (65 viviendas), no se observa una agrupación de los depósitos de cultivo similar al de Chitita Norte. Más bien estos se encuentran diseminados entre las viviendas²⁸. Desconocemos por el momento que puede haber motivado que gran cantidad de familias cohabiten en un mismo lugar: la disponibilidad de espacio para construir, la cercanía de mejores áreas agrícolas, su localización entre diferentes áreas productivas, etc.

Destacan también los asentamientos de Chitita Este y Pucara de Sibitaya por presentar recintos habitacionales de gran tamaño. En el caso de Chitita Este, con sus 13 viviendas y 14 depósitos de cultivo, se observa una fuerte inversión en la construcción de sus viviendas. Las viviendas tienden a tener una planta que tiende hacia formas rectangulares de esquinas curvadas, de amplio tamaño y con jambas de gran tamaño en su lugar de acceso. Estas características, sumadas a una mayor proporción de elementos alfareros de tipo altiplánico y probablemente tardío, nos llevan a proponer que se trata de un asentamiento: con una ocupación más tardía que el resto de los asentamientos; y/o con diferencias en la composición étnica de sus familias (Aldenderfer y Stanish 1993, citado en Romero 2005a), similar a la situación propuesta para uno de los conjuntos residenciales del asentamiento de Huaihuarani (Romero 1999).

Finalmente, queremos destacar los asentamientos con estructuras dispersas de Palca Este y Sibitaya. Ambos asentamientos se localizan en una quebrada tributaria del valle de Codpa y que actualmente sólo es posible de irrigar en época estival. Creemos que en el pasado prehispánico debió suceder una situación similar, donde sólo fue posible cultivar en los meses de verano. En este contexto, es posible plantear que las viviendas sólo se estarían ocupando temporalmente y estarían emplazadas en directa asociación con las áreas de cultivo, lo que podría explicar su mayor dispersión por el terreno. Otra cosa que se podría desprender de una ocupación temporal es que esto se podría ver reflejado en un menor esfuerzo constructivo de las estructuras, situación que no es tal, ya que el esfuerzo constructivo es similar al resto de los asentamientos. También es interesante preguntarse, en el caso de ser lugares de ocupación temporal, quiénes son las personas que estarían utilizando estos recintos habitacionales: gente del mismo valle de Codpa, o quizás gente proveniente de pisos ecológicos superiores (o inferiores). Son preguntas que si bien no podemos responder en este momento plantean interesantes desafíos a futuro.

Hasta el momento hemos expuesto diferentes modalidades en la ocupación de los asentamientos del área de estudio. Cada uno de estos asentamientos se puede definir desde la arqueología como un grupo corresidencial. Ahora bien, desde las categorías de organización andinos, al menos en los casos de los asentamientos más pequeños, todavía

²⁸ Sólo en un caso hay una vivienda de gran tamaño que está asociada a cinco depósitos de cultivo en su área adyacente.

nos encontramos con la *panaka* y sus descendientes (*wilamasí*) sin que se puedan distinguir niveles de integración más complejos. Probablemente nos encontramos frente a unidades dispersas que en conjunto forman niveles de integración más complejos, similar al concepto *qutu qutu marka* descrito por Aedo (2008).

Sin embargo, en el caso de asentamientos de mayores dimensiones, como el de Palca, creemos estar frente a un nivel organizativo similar a la aldea, comunidad o cabildo mencionados por Izko (1986), y que corresponde a los niveles menores de organización del *ayllu*.

6.1.3 Nivel 3. La Agrupación de Asentamientos

A partir de un análisis de isócronas fue posible proponer la agrupación de algunos asentamientos con énfasis agrícola. Esta agrupación no es evidente como en el caso de las estructuras domésticas, delimitadas mediante muros de piedras, o como el grupo coresidencial, a partir de la aglomeración de estructuras residenciales adyacentes. Más bien constituye una agrupación teórica y operativa resultante de la cercanía de los asentamientos.

Señalamos en el capítulo de resultados que todos los asentamientos del área de estudio están conectados a sus vecinos más cercanos considerando la isócrona de 15 minutos de recorrido. Sin embargo, al considerar la isócrona de cinco minutos fue posible observar la formación de varios conjuntos de asentamientos. La agrupación en torno a esta isócrona implica que los asentamientos vecinos se encuentran conectados en tiempos de caminatas no mayores a cinco minutos, o 10 minutos si consideramos la distancia entre un asentamiento y otro. Esto involucra la existencia de relaciones cara a cara muy recurrentes.

A esta distancia los asentamientos localizados en los extremos oriental y occidental permanecieron aislados del resto (Guañacagua Norte y Sibitaya), es decir, sin vecinos próximos; mientras que en la parte central del área de estudio se conformaron tres agrupaciones de asentamientos residenciales en los sectores de Tanguaya, Chitita y Palca.

Creemos que esta mayor cercanía de los asentamientos implica mayores niveles de interacción social entre sus miembros (sensu Peterson y Drennan 2005). En el mismo sentido es posible pensar en una mayor cooperación y solidaridad entre los integrantes de estos asentamientos cercanos, especialmente en lo referente al trabajo agrícola. En este contexto, además de los trabajos de índole comunitaria demandados por el colectivo más amplio a nivel de cuenca hídrica, debieron existir trabajos conjuntos como la mantención de

canales de irrigación para el caso de los asentamientos que comparten los mismos canales y tomas de aguas desde el río, con una organización comparable con los sistemas de mitación que poseen las actuales comunidades de aguas, o de regantes. Esta situación de cooperación debió haber afectado especialmente a aquellos asentamientos localizados en la misma banda del valle como los asentamientos de Tanguaya Este-Tanguaya Oeste; Chitita Norte-Piraspampa; y Palca-Palca Este.

Desde el punto de vista de la organización social vemos que los asentamientos localizados en los extremos aún corresponden a la categoría del grupo corresidencial conformado por la *panaka* y sus descendientes. Ahora bien, las agrupaciones de asentamientos que hemos identificado tienen relación con la organización de tipo económico-laboral, con familias extendidas que estarían participando de las mismas actividades agrícolas, y debido a la interacción recurrente, conformando identidades compartidas. Podrían estar conformando los niveles menores de organización del *ayllu* o formando parte de organizaciones más complejas.

6.1.4 Nivel 4. La Agrupación en Torno a Plazas

A partir de los análisis de tipo constructivo y de emplazamiento fue posible distinguir tres asentamientos que se comportan de manera diferente que el resto. Planteamos para estos asentamientos un énfasis multifuncional relacionado con la congregación de los asentamientos cercanos, a juzgar por la presencia de plazas y su mayor distancia a los campos agrícolas. También señalamos que estos asentamientos, por localizarse en lugares bastante elevados y otras características, corresponden a pucaras.

En los resultados observamos que a partir de la isócrona de 50 minutos de caminata desde los pucaras, se puede acceder a determinados grupos de asentamientos cercanos. En este sentido, interpretamos el área de la isócrona como un territorio teórico (sensu García 2005) que nos permite plantear que los habitantes de los asentamientos más cercanos (localizados dentro de este territorio) fueron posiblemente quienes participaron de las actividades de congregación social en torno a las plazas.

Para el caso del Pucara de Guañacagua sólo hay un asentamiento dentro de su territorio más cercano (Guañacagua Norte), lo que posiblemente se deba a la destrucción de otras áreas de asentamiento, tal como explicamos anteriormente. Para el caso del Pucara de Chitita se observan dos agrupaciones de asentamientos en su territorio adyacente en los sectores de Tanguaya y Chitita. Y finalmente para el caso del Pucara de Sibitaya se observan también dos agrupaciones de asentamientos en su territorio en los sectores de Palca y Sibitaya.

Esta práctica de congregarse en torno a espacios rituales-ceremoniales la observamos en la actualidad en la fiesta de las cruces de mayo que se celebra en los pueblos de la región. En esta actividad son las familias extendidas y cercanas a las cruces, localizadas en lugares elevados de los cerros, las que se reúnen anualmente para la celebración de las cosechas y el agradecimiento a los ancestros (Choque y Pizarro 2013). Esta celebración cumple una función ritual de renovación de las relaciones entre los seres de la naturaleza y los humanos, pero además cumple una función social de vinculación de las familias con los espíritus de los antepasados (*achachilas* o *mallkus*) que habitan en los cerros, otorgándoles un sentido de identidad y pertenencia (Choque 2008, Choque y Pizarro 2013, Gil 2008, Martínez 1976, 1983, C. Sanhueza 2008).

En una escala mayor, la *marka* también sería un espacio de congregación social de las poblaciones que viven en el entorno. Ésta constituye un centro social, político y religioso (van Kessel 1996) y se caracteriza por la presencia de la iglesia y la plaza donde se efectúan actividades sociales (Rivière 1983). La *marka* también es, en tiempos festivos, el lugar secundario de residencia de la gente que vive en los *ayllu* localizados en las inmediaciones (Rivière 1983). El territorio de la *marka* comprende amplias extensiones de terreno como se ha documentado en el altiplano de Carangas (Rivière 1982) o en el altiplano de Tarapacá (Beltrán 2002, van Kessel 1996, Martínez 1976). Esta situación es propia del sistema ganadero donde los recursos forrajeros se encuentran disponibles estacionalmente y en lugares apartados.

Para el caso de las comunidades agrícolas de los Valles Occidentales, muy probablemente la escasa extensión y dispersión de las tierras de cultivo limitó el crecimiento de los asentamientos, a la vez que favoreció su dispersión a lo largo de los valles (Niemeyer *et al.* 1971). Esta situación debió haber afectado también las formas de la organización social y territorial de los pobladores que en la documentación histórica es mencionada bajo estructuras de parcialidades (*saya*) y *ayllu*.

Estas actividades de congregación en torno a las cruces y las plazas de las *marka*, donde en el primer caso reúne a familias cercanas, y en el segundo, a familias que residen en caseríos en un territorio más extenso, nos hacen pensar que en torno a las plazas de los pucara de nuestra área de estudio se estaría congregando la población más cercana. En este sentido, la propuesta de lugares centrales de Michel (2008) basada en la organización de la *marka* podría estar funcionando también en niveles menores que la escala regional, siguiendo principios de segmentación social andinos (Albarracín-Jordan 1996, Cañedo-Arguelles 2005, Rostworowski 1990). Así, de acuerdo al patrón de asentamiento documentado en Codpa, serían los pucaras, con sus estructuras de plazas, las que estarían organizando a las pequeñas comunidades agrícolas del entorno, los que podrían estar funcionando como ejes que articulan territorialmente el poblamiento del valle (sensu Martín 2000).

A esta función de las plazas como lugares de congregación social se suma la relación visual que se pudo establecer con las formaciones montañosas lejanas del oriente y occidente. Destaca entre estas formaciones el cerro Marquez o Marquisa, visible solamente desde el Pucara de Guañacagua, que en la actualidad es considerado un cerro tutelar, de alta carga simbólica para los habitantes de la precordillera de Arica, lugar donde habitan los espíritus de los ancestros o *achachilas* (Martínez 1976). En este contexto, si el cerro Marquez tuvo en el pasado prehispánico una importancia simbólica similar a la de tiempos históricos y modernos, el pucara de Guañacagua tendría características muy especiales desde el punto de vista ritual.

Otro aspecto que debemos considerar de los asentamientos con énfasis multifuncional es su eventual función administrativa a través del control de las vías de acceso. En los resultados de nuestro estudio hemos podido establecer una relación visual de los asentamientos de altura con las vías de acceso al valle, especialmente en el caso de los pucaros de Guañacagua y Sibitaya. Esta visibilidad de los caminos cobra importancia desde el momento en que los usuarios de las rutas pueden ser observados con bastante tiempo de antelación (en algunos casos) antes de que ingresen o salgan del valle. Sin embargo, no nos es posible en este momento interpretar esta relación visual de los caminos como un control de las vías de acceso al valle similar a las estrategias de control territorial del Estado Inca (Covey 2000).

Finalmente, quisiéramos destacar algunos aspectos sobre la función defensiva que se le ha asignado a los pucaros. El surgimiento de los pucaros constituye un fenómeno que afecta a gran parte del área andina, especialmente luego del colapso de Tiwanaku (Llagostera 2010, M. Ruiz y Albeck 1997). Este surgimiento de un patrón arquitectónico de tipo defensivo (sensu Schiappacasse *et al.* 1989) se caracteriza por el emplazamiento de los sitios en lugares bastante elevados o “estratégicos” y la presencia de muros perimetrales o defensivos, entre otras características.

Sin embargo, son pocos los trabajos especializados en este tema. Destacan, por ejemplo los estudios de los pucaros del altiplano en zona Colla (Arkush 2011), así como en Lípez (Nielsen 2007), que son enfáticos al afirmar que los pucaros surgen en momentos de conflictos intergrupales hacia el 1.300 d.C. y son ocupados de forma temporal por las poblaciones cercanas, en situaciones reales de guerras.

Para el caso del norte de Chile existe una postura generalizada de asignar una función defensiva a los pucaros (p.e., Llagostera 2010, Muñoz y Chacama 2006, Schiappacasse *et al.* 1989), a pesar que no se han desarrollado trabajos dirigidos para definir esta funcionalidad. En este sentido, se ha tendido a identificar como pucaros a una amplia variedad de asentamientos sin una mayor discusión (p.e., Dauelsberg 1983b), interpretando casi directamente la presencia de muros perimetrales con muros defensivos, los cuales

podieron haber servido también para otros fines (Castro 1995), o por su emplazamiento en lugares de difícil acceso o “estratégicos” (p.e., Muñoz et al 1997, Muñoz y Chacama 2006), aspectos que no han sido adecuadamente definidos.

Con respecto a la función defensiva pensamos que si bien existen una serie de elementos constructivos y otros elementos asociados que pueden ser asignables a esta función, aún falta una sistematización y estudio de mayor profundidad del fenómeno de los pucara, en el contexto de otras funciones como las que hemos relevado en este trabajo, así como en el contexto de los enfrentamientos rituales andinos.

6.1.5 Nivel 5. La Unidad Socioterritorial

El análisis de isócronas de los asentamientos con énfasis agrícola del área de estudio reveló que todos ellos se encontraban agrupados dentro de los 15 minutos de caminata. Esta agrupación implica que los asentamientos vecinos se encuentran interconectados en tiempos de caminatas no mayores a 15 minutos hasta el área del vecino, o 30 minutos si consideramos la distancia entre un asentamiento y otro. Esta interconexión nos permite señalar la existencia de relaciones recurrentes cara a cara entre sus habitantes conformando una unidad socioterritorial (sensu Falabella y Sanhueza 2005).

Si bien no contamos con información arqueológica exhaustiva fuera de nuestra área de estudio, podemos proponer que la agrupación de estos sistemas de pucaras y aldeas agrícolas pudo haber conformado una unidad sociopolítica similar a la documentada para el cacicazgo de Codpa en el siglo XVI (Durston y Hidalgo 1997). La unidad identificada como Ayllu Capanique comprendió un territorio similar al de nuestra área de estudio. Esta unidad nos remite a un sistema de organización similar a la *saya*, que funcionó de manera dual dentro del valle de Codpa. De acuerdo a esto, las agrupaciones de asentamientos en torno a la plaza (que hemos descrito como nivel 4) se están agrupando a su vez en una unidad mayor (y que hemos designando como unidad socioterritorial) similares a la *saya* andina. Sin embargo, esta unidad excede nuestro actual trabajo, puesto que se requiere tener una mayor cantidad de información de las áreas externas a la estudiada por nosotros.

Podríamos pensar en esta unidad como una comunidad (*kumunirara*) que se agrupa en torno a trabajos de índole comunitaria demandados por este colectivo, así como algún colectivo mayor a nivel de cuenca hídrica. Los pucaras podrían haber funcionado como lugares de congregación social para fines administrativos de esta unidad socioterritorial. Incluso otros asentamientos de características especiales, como el asentamiento de Palca, pudieron haber servido como algún tipo de centro de estos asentamientos dispersos para tales fines.

CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

El interés de esta memoria estuvo centrado en abordar el estudio de la organización socio-territorial de los asentamientos residenciales en la escala de la localidad. Para ello se utilizó información proveniente de una prospección desarrollada en una extensión de cerca de siete kilómetros en el valle de Codpa (Ajata 2005). A esto se sumó un registro exhaustivo de la localización y longitud de las viviendas, así como de otras estructuras asociadas en los asentamientos.

El problema de estudio surge desde una crítica a los trabajos arqueológicos del norte de Chile que centran sus esfuerzos de análisis en aquellos asentamientos de alta visibilidad-monumentalidad, dejando de lado otros asentamientos de menor envergadura. Esta situación sumada a una ausencia de una perspectiva de análisis espacial ha dificultado la forma de entender los territorios prehispánicos. En este sentido, no se han implementado metodologías de análisis que permitan comprender las relaciones entre los asentamientos en la escala local. Más bien, los trabajos arqueológicos privilegian el estudio de los asentamientos como unidades independientes, pasando luego a interpretaciones en la escala regional (p.e., de pisos ecológicos).

Para enfrentar este problema planteamos algunas hipótesis, ya esbozadas inicialmente en trabajos previos (Ajata 2004, 2011a) que señalan la existencia de una articulación territorial entre los pucaros y las aldeas. En esta hipótesis los pucaros actuarían como ejes articuladores del territorio, con funciones de tipo administrativo y ritual, donde una serie de asentamientos dispersos con énfasis agrícola se estarían congregando en torno a las actividades desarrolladas en las plazas de los pucaros. Como una manera de afrontar los objetivos e hipótesis de la memoria empleamos un enfoque de territorialidad teórica mediante el manejo en SIG de una serie de variables de tipo constructivo y de emplazamiento. Los patrones detectados fueron analizados e interpretados a la luz de correlatos históricos y etnográficos sobre categorías andinas de organización social.

Entre las principales contribuciones de nuestro estudio podemos señalar las siguientes:

→ Construcción de índices y definición de una tipología de asentamientos.

En nuestro trabajo hemos considerado la construcción de dos índices referidos a variables de tipo constructivo y de emplazamiento. Cuando revisamos otras experiencias sobre definición tipológica de asentamientos en el contexto de análisis de territorialidad teórica vemos que se privilegian aquellas variables referidas al emplazamiento de las poblaciones, así como al tamaño de los asentamientos y áreas

de explotación económica (p.e., Albarracin-Jordan 1996, Arenas 1993, Fábrega 2004, Grau 2002, Kolata 1993, A. Moreno *et al.* 2007, Nocete 1994, entre otros). Para el caso de la precordillera de Arica se ha señalado que la diferencia entre aldeas y pucaras radica en la presencia de muros perimetrales y en localizaciones o emplazamientos “estratégicos” (Chacama 2005), aunque esta última característica no ha sido definida en términos cuantitativos. En nuestro caso, la definición del índice de emplazamiento, a partir de la altitud relativa, la visibilidad del entorno y la accesibilidad a áreas de cultivo, permitió obtener una cuantificación de las variables y un índice de emplazamiento para cada uno de los asentamientos analizados, diferenciando dos tendencias: asentamientos con énfasis agrícola y otros con énfasis multifuncional.

Entre las ventajas de este procedimiento está el tiempo invertido en la recopilación de los antecedentes en terreno y procesamiento analítico. En poco tiempo fue posible recopilar y registrar la localización y las dimensiones de las estructuras componentes de cada asentamiento utilizando GPS, brújula y huincha de medir, entre otras características generales de las estructuras. El levantamiento de información adicional, a partir de fichas de registro arquitectónico por estructuras, por ejemplo, si bien hubiera sido de gran ayuda para la construcción del índice constructivo, hubiera requerido de una gran inversión de tiempo. Por su parte, una vez ingresada en una planilla de cálculo la información registrada de terreno, fue rápido el procedimiento de representación espacial y posteriores análisis en SIG.

Entre las críticas a nuestro procedimiento metodológico podemos mencionar que sólo se utilizó un grupo de variables de un conjunto mucho más amplio de variables posibles de ser integradas en los análisis. Una de las causas, ya mencionada previamente, es la inversión de tiempo en terreno, relacionado estrechamente con la autogestión del actual proyecto. Sin embargo, las variables fueron manejadas y definidas de manera operativa y sirvieron apropiadamente a los objetivos planteados.

En el futuro se debe hacer el esfuerzo de integrar nuevas líneas de evidencias y variables provenientes de registros arquitectónicos más detallados y de información de los contextos arqueológicos (estratigráficos) con el objetivo de refinar y/o redefinir los índices propuestos, así como la tipología de asentamientos. A su vez, es necesario evaluar su aplicación en otras áreas de estudio.

→ Propuesta de interacción entre asentamientos en la escala local.

La información de patrones de asentamiento del área de estudio permitió distinguir, a través de los análisis territoriales, cinco niveles de integración social, desde la unidad doméstica hasta la unidad socioterritorial. Esta propuesta no surge sólo a la luz del

análisis arqueológico, sino que más bien de la experiencia etnográfica de organización en el mismo valle de Codpa. En el camino de desentrañar una organización de la ocupación prehispánica y entender como funcionó el sistema de asentamiento, descubrimos una cierta concordancia con elementos actuales como los pueblos, con sus iglesias y calvarios. Inmediatamente en las partes inferiores de los pucaras de Guañacagua, Chitita y Sibitaya se disponen las actuales iglesias de igual nombre. En todos los casos las iglesias actúan como lugares de alta congregación social, a diferentes niveles de integración, especialmente con la celebración de las fiestas patronales. En el caso de Chitita, se documentaron además calvarios en lugares muy cercanos al pucara, así como evidencias de celebración de “baratillos” o “alasitas”, lo que nos indicó que se trata de lugares con alta carga ritual para los habitantes del lugar. Por su parte, la celebración en torno a las cruces de mayo refiere a celebraciones más bien locales que integra a las familias cercanas del lugar.

Mientras tanto, los estudios de territorialidad teórica en la península ibérica nos muestran que los asentamientos de altura estarían funcionando como ejes articuladores del poblamiento rural, permitiendo concebir territorios económicos y políticos (p.e., Martín 2000).

Finalmente, ciertas categorías de organización social como el *ayllu*, la *saya* y la *marka* nos entregaron elementos comparativos para interpretar las agrupaciones que nos estaba indicando el análisis de los datos de asentamiento. En este respecto, la propuesta de Michel (2008) de concebir a la *marka* como lugares de congregación social de la población nos llevó a pensar en las plazas de los pucara como lugares que cumplieron funciones similares, aunque a una menor escala de integración social.

Dentro de los cinco niveles de integración social propuestos, los dos primeros (la unidad doméstica y el grupo corresidencial) pertenecen a niveles bastante evidentes y estudiados en la literatura arqueológica. En cambio, el resto de los niveles requirieron de un tratamiento con una metodología específica en el marco de la territorialidad teórica.

Con respecto a las limitaciones del presente estudio es necesario señalar los siguientes aspectos:

- En primer lugar, hay una serie de antecedentes de tipo contextual de los asentamientos que no fueron integrados en los análisis de este estudio. Por ejemplo, la información sobre la arquitectura de los asentamientos, el estudio de la sintaxis espacial, el análisis de estilos y pastas cerámicas, y otros datos provenientes de sondeos arqueológicos, muy probablemente nos permitirán tener una visión mucho más profunda sobre los diferentes niveles de integración social aquí tratados.

- En segundo lugar, en este estudio trabajamos sobre una base cronológica bastante amplia, el período Intermedio Tardío, lo que no nos permitió tener en consideración algunos aspectos sobre la evolución del poblamiento en el área de estudio. En este sentido, los modelos de interacción y articulación propuestos pueden ser vistos como modelos muy estáticos. Una base cronológica más detallada, a partir de fechados radiocarbónicos nos permitirá evaluar si, por ejemplo, los pucaros se están ocupando contemporáneamente con los asentamientos con énfasis agrícola, y si aquellos se estarían ocupando de manera más temporal. De la misma manera, nos permitiría conocer si los asentamientos con énfasis agrícola están siendo utilizados de manera contemporánea durante el período Intermedio Tardío.

- En tercer lugar debemos señalar que determinadas situaciones de interacción social mencionadas en los antecedentes arqueológicos y marco conceptual no pudieron ser pesquisadas desde la metodología de estudio propuesta. Sabemos que las unidades de integración social aquí propuestas formaron parte de relaciones sociales mucho más complejas. Una de estas situaciones se refiere a las estrategias de las familias y comunidades andinas de ocupar el territorio de manera discontinua para aprovechar las distintas producciones agrícolas de los valles y de la transecta andina en general (Masuda *et al.* 1985, Murra 1975). Esta estrategia, a su vez, facilita una integración de las familias en los distintos niveles de integración del valle, y del sistema de parentesco (Rivière 1983).

Tampoco, nuestra propuesta permitió trabajar con las situaciones de multiétnicidad propuestas desde la etnohistoria y la arqueología (p.e., Hidalgo y Focacci 1986, Muñoz y Chacama 2006). Para ello sería necesario trabajar con algunos indicadores arqueológicos ya estudiados en otros asentamientos como la arquitectura, los estilos y pastas cerámicas y otros componentes funerarios.

Las propuestas de nuestro estudio pretenden entregar una explicación e interpretación al patrón arqueológico identificado desde los análisis territoriales y desde allí contribuir a una discusión más amplia. En este sentido, en ningún caso esperamos que las propuestas de este estudio sean aceptadas sin considerar las críticas y limitaciones presentadas en estas conclusiones.

Finalmente, quisiéramos exponer algunas de las implicancias que surgen a partir de nuestro estudio.

El estudio de la escala de la localidad en arqueología debe partir de registros sistemáticos de las áreas de asentamiento en unidades espaciales concretas. Por ejemplo, en las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el norte de Chile se ha tendido a utilizar la información de prospecciones con el objetivo de elegir los mejores candidatos

(asentamientos más complejos) para efectuar trabajos de mayor profundidad, como análisis arquitectónicos, recolecciones superficiales o excavaciones para análisis de los contextos culturales. Luego, a partir de esta información, se realizan generalizaciones para la unidad cultural del cual forman parte los asentamientos, que ocasionalmente coinciden con unidades de paisaje como los pisos ecológicos. En este contexto, no se han implementado estrategias de análisis para considerar a los asentamientos como unidades que forman parte de una red de relaciones sociales, y que conforman territorios de diversa índole, desde una perspectiva de paisajes arqueológicos (Criado 1999, Fábrega 2004, Parceró 2002).

Al desarrollar estudios en la escala de la localidad es factible introducirse en el concepto de comunidad, aspecto que constituye un desafío permanente de la arqueología (Kolb y Snead 1997, Yaeger y Canuto 2000). A este respecto cobra importancia el estudio de la interacción social para definir a la comunidad a través del espaciamiento entre las unidades de asentamiento y la proximidad residencial, lo que permite determinar una estructuración de las interacciones (Yaeger y Canuto 2000).

Para el caso del valle de Codpa se identificaron diferentes niveles de integración social a partir de la proximidad entre las unidades de asentamiento. Partimos de la premisa que a mayor cercanía entre los residentes habría un mayor nivel de interacción (sensu Peterson y Drennan 2005). Esta interacción social con relaciones cotidianas cara a cara también significaría la conformación de identidades compartidas, identidades que funcionarían en los distintos niveles de cohesión social (Falabella y Sanhueza 2005).

Ahora bien, la distinción entre asentamientos con diferentes énfasis funcionales también nos permitió proponer una interacción entre estos asentamientos. En este sentido, las plazas de los pucaros fueron interpretados como espacios públicos donde se desarrollaron diferentes actividades sociales de tipo ritual y administrativo, permitiendo la congregación de la población cercana. Así, los pucaros pueden ser vistos como ejes en la red del poblamiento (desde el punto de vista arqueológico) y como lugares que le permiten conformar una identidad comunitaria (sensu Kolb y Snead 1997) a la población local en torno a la celebración de rituales a los ancestros (*achachilas* y *mallkus*).

En torno a estas propuestas es necesario poner atención a otros asentamientos que pueden ser identificados como pucaros, especialmente en relación con el área precordillerana del norte de Chile. ¿Estarán funcionando también como lugares articuladores del territorio, incluyendo espacios públicos como plazas?, ¿se distingue un poblamiento disperso en torno a los pucaros?, ¿la ocupación de los pucaros será contemporánea con otros asentamientos del área?

Por otra parte, también es necesario profundizar y testear los planteamientos sobre la función eminentemente defensiva de los pucaros como se ha planteado en los estudios en el altiplano (Arkush 2011, Nielsen 2007). En este contexto, ¿el escenario de conflicto

generalizado, que surge en el altiplano a partir del 1.300 d.C., también involucra a los asentamientos precordilleranos?, ¿por qué entonces la ocupación de algunos pucaros en la precordillera de Arica datan desde el 1.000 a.C.?

Esperamos que futuros trabajos planteados desde la escala de la localidad permitan profundizar en estas interrogantes y develar las formas en que las poblaciones fueron articulando el territorio.

REFERENCIAS CITADAS

- Aedo, J.** 2008. "Percepción del espacio y apropiación del territorio entre los aymara de Isluga." *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 36:117-137.
- Ajata, R.** 2004. "Congregación social y espacios públicos: Presente y pasado en el Valle de Codpa, Norte de Chile." *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 37:7-17.
- Ajata, R.** 2005. "Prospección Arqueológica de la Sección Media-Alta del Valle de Codpa." Informe de Práctica Profesional, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Ajata, R.** 2011. "Patrón de asentamiento y articulación territorial. Las comunidades de la precordillera de Arica entre los siglos XI al XV." En *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio: Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, editado por V. Mayoral y S. Celestino, Vol. LIX, pp. 293-305. Anejos de AEspa, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida.
- Ajata, R.** 2011. "Estudio de línea base arqueológica y del patrimonio cultural del tendido eléctrico en la Comuna de Camarones (EMELARI S.A.)." Informe en CMN, Arica.
- Ajata, R. y V. Llagostera.** 2006. "Informe de rescate arqueológico sector Cacicazgo del valle de Codpa." Informe en CMN, Arica.
- Albarracin-Jordan, J.** 1996. *Tiwanaku. Arqueología regional y dinámica segmentaria*. CID/Plural-Publicidad Arte Producciones, La Paz.
- Albarracin-Jordan, J.** 2007. *La formación del Estado prehispánico en los Andes. Origen y desarrollo de la sociedad segmentaria indígena*. Fundación Bartolomé de Las Casas, La Paz.
- Aldunate, C., J. Berenguer, V. Castro, L. Cornejo, J. Martínez y C. Sinclair.** 1986. "Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior." Universidad de Chile, Santiago.
- Alvarez, Y.** 1993. "Arqueología del paisaje: modelos de ocupación y explotación de los castros del valle de Noceda (León)." *Complutum* 4:265-278.
- Anshuetz, K., R. Wilshusen y C. Scheick.** 2001. "An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions." *Journal of Archaeological Research* 9(2):157-211.
- Arenas, E.** 1993. "El poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara)." *Complutum* 4:279-296.
- Arkush, E.** 2011. *Hillforts of the ancient Andes: Colla warfare, society, and landscape*. University Press of Florida, Gainesville.

- Arkush, E. y C. Stanish.** 2005. "Interpreting Conflict in the Ancient Andes." *Current Anthropology* 46(1):3-28.
- Assandri, S.** 1999. *Procesos de complejización y organización espacial en el valle de Ambato (Catamarca-Argentina)*. Tesis de Maestría en Arqueología Social, Universidad Internacional de Andalucía, Huelva.
- Beltrán, P.** 2002. "La representación del espacio y la organización social de la comuna Cariquima." *Revista de Historia Indígena* 6:131-146.
- Blom, D.** 1999. *Tiwanaku regional interaction and social identity: A bioarchaeological approach*. University of Chicago, Department of Anthropology, Chicago.
- Cañedo-Arguelles, T.** 1993. "La organización del poder indígena en el Colesuyo." *Revista Complutense de Historia de América* 19:21-51.
- Cañedo-Arguelles, T.** 2005. *La visita de Juan Gutiérrez Flores al Colesuyo y pleitos por los cacicazgos de Tacna y Moquegua*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Carrasco, C.** 2006. "Diagnóstico arqueológico de evidencias culturales en superficie en las Rutas A-035 y A-015, valle de Codpa, I región." Informe en CMN, Arica.
- Carrasco, C.** 2007. "Informe de salvataje arqueológico en la localidad de Codpa, Comuna de Camarones. Región de Arica-Parinacota." Informe en CMN, Arica.
- Carter, W. y X. Albó.** 1988. "La comunidad aymara: un mini-Estado en conflicto." En *Raíces de América. El Mundo Aymara*, editado por X. Albó, pp. 451-492. Alianza Editorial y Unesco, Madrid.
- Cerrillo, E.** 1988. "La aplicación de las teorías de lugar central al territorio romano de Augusta Emerita." *Arqueología Espacial* 12:197-204.
- Chacama, J.** 2005. "Patrón de asentamiento y uso del espacio. Precordillera de Arica, extremo norte de Chile, siglos X-XV." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 34(3):357-378.
- Chang, K.** 1972. "Settlement Patterns in Archaeology." *AddisonWesley Module in Anthropology* 24:95-107. Duckworth.
- Choque, C.** 2008. *Memoria y olvido del pueblo de Socoroma: Deconstruyendo su identidad e historia*. Gobierno Regional de Arica y Parinacota, Arica.
- Choque, C.** 2009. "El Colesuyu meridional: espacio de articulación económica y cultural hispano-indígena en la segunda mitad del siglo XVI." *Allpanchis* 73-74:241-267.
- Choque, C. y E. Pizarro.** 2013. "Identidades, continuidades y rupturas en el culto al agua y a los cerros en Socoroma, una comunidad andina de los Altos de Arica." *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 45:55-74.

- Clarke, D.** 1977. "Spatial information in archaeology." En *Spatial Archaeology*, editado por D. Clarke, pp. 1-32. Academic Press, Londres.
- Coleman, R.** 2008. "Hearths, grinding stones, and households: rethinking domestic economy in the Andes." *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 18(1):37-48.
- Conolly, J. y M. Lake.** 2006. *Geographical information systems in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Cornejo, L., F. Falabella y L. Sanhueza.** 2003. "Patrón de asentamiento y organización social de los grupos Aconcagua de la Cuenca del Maipo." *Revista Chilena de Antropología* 17:77-104.
- Cornejo, L., F. Falabella, L. Sanhueza y I. Correa.** 2012. "Patrón de asentamiento durante el período Alfarero en la cuenca de Santiago, Chile Central. Una mirada a la escala local." *Intersecciones en Antropología* 13:449-460.
- Covey, A.** 2000. "Inka administration of the far south coast of Perú." *Latin American Antiquity* 11(2):119-138.
- Criado, F.** 1999. "Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje." *CAPA CAPA* 6 6:1-82. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- D'altroy, T.** 2002. *Provincial power in the Inka empire*. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Dauelsberg, P.** 1959. "Contribución a la arqueología del valle de Azapa." *Boletín del Museo Regional de Arica* 3(Reedición Boletines del 1 al 7, Universidad de Tarapacá, 1995):36-46.
- Dauelsberg, P.** 1983. "Tojo-Tojone: un paradero de cazadores arcaicos." *Chungara* 11:11-30.
- Dauelsberg, P.** 1983. "Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Arica, sector Belén." *Chungara* 11:63-83.
- Durston, A. y J. Hidalgo.** 1997. "La presencia andina en los valles de Arica, siglos XVI-XVIII: casos de regeneración colonial de estructuras arichipielágicas." *Chungara* 29(2):249-273.
- Espouey, O., V. Schiappacasse, J. Berenguer y M. Uribe.** 1995. "En torno a los orígenes de la Cultura Arica." *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 171-184. Antofagasta.
- Fábrega, P.** 2004. "Poblamiento y territorio de la Cultura Castreña en la comarca de Ortegá." *CAPA* 19:9-61.

- Falabella, F. y L. Sanhueza.** 2005. "Interpretaciones sobre la organización social de los grupos alfareros tempranos de Chile central: Alcances y perspectivas." *Revista Chilena de Antropología* 18:105-133.
- Flannery, K.** 1976. *The Early Mesoamerican village*. Academic Press, New York.
- García, L.** 2005. *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- García, L.** 2011. "Análisis espacial y patrones de asentamiento: Una revisión de los estudios del III y II milenios ANE en el sur de España." En *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio: Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, editado por V. Mayoral y S. Celestino, Vol. LIX, pp. 115-133. Anejos de AEspa, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida.
- Gil, F.** 2008. "El culto a los cerros en el mundo andino: casos de estudio." *Revista Española de Antropología Americana* 38(1):105-113.
- Gordillo, J.** 1996. "Desarrollo Regional Tardío y ocupación Inca en la pre-cordillera de Tacna." *Ciencia y Desarrollo* 3:96-111.
- Gorenflo, L. y N. Gale.** 1990. "Mapping regional settlement in information space." *Journal of Anthropological Archaeology* 9:240-274.
- Grau, I.** 2002. *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Salamanca.
- Grau, I.** 2011. "Movimiento, circulación y caminos en el paisaje digital. La aplicación de los SIG en el estudio arqueológico de los desplazamientos humanos." En *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio: Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, editado por V. Mayoral y S. Celestino, Vol. LIX, pp. 369-382. Anejos de AEspa, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida.
- Grosjean, M., C. Santoro, L. Thompson, L. Núñez y V. Standen.** 2007. "Mid-Holocene climate and culture change in the South Central Andes." En *Climate change and cultural dynamics: A global perspective on Mid-Holocene transitions*, editado por D. Anderson, K. Maasch y D. Sandweiss, pp. 51-115. Academic Press, San Diego.
- Gundermann, H.** 2003. "La formación del espacio andino en Arica y Tarapacá." *Revista de Historia Indígena* 7:87-138.
- Hare, T.** 2000. "Between the household and the empire: structural relationships within and among aztec communities and polities." En *The archaeology of communities: new world Perspective*, editado por M. Canuto y J. Yaeger, pp. 78-101. Routledge, New York.
- Hidalgo, J.** 2004. *Historia andina en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago.

- Hidalgo, J. y A. Durston.** 1998. "Reconstitución étnica colonial en la sierra de Arica: el Cacicazgo de Codpa, 1650-1780." *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, pp. 32-75. Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.
- Hidalgo, J., A. Durston, V. Briones y N. Castro.** 1997. "El Cacicazgo de Tacna: Un proceso de etnogénesis colonial siglos XVI-XVIII." *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 251-268. Sociedad Chilena de Arqueología y Museo Regional de Atacama, Copiapó.
- Hidalgo, J. y G. Focacci.** 1986. "Multiétnicidad en Arica, S. XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas." *Chungara* 16-17:137-147.
- Hodder, I. y C. Orton.** 1990. *Análisis espacial en arqueología*. Editorial Critica, Barcelona.
- Izko, X.** 1986. "Comunidad andina: Persistencia y cambio." *Revista Andina* 4(7):50-99.
- Janusek, J.** 2004. *Identity and power in the ancient Andes: Tiwanaku cities through time*. Routledge, New York.
- Jurado, M.** 2010. "Una realidad compleja: casas al interior de los ayllus hanansayas del repartimiento de Macha, Norte de Potosí (1613-1619)." *Memoria Americana* 18(1):71-99.
- Keller, C.** 1946. *El Departamento de Arica*. Ministerio de Economía y Comercio, Santiago.
- Kessel, J. van.** 1996. "Los aymaras contemporáneos de Chile." En *Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege, pp. 47-67. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Klohn, W.** 1972. *Hidrografía de las zonas desérticas de Chile*. , J. Burz, Ed., Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago.
- Kolata, A.** 1993. *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. The peoples of America. Blackwell, Cambridge, MA.
- Kolb, M. y J. Snead.** 1997. "It's a small world after all: Comparative analyses of community organization in archaeology." *American Antiquity* 62(4):609-628.
- Lizcano, R., C. Pérez, F. Nocete, J. Cámara, F. Contreras, P. Casado y S. Moya.** 1995. "La Organización del territorio en el Alto Guadalquivir entre el IV y el III milenios (3300-2800 a.c.)." *Rubricatum*, Vol. 1, pp. 305-311. Gava-Bellaterra.
- Llagostera, A.** 1976. "Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales." En *Homenaje al R. P. Gustavo Le Paige s. j.*, editado por H. Niemeyer, pp. 203-218. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Llagostera, A.** 2010. "Retomando los límites y las limitaciones del «archipiélago vertical»". *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 42(1):283-295.

- Lumbreras, L.** 1981. *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres, Lima.
- Mamani, M.** 1999. "Chacha-Warmi. Paradigma e identidad matrimonial aymara en la provincia de Parinacota." *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 31(2):307-317.
- Martín, I.** 2000. *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la península ibérica (siglos VI-XIII)*, Acta Salma. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Martínez, G.** 1976. "El sistema de los uywiris en Isluga." En *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, S.J.*, editado por H. Niemeyer, pp. 255-327. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Martínez, G.** 1983. "Los dioses de los cerros en los Andes." *Journal de la Société des Américanistes* 69:85-115.
- Masuda, S., I. Shimada y C. Morris.** 1985. *Andean Ecology and Civilization. An interdisciplinary perspective on andean ecological complementarity*. University of Tokyo Press, Tokyo.
- McAndrews, T.** 2005. *Wankarani settlement systems in evolutionary perspective: a study in early village-based society and long-term cultural evolution in the south-central andean altiplano*, Memoirs in. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- McAndrews, T., J. Albarracín-Jordan y M. Bermann.** 1997. "Regional settlement patterns in the Tiwanaku valley of Bolivia." *Journal of Field Archaeology* 24(1):67-83.
- Mendoza, F. y F. Patzi.** 1997. *Atlas de los ayllus del norte de Potosí. Territorio de los antiguos Charka*. Comisión Europea, Programa Autodesarrollo Campesino (PAC), Potosí.
- Michel, M.** 2000. *El señorío prehispánico de Carangas*. Tesis de Arqueología, Diplomado Superior en Derecho de los Pueblos Indígenas, Universidad de la Cordillera, La Paz.
- Michel, M.** 2008. *Patrones de asentamiento precolombino del Altiplano Boliviano. Lugares centrales de la región de Quillacas, Departamento de Oruro, Bolivia*. Tesis de doctorado en Arqueología, Uppsala University, Uppsala.
- Mitchell, A.** 1999. *The ESRI guide to GIS analysis. Volume 1: Geographic patterns & relationships*. Esri Press, Redlands.
- Molinos, M., C. Rísquez, J. Serrano y S. Montilla.** 1994. *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Universidad de Jaén, Jaén.
- Moreno, A., F. Contreras y J. Cámara.** 1991. "Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural en las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo Cullar-Chirivel durante la prehistoria reciente." *Cuadernos de Prehistoria* 16-17:191-245.
- Moreno, A., F. Contreras y J. Cámara.** 2007. "Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural en las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo Cullar-Chirivel durante la prehistoria reciente" 1-52.

- Muñoz, I.** 1987. "La Cultura Arica: Un intento de visualización de relaciones de complementariedad económica social." *Diálogo Andino* 6:29-43.
- Muñoz, I.** 2004. "Ocupación del espacio doméstico y áreas de actividad generadas en el asentamiento prehispánico de San Lorenzo." *Diálogo Andino* 24:53-97.
- Muñoz, I.** 2005. "Manejo de recursos y coexistencia poblacional en la quebrada de Cobija durante la influencia inca." *Estudios Atacameños* 29:97-123.
- Muñoz, I.** 2007. "Caillama: organización del espacio doméstico y áreas de actividad en un asentamiento prehispánico de altura, período Intermedio Tardío norte de Chile." *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 39(2):259-283.
- Muñoz, I. y L. Briones.** 1996. "Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: Descripción y análisis de sistema de organización." *Chungara* 28(1-2):47-84.
- Muñoz, I. y J. Chacama.** 1988. "Cronología por termoluminiscencia para los períodos Intermedio Tardío y Tardío en la sierra de Arica." *Chungara* 20:19-45.
- Muñoz, I. y J. Chacama.** 1999. "Los valles serranos de Arica y Tacna en la órbita de los incas." *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 262-279. La Plata.
- Muñoz, I. y J. Chacama.** 2006. *Complejidad social en las alturas de Arica: Territorio, etnicidad y vinculación con el estado Inca*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- Muñoz, I. y J. Chacama.** 2007. "Áreas de actividad y arquitectura doméstica en el poblado de Pubrisa durante la influencia incaica." *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 34:97-112.
- Muñoz, I., J. Chacama y G. Espinosa.** 1987. "El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa: Una aproximación a la historia regional." *Chungara* 19:7-61.
- Muñoz, I., J. Chacama, G. Espinosa y L. Briones.** 1987. "La ocupación prehispánica tardía de Zapahuira y su vinculación a la organización económica y social inca." *Chungara* 18:67-89.
- Muñoz, I., J. Chacama y M. Santos.** 1997. "Tambos, pukaras y aldeas, evidencias del poblamiento humano prehispánico tardío y de contacto indígena-europeo en el extremo norte de Chile: Análisis de los patrones habitacionales y nuevas dataciones radiométricas." *Diálogo Andino* 16:123-190.
- Muñoz, I. y M. Santos.** 1998. "Desde el período Tiwanaku al indígena colonial: uso del espacio e interacción social en la quebrada de Miñita." *Diálogo Andino* 17:69-114.
- Murra, J.** 1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

- Navarro, M.** 2012. *Domesticación del paisaje para la construcción de espacios simbólicos. El culto a los cerros durante el período Hispano-Indígena (1533-1600) y el período Prehispánico Tardío (1450-1533 DC): El caso de Socoroma.* Tesis de Arqueología, Universidad Bolivariana, Iquique.
- Nielsen, A.** 2001. "Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC." *Estudios Atacameños* 21:41-61.
- Nielsen, A.** 2002. "Asentamientos, conflicto y cambio social en el altiplano de Lípez (Potosí)." *Revista Española de Antropología Americana* 32:179-205.
- Nielsen, A.** 2007. "Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico." *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(1):9-41.
- Nielsen, A., J. Ávalos y K. Menacho.** 1996. "Nielsen, A., J. Ávalos y K. Penacho 1996. Más allá del sitio: El registro arqueológico de baja densidad y su importancia para el estudio de sociedades agroalfareras." *Revista del Museo de La Plata* IX(83):355-370.
- Niemeyer, H.** 1989. "El escenario geográfico." En *Prehistoria, Desde sus Orígenes Hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y I. Solimano, pp. 1-12. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Niemeyer, H., V. Schiappacasse y I. Solimano.** 1971. "Padrones de poblamiento en la Quebrada de Camarones (Prov. Tarapacá) (estudio preliminar del sector medio y superior del valle)." *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 115-137. Santiago.
- Nocete, F.** 1994. *La formación del Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.): análisis de un proceso de transición.* Universidad de Granada, Granada.
- Nocete, F.** 1996. "Un modelo de aplicación de análisis multivariante a la prospección arqueológica: La definición de la unidad geomorfológica donde se establece el asentamiento." *Arqueología Espacial* 15:7-35.
- Nuninger, L.** 2002. "Questions of protohistoric territorial heritage through the settlement systems during the Iron Age: a case study of the eastern Languedoc (France)." *The Digital Heritage of Archaeology. Proceedings of the 29th CAA conference held at Heraklion*, pp. 285-290. Crete.
- Núñez, L. y C. Santoro.** 1988. "Cazadores de la puna seca y salada del Área Centro Sur Andina (norte de Chile)." *Estudios Atacameños* 9:13-65.
- Orejas, A.** 1998. "El estudio del paisaje: visiones desde la Arqueología." *Arqueología Espacial* 19-20:9-19.
- Osorio, D. y K. Herrera.** 2012. "Análisis del material lítico de las áreas a intervenir por el Proyecto Minero Manganeso Los Pumas, Comuna de Putre." Manuscrito en Consejo de Monumentos Nacionales, Arica.

- Ottone, E. y A. Sojo.** 2007. *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe.* Naciones Unidas, Cepal, Santiago.
- Parcero, C.** 2002. *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del noroeste ibérico. Ortegalia 1. Monografías de Arqueología, Historia e Patrimonio.* Fundación F. M. Ortegalia, Ortigueira.
- Parcero, C. y P. Fábrega.** 2006. "Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de base raster." En *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, editado por I. Grau, pp. 69-90. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.
- Peterson, C. y R. Drennan.** 2005. "Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional-Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction." *American Antiquity* 70(1):5-30.
- Platt, T.** 1987. "Entre ch'axwa y muxsa. Para una historia del pensamiento político Aymara." En *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, editado por T. Bouysse-Cassagne, O. Harris, T. Platt y V. Cereceda, pp. 61-132. Editorial Hisbol, La Paz.
- Platt, T., T. Bouysse-Cassagne y O. Harris.** 2006. *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara.* Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, University of St. Andrews, University of London, La Paz.
- Renfrew, C.** 1986. "Introduction: Peer polity interaction and sociopolitical change." En *Peer polity interaction and socio political change*, editado por C. Renfrew y J. Cherry, pp. 1-18. Cambridge University Press, Cambridge.
- Renfrew, C. y P. Bahn.** 1993. *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica. Crítica, Barcelona*, Vol. 367. Ediciones Akal, Madrid.
- Rivière, G.** 1982. *Sabaya: structures socio-economiques et representations symboliques dans le carangas -Bolivie.* Doctorat de 3ème Cycle d'Ethnologie, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris.
- Rivière, G.** 1983. "Quadripartition et ideologie dans les communautés aymaras de Carangas (Bolivie)." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* XII(3-4):41-62.
- Romero, Á.** 1999. "Ocupación multiétnica en la sierra de Arica: Arquitectura, uso del espacio y distribución cerámica en el poblado arqueológico de Huaihuarani." *Boletín-e Azeta* 1:1-14. Arica.
- Romero, Á.** 2000. "Destrucción y rescate de cementerio Guatanave (Valle de Codpa)." Informe en CMN, Arica.
- Romero, Á.** 2000. Ocupación multiétnica prehispánica en la sierra de Arica: El caso del poblado de Huaihuarani. Arica.

- Romero, Á.** 2003. "Chullpas de barro, interacción y dinámica política en la precordillera de Arica durante el período Intermedio Tardío." *Textos Antropológicos* 14(2):83-103.
- Romero, Á.** 2005. *Organización social y economía política en la prehistoria tardía de los valles de Arica (1.000 - 1.530 d. C.)*. Tesis de Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Romero, Á.** 2005. "Alteración cementerio arqueológico Amazaca, valle de Codpa." Informe en Consejo de Monumentos Nacionales.
- Romero, Á.** 2007. "La cerámica arqueológica del sector Cacicazgo, valle de Codpa." Informe en CMN, Arica.
- Romero, Á.** 2008. "Sobre los lugares de significación cultural de la unidad de planificación Codpa." Programa Orígenes-Conadi, Arica.
- Romero, Á., R. Ajata y M. Méndez.** 2008. "Registro sistemático de los yacimientos arqueológicos de Zapahuira y Copaquilla." En *Patrimonio y comunidades indígenas aymara. Compilación y registro sistemático de yacimientos arqueológicos del sector de Zapahuira y Copaquilla*, editado por CONADI, pp. 11-67. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Arica.
- Romero, Á., C. Santoro y M. Santos.** 2000. "Asentamientos y organización sociopolítica en los tramos bajo y medio del valle de Lluta" 696-706.
- Rostworowski, M.** 1977. *Etnia y Sociedad: Costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Rostworowski, M.** 1981. "La voz parcialidad en su contexto en los siglos XVI y XVII." En *Etnohistoria y Antropología Andina. Segunda Jornada del Museo Nacional de Historia*, editado por A. Castelli, M. Kotn y M. Mould, pp. 35-45. Centro de Proyección Cristiana, Lima.
- Rostworowski, M.** 1986. "La región del Colesuyu." *Chungara* 16-17:127-135.
- Rostworowski, M.** 1990. "Las macroetnias en el ámbito andino." *Allpanchis* 35-36(1):3-28.
- Ruiz, A. y M. Molinos.** 1993. *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Editorial Critica, Barcelona.
- Ruiz, M. y M. E. Albeck.** 1997. "El fenómeno «pucara» visto desde la puna jujeña". *Estudios Atacameños* 12:75-87.
- Saignes, T.** 1991. "Lobos y ovejas. Formación y desarrollo de los pueblos y comunidades en el sur andino (Siglos XVI-XX)." En *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX*, editado por S. Moreno y F. Salomon, pp. 91-135. Ediciones Abya-Yala, Quito.

- Sanhueza, C.** 2008. "Territorios, prácticas rituales y demarcación del espacio en Tarapacá en el siglo XVI." *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13(2):57-75.
- Sanhueza, L., L. Cornejo y F. Falabella.** 2007. "Patrones de asentamiento en el periodo Alfarero Temprano de Chile Central." *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 39(1):103-115.
- Santoro, C., J. Hidalgo y A. Osorio.** 1987. "El estado Inka y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma." *Chungara* 19:71-92.
- Santoro, C., Á. Romero, E. Rosello, V. Standen, M. Santos y A. Torres.** 2000. "Catastro de sitios arqueológicos del valle de Lluta." Proyecto FONDECYT 1970597, Arica.
- Santoro, C., Á. Romero, V. Standen y A. Torres.** 2004. "Continuidad y cambio en las comunidades locales, períodos Intermedio Tardío y Tardío, Valles Occidentales del Área Centro Sur Andina." *Chungara, Revista de Antropología Chilena* Especial:235-247.
- Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer.** 1989. "Los desarrollos regionales en el Norte Grande (1000 al 1400 DC)." En *Prehistoria, Desde sus Orígenes Hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y I. Solimano, pp. 181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Schiappacasse, V., Á. Román, I. Muñoz, Á. Deza y G. Focacci.** 1991. "Cronología por termoluminiscencia de la cerámica del extremo norte de Chile: Primera parte." *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 43-59. Museo Nacional de Historia Natural - Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Schortman, E.** 1989. "Interregional interaction in prehistory: the need for a new perspective." *American Antiquity* 54:52-65.
- Schortman, E. y P. Urban.** 1987. "Modeling interregional interaction in prehistory." *Advances in Archaeological Method and Theory*. Academic Press, New York.
- Schortman, E. y P. Urban.** 1992. "Current trends in interaction research." En *Resources, power and interregional interaction. Interdisciplinary contributions to archaeology*, editado por E. Schortman y P. Urban, pp. 235-255. Plenum Press, New York.
- Stanish, C.** 1992. *Ancient Andean political economy*. University of Texas Press, Austin.
- Tomkins, P., L. Kokkinaki, S. Soetens y A. Sarris.** 2004. "Settlement patterns and socio-economic differentiation in East Crete in the Final Neolithic." *Beyond the Artifacts: Digital Interpretation of the Past. Proceedings of the 32th CAA*. Prato.
- Trigger, B.** 1968. "The determinants of the settlement patterns." En *Settlement Archaeology*, editado por K. Chang, pp. 53-78. National Press Book, Palo Alto.
- Tripcevich, N.** 2007. *Quarries, caravans, and routes to complexity: Prehispanic obsidian in the South-Central Andes*. Tesis de Arqueología, Department of Anthropology, University of California, Santa Bárbara.

- Uribe, M.** 1999. "La ceramica de Arica 40 años despues de Dauelsberg." *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 31(2):189-228.
- Uribe, M.** 2006. "Acerca de complejidad, desigualdad social y el complejo cultural Pica-Tarapacá en los Andes Centro-Sur (1000-1450 DC)." *Estudios Atacameños* 31:91-114.
- Valenzuela, D., C. Santoro y Á. Romero.** 2004. "Arte rupestre en asentamientos del período Tardío en los valles de Lluta y Azapa, norte de Chile." *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36(2):421-437.
- Villalobos, S.** 1979. *La economía de un desierto. Tarapacá durante la Colonia*. Ediciones Nueva Universidad, Santiago.
- Villanueva, J.** 2012. *Materiales cerámicos y la construcción arqueológica de Pacajes y Carangas*. Tesis de Maestría en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Wheatley, D. y M. Gillings.** 2002. *Spatial technology and archaeology. The archaeological applications of GIS*. Taylor & Francis, New York.
- Wilk, R. y W. Rathje.** 1982. "Household Archaeology." *American Behavioral Scientist* 25(6):617-639.
- Willey, G.** 1953. *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington.
- Yaeger, J. y M. Canuto.** 2000. "Introducing an archaeology of communities." En *The Archaeology of communities: a new world perspective*, editado por M. Canuto y J. Yaeger, pp. 1-15. Routledge, New York.